

# Trayectoria *de la* Facultad de Letras *de la* Universidad *de* Costa Rica:

sensibilidades, controversias  
e incidencia. 1974-2024



RONNY J. VIALES HURTADO  
NASLY MADRIGAL SERRANO  
MARIO HERNÁNDEZ PIEDRA

CIHAC



INSTITUTO  
NACIONAL DE INVESTIGACIONES DE  
LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

FL

Facultad de  
Letras

## DE LA PALABRA A LA ACCIÓN: 50 AÑOS DE HISTORIA Y PENSAMIENTO CRÍTICO.

Este libro recorre la trayectoria de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica entre 1974 y 2024, enmarcándola en un contexto más amplio que inicia con la Reforma Universitaria de 1957. A través de un análisis profundo de sus protagonistas —personas intelectuales, docentes, estudiantes y autoridades—, la obra revela cómo las Letras y las Humanidades han incidido en la vida universitaria, nacional e internacional, enfrentando cambios políticos, económicos y culturales.

Las páginas muestran el paso de una facultad nómada a un espacio académico consolidado, sus luchas frente al reformismo neoliberal, su papel en la regionalización universitaria y su constante defensa del pensamiento crítico. Con fuentes documentales, testimonios y análisis historiográfico, este texto no solo reconstruye el pasado, sino que plantea reflexiones y proyecciones sobre el futuro de las Humanidades en Costa Rica.

Más que un recuento histórico, es una invitación a comprender cómo las ideas, las palabras y la acción intelectual han moldeado la cultura, la educación y la identidad del país durante medio siglo.

ISBN: 978-9930-645-05-5



9 789930 645055

CIHAC



CENTRO DE  
INVESTIGACIÓN Y HUMANIDADES  
DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

FL

Facultad de  
Letras



**Trayectoria** *de la*  
**Facultad de Letras** *de la*  
**Universidad** *de* **Costa Rica**



**Trayectoria *de la***  
**Facultad de Letras *de la***  
**Universidad *de* Costa Rica:**  
sensibilidades, controversias  
e incidencia. 1974-2024

RONNY J. VIALES HURTADO  
NASLY MADRIGAL SERRANO  
MARIO HERNÁNDEZ PIEDRA



**FL**  
Facultad de  
**Letras**

**CIHAC.SIBDI.UCR CIP24**

**Nombres:** Viales Hurtado, Ronny J. ; Madrigal Serrano, Nasly; Hernández Piedra, Mario  
**Título:** Trayectoria de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica: sensibilidades, controversias e incidencias / Ronny Viales H. | Nasly Madrigal P. | Mario Hernández P. |  
**Descripción:** Primera edición | Costa Rica : Centro de Investigaciones Históricas de América Central. | Facultad de Letras. Universidad de Costa Rica. 2025. | 107 páginas |  
**Identificadores:** ISBN 978-9930-645-05-5 (digital)  
**Materias:** LEMB: Universidad de Costa Rica. Facultad de Letras – Historia. | Vida Intelectual. | Reforma Universitaria. | Educación Superior – Costa Rica. |  
**Clasificación:** CDD 378.012 -23.ed

**Comité editorial:**

Dr. Kevin Coleman, University of Toronto  
Dr. David Díaz Arias, Universidad de Costa Rica  
Dr. Marc Edelman, City University of New York  
Dr. Michel Gobat, University of Pittsburgh  
Dra. Christine Hatzky, Leibniz Universität Hannover  
Dr. Jeffrey L. Gould, Indiana University  
Dr. Lowell Gudmunson, Mount Holyoke College  
Dra. Montserrat Llonch, Universidad Autónoma de Barcelona  
Dr. George Lomné, Université Paris-Est Marne-la-Vallée  
Dr. Héctor Pérez Brignoli, Universidad de Costa Rica  
Dr. Eduardo Rey Tristán, Universidad de Santiago de Compostela  
Dr. Ronny Viales Hurtado, Universidad de Costa Rica  
Dra. Heather Vrana, University of Florida  
Dr. Justin Wolfe, Tulane University

Edición aprobada por el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC)

Primera edición: 2025

Revisión de pruebas: las personas autoras. • Corrección filológica: Valeria Solís Lemus. • Diseño, diagramación, diseño de portada y control de calidad: Adriana Araya Esquivel.

Imágenes de portada y contraportada: Fragmentos del mural *El teatro en Costa Rica 1890-1990* de Eduardo Torijano. Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica.

© Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC).

© Ronny J. Viales Hurtado, Nasly Madrigal Serrano y Mario Hernández Piedra / Autores

San José, Costa Rica, Centroamérica.

---

Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

# Contenido

INTRODUCCIÓN .....	ix
CAPÍTULO 1	
La Facultad de Letras: la influencia de las personas intelectuales dentro y fuera de la Universidad de Costa Rica, entre 1957 y 1980, como contexto para su creación y trayectoria. ....	1
Introducción .....	1
1.1. La participación de la persona intelectual en la Reforma Universitaria de 1957 y su repercusión durante la década de 1960 .....	2
1.2. La intelectualidad desde las Letras y las Humanidades durante la década de 1970: transformaciones, militancias e incidencias.....	7
Conclusión.....	20
CAPÍTULO 2	
La Facultad de Letras: la influencia de las personas intelectuales dentro y fuera de la Universidad de Costa Rica, entre 1980 y 2024, como contexto para su trayectoria reciente.....	21
Introducción.....	21
2.1. ¿Repliegue “hacia adentro” de las personas intelectuales? La Facultad de Letras frente al cambio cultural y humanístico entre 1980 y 2002.....	22
2.2. Las personas intelectuales en el siglo XXI desde la Facultad de Letras: reivindicación de la cultura y el humanismo de nuevo cuño (2002-2024) .....	29
Conclusión.....	36
CAPÍTULO 3	
De facultad nómada a espacio académico consolidado. Institucionalización, infraestructura y construcción de la identidad en la Facultad de Letras, 1974-2024 .....	37
Introducción.....	37

3.1 Entre la necesidad y la crisis: origen de la Facultad de Letras, 1974-1981.....	38
3.2. Diversidad en la unidad: la definición de las escuelas y la integración interdisciplinaria en la Facultad de Letras (1981 al presente).....	45
3.3. ¿Una comunidad imaginada o una comunidad construida? Identidad(es) en la Facultad de Letras, 1974 al presente.....	50
Conclusión.....	56
CAPÍTULO 4	
La construcción de futuros posibles, desde el pasado y desde el presente, y el nuevo conocimiento construido desde la Facultad de Letras, 1974-2024.....	57
Introducción.....	57
4.1. “Lo que nosotros queríamos que fuera”: los futuros imaginados desde la Facultad de Letras (1976-2003). .....	58
4.2. Cuestionamiento, autorreflexión y propuestas de cambio en la Facultad de Letras: hacia el futuro de las Humanidades en el siglo XXI.....	67
4.3. Las Humanidades y las Letras en constante reflexión: el nuevo conocimiento producido desde la Facultad de Letras.....	75
Conclusión.....	80
ANEXO. PERSONAS DECANAS DE LA FACULTAD DE LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA: 1974-2024.....	83
 SOBRE LAS PERSONAS AUTORAS.....	87
 FUENTES PRIMARIAS.....	89
Periódicos.....	89
Sitios web oficiales institucionales consultados.....	89
 BIBLIOGRAFÍA.....	91

# Introducción

En Occidente, el antiintelectualismo, concepto definido después de la Segunda Guerra Mundial<sup>1</sup>, se ha desarrollado a partir de varias modalidades. Una de estas, denominada la “forma antielitista”, genera un afecto negativo hacia las personas científicas y expertas, así como un sentimiento de desconfianza y de no empatía hacia quienes producen nuevo conocimiento, con perspectiva crítica, cuando se plantea desde una posición de superioridad intelectual<sup>2</sup>. En América Latina, con presencia importante de ideas conservadoras emanadas desde los Estados Unidos, los procesos de circulación de ideas han generado la adopción de diferentes niveles de antiintelectualismo, aunque también se han generado contextos favorables a un clima intelectual orientado hacia el intelectualismo y su relación directa con la sociedad.

En este contexto, desde América Latina, las universidades públicas han sido agentes de cambio que fomentan el pensamiento crítico y el progresismo, por lo que la meritocracia y el papel de las personas intelectuales fueron valorados, a mediados del siglo XX, de manera positiva. Desde la década de 1970, el reformismo neoliberal ha fomentado el antiintelectualismo, de ahí que la educación superior se haya convertido en un blanco de críticas. Por esto, se han creado nuevos actores institucionales, así como actores informales, con miras a alcanzar la hegemonía cultural, con mayor influencia en el siglo XXI y centrada en tres argumentos principales que sintetizan una “triple acusación recurrente: adoctrinamiento, fabulación, falta de sentido común”<sup>3</sup>.

La evolución de esos contextos constituye el telón de fondo de esta obra y las protagonistas son la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica y su trayectoria, sus sensibilidades, controversias e incidencia social entre 1974 y 2024. En esta hibridación, interesa tanto la institucionalización de la Facultad como las percepciones, los sentimientos y las formas en que este proceso fue concebido, además de cómo fueron representados y experimentados en

---

1 Romain Huret, “¿El fin de las ciencias sociales? Tradición y modernidad del antiintelectualismo en Estados Unidos”, *Nueva Sociedad*, no. 316, (marzo-abril 2025): 147-156.

2 Matthew Motta, “The Dynamics and Political Implications of Anti-Intellectualism in the United States”, *American Politics Research*, vol. 46, no. 3 (2018): 465-498.

3 Romain Huret, “¿El fin de las ciencias sociales?”, 149.

el pasado<sup>4</sup>, en el presente y su proyección hacia el futuro. La reconstrucción de esta trayectoria se llevó a cabo por medio de la revisión de fuentes primarias custodiadas por el Archivo Universitario Rafael Obregón Loría y por el Archivo del Consejo Universitario de la Universidad de Costa Rica, por lo que agradecemos la colaboración brindada por las personas que laboran en ambas dependencias. Asimismo, se obtuvo material de fuentes periodísticas y de reuniones de trabajo con personas que han desempeñado, y desempeñan, puestos de gestión académica en la Facultad. Este trabajo fue posible por la iniciativa del Dr. Francisco Guevara Quiel, decano de la Facultad de Letras, con el apoyo de la Rectoría, durante la gestión del Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta, y del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, bajo la dirección del Dr. Ronny J. Viales Hurtado, desde una dinámica de cooperación académica.

En el capítulo primero, titulado “La Facultad de Letras: la influencia de las personas intelectuales dentro y fuera de la Universidad de Costa Rica, entre 1957 y 1980, como contexto para su creación y trayectoria”, se estudia el clima intelectual de la época. Esto se hace con el fin de evidenciar el papel de las personas intelectuales formadas en la Facultad, así como sus formas de participación y de vinculación con procesos de generación de opinión pública, sin dejar de lado su influencia intelectual, las (inter)conexiones con el mundo y la forma en que se ha desarrollado la persona intelectual frente a la transformación universitaria, nacional y global. Para los fines de esta obra, se considera que una persona intelectual es aquella que plantea argumentos e ideas críticas sobre la sociedad y, además, propone temas o problemáticas fundamentales para generar nuevo pensamiento y visiones sobre el pasado, el presente y el futuro. Especial atención recibe el pensamiento de las personas intelectuales del campo de las Letras y las Humanidades y su influencia sobre la Reforma Universitaria de 1957, de la cual fueron precursoras desde 1940, así como el contexto relacional con un nuevo modelo de Estado y estilo de desarrollo que surgió luego de la guerra civil de 1948. En síntesis, se aborda este contexto para establecer los antecedentes de la creación de la Facultad de Ciencias y Letras.

El capítulo segundo, denominado “La Facultad de Letras: la influencia de las personas intelectuales dentro y fuera de la Universidad de Costa Rica, entre 1980 y 2024, como contexto para su trayectoria reciente”, se centra en el análisis de la transición a la década de 1980 y las transformaciones posteriores a 2002. Este análisis sirve para aproximarse al impacto sobre el papel de las personas intelectuales de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica en el contexto del reformismo neoliberal en el país, caracterizado por la desvalorización de las Letras, donde se realizaron recortes presupuestarios al campo de la cultura y se excluyó a las Humanidades del nuevo proyecto de Estado que se impulsó. Esta situación, entre 2002 y 2024, ha generado una

---

4 Daniel Wickberg, “What Is the History of Sensibilities? On Cultural Histories, Old and New”, *The American Historical Review*, vol. 112, no. 3 (junio 2007): 661-684.

reacción de las personas estudiantes, personas decanas y personas docentes e investigadoras, quienes han trabajado de manera incesante para reivindicar el papel de las Letras y las Humanidades dentro de la sociedad, promoviendo así nuevas estrategias para que el pensamiento incida sobre espacios perdidos en el pasado reciente con la finalidad de fomentar el pensamiento crítico.

La institucionalización de la Facultad de Letras se aborda en el capítulo 3, titulado “De facultad nómada a espacio académico consolidado. Institucionalización, infraestructura y construcción de la identidad en la Facultad de Letras, 1974-2024”. Se parte de la reconstrucción del proceso por medio del cual las Humanidades, en la Universidad de Costa Rica, fueron reubicadas en Escuelas y Facultades a partir del III Congreso Universitario de 1972-1973, en el cual se propuso una reforma institucional que permitió la conformación de la Facultad de Filosofía y Letras (ahora denominada Facultad de Letras). A partir de entonces, la nueva unidad se constituyó como un ente portador y difusor de las Humanidades dentro y fuera de la casa de estudios.

Para ello, se involucró en un proceso de institucionalización que inició, en un contexto de crisis económica nacional, con la aprobación de un reglamento y la búsqueda de una infraestructura que permitiera construir una comunidad y facilitara las labores administrativas y docentes. En el mismo capítulo, se describe la trayectoria por medio de la cual las escuelas adquirieron la madurez necesaria para comenzar a definirse, por sí mismas, desde las actividades sustantivas de la Universidad: docencia, investigación y acción social (retomada en este libro a partir de la modalidad de vínculo externo, por lo que en el futuro será necesario ahondar en el análisis de la acción social y sus proyectos desde la Facultad de Letras) para, finalmente, analizar la forma en que se ha definido la Facultad como comunidad. Allí, se identifican algunas limitantes a superar, en un futuro cercano, para que la visión unitaria prime en la coyuntura actual de polarización social y política del país.

El capítulo 4 se aproxima a “La construcción de futuros posibles, desde el pasado y desde el presente, y el nuevo conocimiento construido desde la Facultad de Letras, 1974-2024”. El decano actual, la directora y los directores de escuela y las presidentas de asociaciones de estudiantes de la Facultad de Letras coinciden en que la identidad de su quehacer está atravesada por las Humanidades, porque se trata de una unidad que responde a las preguntas de las personas y de la sociedad, de manera crítica, coherente y sensible. Además, porque tiene como responsabilidad asumir, preferiblemente junto a otras facultades de la Universidad, la interlocución del humanismo. Estas personas coinciden en que la Facultad debe someterse a un proceso de autorreflexión, evaluación y reforma por la necesidad de actualización académica, proyección interna y externa a la Universidad de Costa Rica y ajuste a las demandas del mercado de trabajo para las personas graduadas.

La trayectoria de la Facultad de Letras evidencia que el pensamiento crítico generado ha sido una característica constante en su trayectoria y que la identidad ha estado estimulada por la crítica, no siempre fundamentada, a

las Humanidades, de manera que las reflexiones actuales no son una novedad. A pesar de esto, presentan elementos diferenciadores con respecto a los que se pueden encontrar en las exposiciones de ideas de finales del siglo XX. Por eso, el capítulo 4 también aborda las razones que sostienen las reformas planteadas para practicar y proyectar el humanismo dentro y fuera de las instituciones de educación.

Del mismo modo, en este capítulo se analizan las discusiones sobre las Humanidades, concretamente la participación de personas intelectuales en el análisis y planteamiento de problemas nacionales y el papel de la enseñanza de las Humanidades en la Universidad de Costa Rica, así como la situación reciente que atraviesan respecto al cuestionamiento de su “utilidad”, la competencia construida frente a disciplinas científicas y las propuestas de cambio que se han debatido desde la UCR. Finalmente, se estudia la trayectoria investigativa de las diferentes unidades vinculadas a la Facultad de Letras, con la intención de evidenciar sus aportes al nuevo conocimiento y a la identidad de la facultad, junto con las posibilidades de interacción interdisciplinaria en el futuro cercano.

Las personas autoras agradecen el apoyo recibido para la realización de esta obra, que representa una aproximación a la trayectoria de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, la cual se construyó con la finalidad de servir de insumo para la reflexión sobre el pasado y los futuros posibles de la Facultad.

*Ronny J. Viales Hurtado*

*Nasly Madrigal Serrano*

*Mario Hernández Piedra*

# CAPÍTULO 1

## La Facultad de Letras: la influencia de las personas intelectuales dentro y fuera de la Universidad de Costa Rica, entre 1957 y 1980, como contexto para su creación y trayectoria.

### Introducción

Este capítulo analiza la influencia de las personas intelectuales formadas en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica, así como de sus formas de incidencia. Por eso, se incorpora al análisis los ámbitos divulgativos, las formas de participación dentro de la sociedad, las vinculaciones con grupos políticos, los discursos, los ensayos y las distintas formas que, a través de la literatura de diversa índole, han dejado evidencia de la forma de pensar de las personas intelectuales frente a las problemáticas y a los contextos que se vivieron entre 1957 y 1980. Se incluyen aquí los momentos de influencia intelectual, las (inter) conexiones con el mundo y, por supuesto, la forma en que se ha desenvuelto la persona intelectual frente a la transformación universitaria, nacional y global.

Se plantean a continuación dos apartados. El primero se centra en el pensamiento de las personas intelectuales del campo de las Letras y las Humanidades, así como sus repercusiones en la Reforma Universitaria de 1957, de la cual fueron precursoras desde 1940. Se analizan las conexiones con un nuevo modelo de Estado y estilo de desarrollo que surgió luego de la guerra civil de 1948. El periodo de estudio de este apartado se ubica entre 1957 y 1970, por lo que incorpora los antecedentes de la creación de la Facultad de Ciencias y Letras. El segundo se centra en la década de 1970, que presentó una exposición creciente de la persona intelectual, a través de diversas formas de divulgación y una incidencia importante en relación con el modelo de desarrollo nacional que, a la postre, generó cambios para la década de 1980.

## 1.1. La participación de la persona intelectual en la Reforma Universitaria de 1957 y su repercusión durante la década de 1960

*“La verdad es que inaugurar la Facultad de Ciencias y Letras y a la vez su pabellón central, implica estrenar alma y cuerpo el mismo día”.*

Rodrigo Facio, 4 de marzo de 1957.

Con estas palabras, Rodrigo Facio inauguraba la entonces Facultad de Ciencias y Letras que, al inicio, fue ideada por Carlos Monge Alfaro como Facultad de Humanidades. En ese momento, hacía referencia al “cuerpo” como la infraestructura y al “alma” como una renovación para la Universidad de Costa Rica (UCR) en su papel de institución científica, cultural y humanística. En aquel discurso, Facio dejaba claro que las nuevas instalaciones estaban en función de “alimentar no sólo la instrumentalidad de la profesión de las nuevas generaciones, sino también, la necesidad de que éstas desarrollaran un pensamiento crítico para la formación cultural, social y ciudadana<sup>1</sup>”. Con esto, el área de las Letras cobraría una mayor relevancia en el plano universitario y nacional, sin alejarse del contexto global que permeó el nacimiento de la Facultad y la forma en que las personas intelectuales interpretaron su entorno y futuro.

La Reforma Universitaria que comenzó a operar en 1957, forma parte del enfoque humanista que se impulsó desde Estados Unidos a partir de la década de 1920, pero que luego de la Segunda Guerra Mundial, en el contexto de la Guerra Fría (década de 1950), se exportó hacia la Cuenca del Caribe y los países centroamericanos<sup>2</sup>. Más allá de la influencia propiciada por el contexto global, la preocupación por reformar la Universidad existía desde muy temprano, al poco tiempo de ponerse en marcha el proyecto universitario. Al explicar este acontecimiento, Luis Barahona toma en cuenta a connotados intelectuales, tales como el Dr. Enrique Macaya Lahmann y don Abelardo Bonilla Baldares, profesor con amplia formación humanista y fundador de la Facultad de Filosofía y Letras, quienes presentaron una primera propuesta de cambio en el I Congreso Universitario realizado en 1946. Posteriormente, Carlos Monge Alfaro presentó su propuesta de una Facultad de Humanidades<sup>3</sup>.

Es así como Rodrigo Facio, rector de la Universidad de Costa Rica entre 1952 y 1961, acoge este plan, presentado formalmente en 1955. Aunque en ese

---

1 Rodrigo Facio Brenes, “Inauguración formal de la Facultad de Ciencias y Letras y su pabellón central (celebrado el 4 de marzo de 1957)”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 156 (2017): 86. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i156.30682>

2 Edgardo Fonseca Zúñiga, “Las Humanidades en la génesis de la regionalización universitaria: los Estudios Generales y el origen del proceso de regionalización de la Universidad de Costa Rica”, *Revista Estudios* (2020): 14. <https://doi.org/10.15517/re.v0i0.40925>

3 Macarena Barahona Riera, *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)* (San José: Editorial UCR, 2015), 148.

año se aprobó, no fue sino hasta dos años después cuando se puso en marcha la Facultad. La influencia de las Letras fue parte de una reforma educativa, que además buscó crear nuevos horizontes a partir de una visión del futuro intelectual, cultural y humanístico del país.

Dentro de este panorama, las personas intelectuales tuvieron un papel importante en los debates y en la generación de ideas a nivel nacional, a través de la literatura, de los ensayos y de diversos escritos en espacios que les permitieron difundir sus mensajes, como la prensa. En la década de 1950, la literatura costarricense estaba bajo la influencia del enfoque realista, proveniente de la generación de 1940. Mata Li, al estudiar los textos literarios, explica cómo se utilizó este medio como un mecanismo de denuncia de las injusticias sociales, quedando evidenciadas posturas de corte comunista-marxista<sup>4</sup>.

Esta generación, entre 1950 a 1960, está marcada por los vanguardistas de la década antecesora, lo que implicaba interpretar la literatura a través de la poesía no como una realidad externa, sino como una que comprendía varios niveles. Es así como los sueños, deseos y pensamientos quedan plasmados en los escritos. La lengua se concibe como un medio para expresar la interioridad individual o para representar la realidad extrema. En consecuencia, el principal valor que se otorgaba a lo literario era ser vehículo de conocimiento y documentación de la realidad<sup>5</sup>. Esta idea sobre las generaciones literarias permite entender los lazos con la literatura clásica española, como bien explican Rojas y Ovares<sup>6</sup>. Es en este sentido que personas como Jorge Charpentier, Carlos Rafael Duverrán y Rosita Kalina se formaron y se constituyeron como representantes de las Letras en la Universidad.

Rojas y Ovares señalan que la generación de 1950 se alejaba, en la poesía, de la discusión de los problemas nacionales; sin embargo, para la década siguiente, ya con tres años de haberse iniciado la Facultad de Ciencias y Letras, el panorama cambió. Esto no quiere decir que las personas intelectuales no tuvieran espacios de difusión, todo lo contrario, la revista *Brecha*, por ejemplo, fue uno de ellos. Bajo la dirección de Arturo Echeverría Loría, *Brecha* circuló entre 1956 y 1962, brindando la oportunidad para que artículos y poemas fueran publicados<sup>7</sup>. Entre las personas destacadas que publicaban en la revista está Isaac Felipe Azofeifa, profesor de literatura y posterior primer director de la Escuela de Estudios Generales en la década de 1970<sup>8</sup>. También, León Pacheco, educado en La Sorbona en París, quien retornó a

---

4 Mariela Mata Li, "Fuego y hielo: representaciones de la Guerra Fría en la literatura costarricense", en *Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986)*, ed. por David Díaz Arias (San José: CIHAC, 2022), 252.

5 Margarita Rojas González y Flora Eugenia Ovares Ramírez, *100 años de literatura costarricense* (San José: Editorial Norma, 1995), 176.

6 Margarita Rojas y Flora Ovares, *100 años de literatura costarricense*, 166.

7 Margarita Rojas y Flora Ovares, *100 años de literatura costarricense*, 158.

8 Ministerio de Cultura y Juventud, *Isaac Felipe Azofeifa: poeta, docente y político costarricense: biobibliografía* (San José: Sistema Nacional de Bibliotecas, Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano", 2020), edición en PDF, 8.

Costa Rica en la década de 1930 y formó parte de los primeros pasos de la UCR. Pacheco fue profesor en la entonces Facultad de Filosofía y Letras y, posteriormente, en la Facultad de Ciencias y Letras, en las cátedras de Literaturas Hispanoamericanas y Francesa<sup>9</sup>. Otro de los autores frecuentes de la revista fue Abelardo Bonilla.

*Brecha* tenía una influencia intelectual marcada por el *Repertorio Americano*, y, por ende, un profundo respeto hacia Joaquín García Monge y su influencia en las Letras, no solo en Costa Rica, sino en el resto de Latinoamérica y otras regiones del mundo donde dicha revista circuló. Dennis Arias expuso la forma en que Echeverría, junto con otros autores costarricenses e internacionales, utilizaron *Brecha* como un medio para expresar gratitud hacia la labor de García Monge. Según el autor, esto se hizo mediante textos que resaltan lo heroico, maravilloso y el respeto que tenía aquel, tanto intelectual como humanamente, por cuanto le dio espacios de difusión a otras personas intelectuales del mundo, muchos en el exilio, que encontraron en el *Repertorio* un espacio de expresión de sus ideas<sup>10</sup>. Ese espacio también estuvo abierto para las mujeres intelectuales, aspecto relevante en un contexto patriarcal, como ha planteado Ruth Cubillo Paniagua<sup>11</sup>. De esta forma, esa influencia permeó a *Brecha* y sus intenciones por ser un nuevo espacio para la intelectualidad.

Por otra parte, este escenario, como bien lo explicita el discurso de Facio, estaba permeado por el contexto nacional socialdemócrata. Es claro que las personas mencionadas hasta el momento tuvieron participación en la guerra civil de 1948 y, por ende, un peso importante en la Asamblea Nacional Constituyente que emitió la Constitución Política en 1949. Desde las Letras, esa influencia se traduce en la constitución en los considerandos sobre la educación y la cultura, como lo señala Rafael Cuevas. En ese proyecto inicial se presentó el capítulo “La Cultura”, que posteriormente fue cambiado por “Educación y Cultura”, el cual se centraba un 50% en la educación y un 25% en la Universidad<sup>12</sup>. Es decir, si las intenciones iban dirigidas a crear un nuevo modelo de Estado, la Universidad, a través de la educación y la cultura, sería uno de los motores para ejecutarlas.

En un estudio sobre la literatura costarricense de ese período, Diana Rojas Mejías sostiene que las personas intelectuales del país estuvieron relacionadas, por medio del apoyo o de la crítica, con el modelo de Estado. La autora menciona a Abelardo Bonilla, Alberto Cañas, León Pacheco, Alfonso Chase, Gladis Miranda y Mario Fernández Lobo, quienes estuvieron de alguna forma relacionados con la Universidad y fueron reconocidos

---

9 Rafael Angel Herrera, *Pacheco, León, El hilo de Ariadna*, (San José, 1965), edición en PDF, 137.

10 Dennis Arias Mora, *El retrato literario en Repertorio Americano. Fisiognomía e historia del rostro en Costa Rica (1900-1960)* (San José: CIHAC, 2022): 115-116.

11 Ruth Cubillo Paniagua, *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)* (San José: EUCR, 2001).

12 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i. Políticas Culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995): 29-30.

en el campo de las Letras. Estas personas críticas y sus reflexiones fueron claves para legitimar lo que se entendió por literatura, sus representantes y sus relaciones con el discurso nacional<sup>13</sup>.

Así pues, la Facultad de Ciencias y Letras se enmarca en el contexto en que la Universidad se convirtió en el principal ente difusor cultural y humanístico que, además, compartió las ideas nacionales propias del modelo estatal socialdemócrata. A este respecto, Díaz y Viales destacan que la Facultad de Ciencias Económicas fue parte fundamental del desarrollo económico, junto al modelo de Estado que nació tras 1953, en el contexto de la “edad de oro” del capitalismo mundial (1945-1973)<sup>14</sup>. En este otro ámbito, la Facultad de Ciencias y Letras llevó la carga cultural y humanística, por lo que a través de artículos, poemas, ensayos, tesis y otras formas de comunicación, difundieron sus ideas sobre la sociedad costarricense, los valores, las creencias, las identidades, las alternativas políticas, la promoción cultural y las visiones del futuro. Las narrativas de las personas intelectuales cobraron un papel fundamental en ese período para la legitimación del constructo (identidad) “nacional”. No obstante, pronto hubo un giro hacia la crítica de ese constructo, así como hacia el planteamiento de nuevas alternativas para visibilizar grupos sociales diversos y enfrentarse a nuevas problemáticas.

Para la década de 1960, las conexiones con el modelo de estado se harán evidentes a través del financiamiento filantrópico, en especial mediante las interpretaciones vinculadas con el contexto global de la Guerra Fría. En este caso particular, cabe destacar la influencia de la Fundación Ford (FF). Randall Chaves, quien investiga el financiamiento propio de la guerra fría cultural, ubica la lucha por las ideas y el conocimiento en la Universidad de Costa Rica. Chaves afirma que la organización más relevante de esta disputa fue el Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC). Fundado en Berlín Occidental en 1950, se trataba de una organización global de intelectuales anticomunistas que operó hasta 1967, cuando *The New York Times* publicó una investigación que comprobó la amplia red de financiamiento liderada por la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), fundaciones ficticias creadas por esa instancia y por otras de capital privado<sup>15</sup>. Esas instituciones, según Chaves, eran filantrópicas y, junto a la Fundación Rockefeller, la FF se convirtió en una de las más importantes para América Latina<sup>16</sup>.

En Costa Rica, el CLC estaba formado por Abelardo Bonilla Baldares, León Pacheco Solano, Alfredo Castro Fernández, Lorenzo Vives, Enrique

---

13 Diana Rojas Mejías, *Construir una literatura costarricense. Crítica literaria, escritores y la Editorial Costa Rica, 1950-1980* (Heredia: EUNA, 2022): 74-78.

14 David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado, *Libre y con un gran futuro: Historia de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, 1943-2023* (San José: CIHAC, 2023): 47.

15 Randall Chaves Zamora, “Intelectuales bajo asedio: la Guerra Fría cultural y la Fundación Ford en la Universidad de Costa Rica (1954-1975)”, en *Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986)*, ed. por David Díaz Arias (San José: CIHAC, 2022), 193.

16 Randall Chaves Zamora, “Intelectuales bajo asedio”, 198.

Macaya Lahmann, Carlos Salazar Herrera, Fernando Centeno Güell, Mario Fernández Alfaro, Manuel Segura Mendoza y Julián Marchena Valle-Riestra. Todos estos intelectuales y reconocidos profesores de la Universidad<sup>17</sup> y distinguidos por su trabajo en el área de las Letras.

Para la segunda mitad de la década de 1960, la FF brindó un financiamiento a la Universidad que evidenció la lucha por las ideas y el conocimiento. En su mayoría, el dinero fue hacia la inversión en Letras y la Facultad de Educación, así como a construir lazos académicos y culturales con la Universidad de Kansas. Según lo indica Chaves, cerca de veinticuatro mil dólares fueron destinados anualmente a la Escuela de Estudios Generales, lo que permitía pagar a profesores estadounidenses que daban clases de castellano, filosofía e historia<sup>18</sup>. Por ende, este panorama global impactó no solo a la Facultad, sino a las ideas que se orientan a la promoción del anticomunismo y al fomento del modo de vida estadounidense, del capitalismo, de la democracia liberal y de la libertad individual, corolario de la *american way of life* como valores que proponían tropicalizar “a la tica”.

Si bien es cierto este fue el panorama intelectual de la época, característico de la Guerra Fría, para las décadas siguientes se verá que, si la intención fue evitar una “radicalización”, más bien sucedió lo contrario. Isaac Felipe Azofeifa afirma que “les salió la venada careta”<sup>19</sup>. Dicho de otro modo, personas estudiantes y docentes aprovecharon el financiamiento desde diferentes perspectivas y una de ellas fue la lucha social, lo que se evidencia en las protestas contra ALCOA en abril de 1970<sup>20</sup>. Entre 1968 y 1970, la lucha de la UCR contra la extracción de bauxita y la contraposición con los intereses de las élites políticas y económicas del momento, incidieron de manera directa en la toma de posición política con visión crítica en el contexto del Mayo de 1968 en Francia<sup>21</sup>. Allí, mediante una alianza multclasista, con el protagonismo de la juventud como nuevo actor social, las personas estudiantes se manifestaron contra el capitalismo, el imperialismo, el consumismo y el autoritarismo, proyectando al mundo un nuevo ideario.

Gerardo Contreras Álvarez, historiador y reconocido militante de la izquierda costarricense desde puestos de juventud dentro de la Universidad en la década de 1970<sup>22</sup>, recuerda sus pasos como estudiante en Estudios Generales y rescata

---

17 Randall Chaves Zamora, “Intelectuales bajo asedio”, 202.

18 Randall Chaves Zamora, “Intelectuales bajo asedio”, 203-205.

19 Edgardo Fonseca Zúñiga, “Las Humanidades en la génesis de la regionalización universitaria”, 17.

20 José Manuel Cerdas Albertazzi, “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”, *Revista de Historia* no. 75 (2017):77-122. <http://dx.doi.org/10.15359/rh.75.3>; Randall Chaves Zamora, “Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra ALCOA en Costa Rica, (1968-2018)”, (Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, 2018).

21 Pablo Mora Vargas, “24 de abril: Día del Movimiento Estudiantil Costarricense Alcoa: el despertar de la juventud nacional”, *Noticias UCR*, 24 de abril de 2023, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2023/4/24/alcoa-el-despertar-de-la-juventud-nacional.html>

22 Jorge Rovira Mas, “Gerardo Contreras y el 75 aniversario de la Fundación del Partido Comunista en Costa Rica”, *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 115, no. 1 (2007): 137.

la influencia que tuvieron en él Constantino Láscaris, Carlos Caamaño e Hilda Chen Apuy. Además, recuerda que su profesor de Filosofía fue el Lic. Ramón Madrigal y, de Castellano, el Lic. Manuel Picado y el Prof. Isaac Felipe Azofeifa durante el primer y segundo semestre, respectivamente. En aquellos cursos, se estudiaba el pensamiento de Henry Bergson, Jean Paul Sartre, Karl Marx, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset, entre otros<sup>23</sup>. Analizar las influencias en las aulas permite entender lo que Azofeifa sostenía al respecto de que, si bien es cierto que el financiamiento y la construcción de la idea humanística y cultural en la Universidad se construyó con influencia de la FF, eso no implicó que el conocimiento fuera exclusivamente propagandístico, con fundamento en las ideas estadounidenses anticomunistas y en la búsqueda de una posición hegemónica en el contexto de la Guerra Fría. En cambio, implicó la presencia de un pensamiento revolucionario que impregnó la Universidad.

Estas ideas están acompañadas del cambio curricular de 1966. En el caso de los Estudios Generales, por ejemplo, hubo varios cambios. Entre ellos, resalta que la filosofía marxista, el estudio del proceso histórico del trabajo, la creación de la clase obrera y la realidad latinoamericana, enfocada en el estudio del imperialismo estadounidense<sup>24</sup> comenzaron a ser los temas centrales. Bajo estas circunstancias es que, para el inicio de la década de 1970, se comenzó a discutir la importancia de separar la Facultad de Ciencias y Letras, así como la propuesta de reconfigurar la organización de la Universidad. El clima intelectual de las décadas de 1950 y 1960 se proyecta hacia la naciente Facultad de Letras en 1974. Sin embargo, esto no ocurrió sin antes experimentar cambios en términos de financiamiento, de relevo generacional por el fallecimiento de personas intelectuales, del surgimiento de nuevas narrativas y giros literarios, así como de influencias producto del contexto de crisis económica global, que generaron nuevas controversias y argumentos sobre los que influyeron las posiciones de las personas intelectuales.

## 1.2. La intelectualidad desde las Letras y las Humanidades durante la década de 1970: transformaciones, militancias e incidencias

La década de 1970 tendrá como principal fuerza política en el país al Partido Liberación Nacional (PLN; fundado en 1951): de 1970 a 1974 con la presidencia de José Figueres Ferrer y de 1974 a 1978 con la de Daniel Oduber Quirós. Para el mandato de 1978 a 1982, será la oposición la que gobernará, con la presidencia de Rodrigo Carazo Odio, que llegó al poder con la Coalición Unidad. Los cambios, producto de la crisis económica de 1980,

---

23 Gerardo Contreras Álvarez, "Vivir los Estudios Generales", *Revista Estudios* 30 (2015): 2.

24 Edgardo Fonseca Zúñiga, "Las Humanidades en la génesis de la regionalización universitaria", 5.

serán notables. La derrota sufrida por parte de Oduber y el PLN en 1966, provocó una crisis en el partido que llevó a algunos de sus integrantes e intelectuales a reunirse en el llamado grupo Patio de Agua. El 6 de enero de 1968, se firmó el “Manifiesto Democrático para una Revolución Social”, donde se plantearon nuevas ideas para el futuro de la socialdemocracia ante el contexto de la década de 1960 y el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, así como una mayor apertura para la participación de las personas jóvenes<sup>25</sup>. Dentro de ese grupo, hubo una connotada participación de personas intelectuales de la Universidad de Costa Rica, tales como Isaac Felipe Azofeifa, quien declaró que ese mismo “manifiesto de revolución democrática”, por su supuesto carácter “comunista”, fue desechado por el partido<sup>26</sup>.

Para el inicio de la década de 1970, el fomento de un Estado empresario, con visión de economía mixta, impulsó nuevas creaciones institucionales. Si entre 1948 y 1968 surgieron 55 nuevas instituciones públicas con la intención de expandir el Estado, entre 1968 y 1980 nacieron 48 instituciones, es decir, 4 por año<sup>27</sup>. Con esto, queda claro que las intenciones discutidas por los grupos de intelectuales en el PLN fueron desechadas. Así, el modelo empresario provocó una transformación en el país y tuvo fuerte impacto en el área de Letras y de las Humanidades.

Frente al nuevo ambiente estatal, el movimiento estudiantil consiguió que la Asamblea Legislativa pusiera en discusión un Congreso Universitario, el cual será promovido en 1971 por ese movimiento y llevado a cabo entre 1972 y 1973 por las entidades universitarias y en reunión con entidades gubernamentales. La necesidad de realizar el III Congreso Universitario pasa por un contexto nacional en el que hay dos motivos esenciales. El primero constituido por el crecimiento demográfico, aparejado al proceso de reformas educativas en nivel primario y medio que implican mayor apertura y democratización del sistema universitario. La UCR albergaba casi 13.000 estudiantes para 1970 y ya había realizado una descentralización con la apertura de centros regionales en 1968. El segundo aspecto se vincula con una tendencia al crecimiento estatal que demandaban personas profesionales para el desarrollo del país<sup>28</sup>.

En estas circunstancias, el III Congreso Universitario fue una coyuntura importante para repensar la Reforma Universitaria de 1957 con miras al reforzamiento en el área humanística y cultural, así como del pensamiento crítico. Después de todo, quedaba claro que la Facultad de Ciencias y Letras, desde 1957, era el organismo “central” de la universidad, dado el hecho de que todo estudiante tenía que pasar por sus aulas antes de ubicarse en las diversas

---

25 David Díaz Arias. “La ‘juventud rosa’ de 1968”, *Semanario Universidad*, 24 de abril de 2024, <https://semanariouniversidad.com/suplementos/forja/la-juventud-rosa-de-1968/>

26 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i*, 73-74.

27 Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80* (San José: Editorial UCR, 2020): 37.

28 Carlos Araya Pochet, “La Universidad de Costa Rica: 1972-1990. Transformaciones, crisis y perspectivas”, *Revista de Historia*, no. 21-22 (1990), 50-52.

escuelas profesionales<sup>29</sup>. La importancia del área de Letras tuvo que ver con factores humanísticos y culturales, donde la lengua fue uno de los principales, ya que las diferentes carreras en la universidad comenzaron a solicitar lenguajes modernos. Por ello, hubo alrededor de 3.000 estudiantes bajo la dirección del Departamento de Lenguas Modernas para 1970, quienes aprendían inglés, portugués, italiano, alemán, ruso y hebreo como segunda lengua<sup>30</sup>.

Además, en el III Congreso Universitario hubo distintos posicionamientos. Dos tendencias fueron claras: la reformista y la de la reforma estructural. En la primera, hubo una subdivisión en dos grupos: un grupo tradicionalista, que aceptaba el sistema capitalista sin discusión alguna; y otro de academicistas influenciados por el modelo alemán universitario con la propuesta de organizar pequeñas entidades de corte elitista. La segunda tendencia estuvo representada por un grupo modernizante, con influencia estadounidense, que buscaba una estructura nacional de la universidad, democrática, con políticas de admisión con alto grado de eficiencia y con un sentido universitario hacia la investigación y la profesionalización. Este grupo estuvo conformado por personas profesoras de Humanidades, Educación y Ciencias Naturales<sup>31</sup>.

En él, se ubicaron profesores y profesoras de la entonces Facultad de Ciencias y Letras, que también impartían lecciones humanistas en Estudios Generales. Algunos connotados profesores que fueron líderes durante el III Congreso fueron Daniel Camacho, Isabel Morúa, Alfonso Trejos, Arnoldo Mora, Claudio Gutiérrez, Hilda Chen-Apuy, Guillermo Chaverri, Sherman Thomas, Eduardo Fournier y Eugenio Fonseca<sup>32</sup>. Varios de estos tenían vinculación con el área de Letras, puesto que, de alguna manera, participaron en ella antes de su división de Ciencias, como fue el caso de Sherman Thomas.

Ahora bien, será en 1974 cuando la Facultad de Letras se empezará a concebir como unidad separada. No obstante, esa separación no fue total, ya que, como se verá en otro capítulo, las instalaciones eran compartidas y las personas docentes estaban en conexión con otros sectores de la Universidad, en especial a través de los Estudios Generales. Así, la separación no significó un aislamiento: todo lo contrario, el área de Letras intentaría expandirse. En ese sentido, los Estudios Generales fueron fundamentales para los propósitos intelectuales en relación con los vínculos con las personas estudiantes. Hilda Chen Apuy expresaba que se debía “inspirar y desarrollar en el estudiante universitario un interés permanente por la cultura general y humanística” y, a su vez, “crear una conciencia crítica responsable sobre

---

29 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N° 1829”, *Actas del Consejo Universitario*, 10 de mayo, 1971.

30 “3.000 estudiantes bajo la dirección del Departamento de Lenguas Modernas”, *Universidad*, 26 de octubre de 1970, 7.

31 Carlos German Paniagua, “Origen y transformación de la universidad costarricense”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 49-50 (1990): 37-36.

32 Carlos Araya Pochet, “Las transformaciones de la educación superior estatal en la década del 70”, *Revista de Ciencias Sociales*, no. 49-50 (1990): 52.

la problemática específicamente latinoamericana”. Además, añadía que las personas estudiantes debían contar con una “visión humanística del mundo”, así como de “la realidad costarricense”, para debatir los problemas concretos<sup>33</sup>. Ese llamado tenía como respaldo el cambio del III Congreso Universitario y un Seminario de Estudios Generales realizado en 1973, donde se debatió y se implementó como objetivo el pensamiento crítico hacia los estudiantes en el ámbito global, regional y nacional. Hacia 1975, la Facultad de Letras también dejaba claro que sus intenciones eran las expresadas por Chen Apuy: “el espíritu crítico, el diálogo y la investigación en el campo humanístico”<sup>34</sup>.

Por otra parte, en el nuevo modelo de Estado se promovieron políticas culturales con medidas de mecenazgo y difusión. La descentralización estatal manifiesta en la creación de instituciones tiene su auge en la cultura a partir de la conformación de tres entes: la Asociación de Autores, la Editorial Costa Rica y la Dirección General de Artes y Letras<sup>35</sup>. Estas instituciones tuvieron relación con funcionarios del área de Artes y Letras de la Universidad, por lo que la tendencia de las décadas pasadas se mantuvo, en el sentido de que aquella, ahora desde la Facultad de Letras, operó como el motor del estado en materia cultural. En 1979, con motivo de celebrar los 20 años de la Editorial Costa Rica, se publicaba en el *Semanario Universidad* un artículo que expresaba el objetivo y la forma en que operó la Editorial, siendo esta una forma de “recoger todas aquellas producciones de los intelectuales costarricenses, con propósitos de divulgarlos en el exterior, a través de misiones diplomáticas, así como también poner al alcance, las producciones del espíritu y los afanes en el campo de la cultura”<sup>36</sup>. De esta manera, la Editorial tendría implicaciones político-culturales no solo dentro del país, sino que se visualizó como una forma de relacionarse con el mundo a través de lo intelectual.

Estas conexiones con el mundo se verían incrementadas en la década de 1970, cuando la Facultad funcionó como un puente cultural con Europa, Estados Unidos, los países centroamericanos y Argentina, principalmente. Reflejo de esto fue el nombramiento como profesor honorario de la Facultad, en 1972, del Lic. René Van Huffel<sup>37</sup>, nacido en Bruselas en 1900 y graduado de una Facultad de Filosofía y Letras. Van Huffel salió de Bélgica hacia la década de 1920 debido a sus actitudes en contra del servicio militar y se asentó en Francia, donde se especula que continuó sus estudios. Aún son desconocidos los motivos y conexiones que llevaron a Van Huffel a cruzar el Atlántico, pero lo cierto es que para esa misma década de 1920 ya se encontraba en Estados

---

33 Hilda Chen Apuy, “La universidad no puede seguir de espaldas al pueblo”, *Universidad*, 1 de abril de 1974, 9.

34 AUROL, Acta de la Facultad de Letras, caja 8160, 5 de mayo de 1975.

35 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i*, 71.

36 “Editorial Costa Rica: 20 años de estimular la literatura costarricense”, *Semanario Universidad*, del 8 al 14 de junio de 1979.

37 Consejo Universitario, “Acta de la sesión extraordinaria N° 1907”, *Actas del Consejo Universitario*, 14 de agosto, 1972.

Unidos y México. Además, tuvo conexiones familiares con el apellido Van Dyck, que pudo abrirle las puertas en Costa Rica tras la muerte del cónsul belga de ese mismo apellido. Ya en Costa Rica, fue profesor de francés, aunque también aportó en los inicios del cine costarricense. Colaboró con el *Repertorio Americano*, principalmente durante la Segunda Guerra Mundial y, para la década de 1950, fue un importante puente cultural con Francia, formando un centro cultural donde se enseñaba esa lengua. Para 1953, ya rondaba los pasillos de la UCR, donde fue encargado de la Cátedra de Literatura Francesa, profesor de gramática y de metodología del francés. Dejó su participación dentro de la Facultad en la década de 1970, pero continuó desarrollando su interés por las Letras<sup>38</sup>.

Van Huffel, catalogado como el catedrático y promotor de la enseñanza del francés en Costa Rica, es un ejemplo de esos puentes formados desde la Facultad, que en el inicio de la década de 1970 vio un incremento de esas relaciones con Francia. En diciembre de 1972, el embajador de Francia, Yves Debroise, así como Guy Liauzu y Emile Moirin, agregados culturales, ingresaban a la Universidad producto de sus relaciones y encuentro con la Dra. Virginia Zúñiga, en ese momento directora de la Escuela de Lenguas Modernas. El motivo de ese encuentro era reforzar dichas relaciones y promover un intercambio cultural. Sin embargo, no se dejaba claro el detalle de los posibles beneficios que trajo esa visita.

El embajador comentó frente al Consejo Universitario: “siempre he considerado que las ideas nobles y generosas, los espíritus liberales y el pensamiento democrático, deben dominar el mundo”<sup>39</sup>. Estas conexiones traían consigo una ideología política y un pensamiento democrático que reforzaba las ideas que, desde la década de 1950, promovía la Facultad en función del modelo estatal. Aquel discurso del imaginario nacional era reproducido por esos puentes culturales, en especial por parte de la intelectualidad costarricense durante las décadas de 1950 y en adelante. Desde el campo de la filosofía, Alexander Jiménez los denomina los *nacionalistas étnicos metafísicos* que, a través de sus textos, promovieron ideas de pureza y de blanqueamiento, pero, a su vez, legitimaron discursos sobre la democracia y la paz costarricense, destacando entre estos a Constantino Láscaris<sup>40</sup>.

Este último encuentro citado es producto de la lengua como variable cultural de conexión. Por ende, el campo de las Lenguas Modernas fue uno de los principales bastiones en las relaciones académicas internacionales. En el campo de la Filosofía, esas intenciones también estuvieron presentes, no solo con las mencionadas personas intelectuales que, como Láscaris,

---

38 Víctor Valembouis, “René Van Huffel, un privilegiado puente con la cultura de habla francesa”, *Revista Educación*, vol. 28, no. 2 (2004): 57-73.

39 Consejo Universitario, “Acta de la sesión extraordinaria N° 1929”, *Actas del Consejo Universitario*, 4 de diciembre, 1972.

40 Alexander Jiménez Matarrita, *El imposible país de los filósofos* (San José: Editorial UCR, 2005).

llegaron de distintas regiones del mundo, sino también por la organización de coloquios. Ejemplo de esto fue el de 1977, que realizó una inversión para traer al país diversos especialistas con motivo de reunir los países centroamericanos. Entre algunos organismos que colaboraron estuvo el Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), que financió el viaje de Leopoldo Zea, intelectual mexicano reconocido por su importante contribución al pensamiento latinoamericano.

También, el Consejo Universitario colaboró con 15.000 colones, que permitieron el alojamiento y las visitas de académicos de universidades del Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA). Además, el Consejo Universitario de la Universidad Nacional aportó 5.000 colones para apoyar la actividad. El mayor financiamiento provino del Banco Central, con 2.000 dólares, los cuales fueron usados para traer filósofos especialistas en semiótica o teoría de la comunicación, así como al norteamericano de origen guatemalteco Héctor Neri Catañeda, autor de trabajos en filosofía de las matemáticas, filosofía de la ciencia, análisis lógico de la ética y temas de lógica. En el coloquio también hubo participación del Dr. Ricaurte Soler, panameño especialista en historia de la filosofía, así como de otras personas provenientes de universidades en México, Honduras, Venezuela, Guatemala y Nicaragua<sup>41</sup>.

Este papel de la Facultad como difusora de ideas se iba a expandir en la década de 1970 gracias al *Semanario Universidad*, el cual dio cabida a múltiples secciones en las que personas intelectuales tendrían sus espacios de divulgación. Regularmente, se publicaron artículos desde las diversas áreas del campo de las Letras, pero hubo secciones destacadas que se publicaron semanalmente, como lo fue “Tiempo de hoy”, donde Isaac Felipe Azofeifa comentaba lo destacado de la semana o brindaba sus opiniones acerca de diversas problemáticas, ya fueran relacionadas con la Universidad, con el acontecer nacional o con el medio internacional. Entre algunos temas, fue recurrente la explicación a la pregunta “¿en qué consisten los Estudios Generales?”<sup>42</sup>. Además, solía dar la bienvenida a clases<sup>43</sup> y criticar la educación costarricense<sup>44</sup> y, en el ámbito internacional, los militarismos, donde tuvo un discurso cercano al excepcionalismo costarricense por la ausencia del poder castrense<sup>45</sup>. También, tuvo otra sección, menos recurrente pero igual de importante, llamada “De cruce vía”, donde solía compartir sus poemas<sup>46</sup>.

---

41 Luis Camacho, “Coloquio Centroamericano de filosofía”, *Semanario Universidad*, 2 de mayo de 1977.

42 Isaac Felipe Azofeifa, “Tiempo de hoy. ¿Para qué sirven los Estudios Generales?”, *Semanario Universidad*, 4 de noviembre de 1974, 3.

43 Isaac Felipe Azofeifa, “Tiempo de hoy. Primera lección 1976”, *Semanario Universidad*, 1 de marzo de 1976, 5.

44 Isaac Felipe Azofeifa, “Tiempo de hoy. Cultura oral analfabetismo”, *Semanario Universidad*, 12 de abril de 1976, 5.

45 Isaac Felipe Azofeifa, “Tiempo de hoy. Lo internacional de los Generales”, *Universidad*, 13 de mayo de 1974, 3.

46 Isaac Felipe Azofeifa, “De cruce vía. Elogio del hereje”, *Semanario Universidad*, del 1 al 7 de noviembre de 1978, 5.

Otra de las personas que tuvo presencia continua con una sección fue la Dra. Virginia Zúñiga Tristán, quien solía comentar en “Lo bueno y lo malo”, una columna que tuvo como propósito brindar opinión de lo bueno que ocurría en la Universidad y a nivel nacional durante la semana, pero también donde se expresaban los puntos que debían mejorarse<sup>47</sup>. Esta sección solían escribirla distintas personas de la Universidad, como Guillermo Chaverri. Durante la década de 1970, Zúñiga Tristán tuvo otra sección llamada “Desde mi ventana” y, de 1980 en adelante, otra titulada “Visión de extramuros”. En ambas, brindó sus opiniones sobre la Facultad de Letras en cuanto a condiciones de infraestructura, actividades académicas, debates alrededor de planes de estudio u otras anécdotas que le ocurrían durante la semana y que enaltecían la Facultad<sup>48</sup>. Una de las destacadas labores de Zúñiga Tristán en sus escritos en el periódico es el seguimiento que le dio a la literatura producida por las mujeres, costarricenses o extranjeras, con la finalidad de resumir las obras que se publicaban y de realzar la labor hecha<sup>49</sup>.

Otras personas destacadas que publicaban con regularidad durante las décadas de 1970 y 1980 fueron Arnoldo Mora, Virginia Sandoval de Fonseca y José Alberto Soto Badilla, quienes expusieron críticas a la Universidad y se manifestaron sobre la situación nacional, así como sobre sus respectivas disciplinas en el campo de la Filosofía y la Literatura. Hubo otras dos participaciones destacadas que, si bien no tuvieron secciones propias, fueron recurrentes en el periódico. La primera fue la de Francisco Vindas Chaves, profesor en la Escuela de Filología, el cual expuso críticas en un formato similar al utilizado por Zúñiga y Azofeifa. La segunda fue Myriam Bustos Arratia, que forma parte de las mujeres chilenas intelectuales que tuvieron que dejar su país en 1973<sup>50</sup>. En Costa Rica, Bustos Arratia formó parte fundamental de la literatura con diversas publicaciones, trabajó en la Facultad de Letras y en el *Semanario Universidad* y solía publicar sobre crítica literaria o interesantes análisis sobre la forma en que se expresan los costarricenses, realizando una asociación entre lo coloquial y lo académico en el estudio de la lengua<sup>51</sup>.

Esta difusión del conocimiento producido en el campo de las Letras no fue tarea exclusiva de personas intelectuales que ejercían la docencia o que tenían puestos administrativos, tales como la dirección de departamentos o escuelas, sino que también se desarrolló por parte de personas estudiantes. Por ejemplo, en 1971 personas estudiantes de Filosofía organizaron un I Congreso que titularon “La libertad en el pensamiento actual”, cuyo comité

---

47 Virginia Zúñiga Tristán, “Lo bueno y lo malo”, *Semanario Universidad*, 1 de octubre de 1974, 9.

48 Virginia Zúñiga Tristán, “Desde mi ventana”, *Semanario Universidad*, 2 de mayo de 1977, 6; Virginia Zúñiga Tristán, “Desde mi ventana”, *Semanario Universidad*, 28 de abril al 4 de mayo de 1978, 5.

49 Virginia Zúñiga Tristán, “Escritoras Universitarias”, *Semanario Universidad*, 28 de octubre de 1974, 4.

50 Manuel Bermúdez, “Septiembre para tomar once, con Myriam Bustos Arratia”, *Semanario Universidad*, 8 de septiembre de 2021.

51 Myriam Bustos Arratia, “¿Mandaderos los ticos? ¡Que va!”, *Semanario Universidad*, 9 al 15 de junio de 1978, 5.

organizador estuvo a cargo de los estudiantes Rodrigo Fernández, Manuel Eduardo Monge, Gerardo Mora, Eduardo Saxe, Erika Scholg y Jacinto Ordóñez. La actividad contó con la presencia de varios presidentes honorarios: José Figueres Ferrer, en ese momento presidente de la República, Alberto Cañas, Carlos Monge, Víctor Brenes, Constantino Láscaris, Uladislao Gámez y Guillermo Malavassi. Además, los ponentes que quisieran participar serían revisados previamente por un comité, donde participaron Constantino Láscaris, Arnoldo Mora, Fernando Leal y Gerardo Mora<sup>52</sup>. En los años cercanos a la actividad, había una conexión importante entre gobierno y cultura, donde las Letras, incluso desde la organización estudiantil, tuvieron un peso en la intelectualidad costarricense y en la discusión de las problemáticas nacionales e internacionales.

La década de 1970 también representa un auge de las revistas en el área de las Letras, que serían las que continuarán en funcionamiento en las décadas siguientes. Tal es el caso de la revista *Káñina*, perteneciente al área de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica. Fundada en 1977, tenía por objetivo la expresión de inquietudes académicas, la divulgación cultural y crear Arte y Letras para el desarrollo cultural. Virginia de Fonseca, coordinadora del área de Artes y Letras en ese año, le comunicó a Fernando Durán, coordinador editorial, las metas de dicha revista y el público meta costarricense, que iba “desde los más doctos, hasta los de cultura media”<sup>53</sup>. Otra publicación que se planteó como novedosa fue la *Revista de Filología y Lingüística*, fundada en 1975. Por su parte, la *Revista de Filosofía* se publicaba ya desde 1957, por lo que fue pionera en su campo en el contexto de América Latina. Más tardíamente, en 2004, se creó la *Revista de Lenguas Modernas*.

Por medio de las revistas también hubo un acercamiento a otras unidades académicas de otros países, por lo que contribuyeron a la internacionalización de la Facultad. Uno de los principales fue Argentina que, a través del Centro Hispanoamericano de Documentación e Información Literaria (CHIDIL), contactó en 1976 a la Facultad de Letras con la finalidad de unir la cultura a través de la literatura de todos los países latinoamericanos, de ahí que mostraron interés sobre los escritos del pasado y presente costarricense<sup>54</sup>. De Argentina, la *Revista Universitaria de Letras* (RUL) de Mar de Plata, a través de Eduardo Siverino, contactó e invitó a las y los académicos de la Facultad a publicar en su revista, con el fin de dar a conocer la literatura costarricense<sup>55</sup>.

Las personas estudiantes también tuvieron propuestas de publicaciones, como la *Revista FILÓSOFO*, publicada por la asociación de estudiantes de dicha carrera a partir de 1973, y que recibió elogios por parte de profesores como Isaac Azofeifa: “no se trata de una de esas usuales revistas de

---

52 “I Congreso de estudiantes de filosofía”, *Semanario Universidad*, 28 de septiembre de 1970, 7.

53 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja 8180, 22 de abril de 1977.

54 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja 8180, 15 de diciembre de 1976.

55 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja 8187, 15 de diciembre de 1979.

estudiantes en que hay de todo, lo cual significa que nada hay de nada”<sup>56</sup>. Con esto, Azofeifa rescató el importante aporte a la explicación de la disciplina desde la visión estudiantil, pero con una teoría rigurosa detrás. En 1979, otro intento de revista por parte de personas estudiantes se dio en Estudios Generales, titulada *HUMANIDADES*. En esta, se buscó mantener informada a la población estudiantil sobre la Escuela, pero también fue un espacio de opinión y de cultura a través de artículos sobre música, cuentos y poemas. Sin embargo, la revista no contaba en ese momento con un financiamiento adecuado para mantenerse en funcionamiento<sup>57</sup>.

La reflexión y la circulación de ideas en el ámbito interno se reforzaron con el proceso de regionalización universitaria. El 11 de setiembre de 1967, el Consejo Universitario aprobó la política orientada a la creación de Centros Universitarios Regionales, que “permitirían democratizar el acceso a la educación superior y contribuirían al desarrollo intelectual, económico, social y cultural de las regiones donde se establecieran”<sup>58</sup>. El primer centro que se creó, en 1968, fue el Centro Regional de San Ramón. Las ideas circularon en el país desde la década de 1970, con la contribución de personas intelectuales de la Facultad de Letras.

En 1971, Omar Salazar Obando, alcalde municipal de Turrialba, envió una solicitud para la apertura de cursos de Humanidades, argumentando que “beneficiaría inmediatamente a unos doscientos estudiantes de la zona y al mismo tiempo contribuiría a la solución de los problemas originados por la falta de espacio en las aulas de la Ciudad Universitaria”<sup>59</sup>. En respuesta, la Universidad, desde la Facultad de Ciencias y Letras y desde Estudios Generales, conformó un equipo para visitar la región. A raíz de esto, el Dr. Chester Zelaya, director de Estudios Generales, y la Licda. Hilda Chen, así como los doctores Claudio Gutiérrez y Constantino Láscaris, entraron en contacto con la Sede y dieron el visto bueno para los cursos de Humanidades, de modo que se empezaron a impartir los cursos de Castellano, Fundamentos Filosóficos e Historia de la Cultura<sup>60</sup>. El 22 de agosto de 1971 iniciaron las lecciones con cursos de Estudios Generales<sup>61</sup>.

La Facultad de Letras y la Escuela de Estudios Generales, que empezó a funcionar como tal en 1974, así como con la regionalización universitaria, tuvo un espacio privilegiado por el contexto de la Universidad entre 1974 y 1981. En ese momento, el rector, Dr. Claudio Gutiérrez Carranza, formado

---

56 Isaac Felipe Azofeifa, “Tiempo de hoy. Empieza muy bien revista “FILÓSOFO”, *Semanario Universidad*, 1 de abril de 1974, 3.

57 “Estudios Generales edita una revista”, *Semanario Universidad*, 13 al 19 de abril de 1979, 7.

58 “Regionalización universitaria”, 11 de setiembre de 2023, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2023/9/11/regionalizacion-universitaria.html>

59 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°1837”, *Actas del Consejo Universitario*, 21 de junio de 1971.

60 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°1837”, *Actas del Consejo Universitario*, 21 de junio de 1971.

61 Lidiette Guerrero, “Sede del Atlántico celebró 42 años de existencia”, 9 de setiembre de 2013, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2013/09/09/sede-del-atlantico-celebro-42-anos-de-existencia.html>

y catedrático en Filosofía, aunque con desempeño también en Informática<sup>62</sup>, apoyó la regionalización para descentralizar la Universidad a través de las Humanidades, con lo que se podrían prestar servicios en “zonas alejadas”<sup>63</sup>. Queda claro que esta intención por expandir la Universidad, también se relacionó con la necesidad de liberar espacio, pues la población universitaria se concentraba en la sede de San José.

Estas conexiones también se hacen evidentes en Occidente cuando, en el primer acto de graduación en San Ramón en 1972, solo asistió el representante de Ciencias y Letras en el Consejo Universitario, considerándolo de extrema importancia para la Universidad y la zona<sup>64</sup>. Años después, en 1978, se hacía evidente el apoyo que recibía este territorio, pues la Escuela de Filosofía envió una carta al Consejo Universitario expresando que apoyaría el paso de Centro Universitario de Occidente a Sede<sup>65</sup>.

De esta forma, la década estuvo marcada por una fuerte influencia y visitas de distinguidas y distinguidos intelectuales, como los ya mencionados en el caso de Turrialba, lo que produjo una expansión de la formación y el pensamiento humanistas. En ese momento, Alfonso Chase se pronunciaba al respecto: “queremos una universidad que se proyecte sobre el país como una organización viva y extendida, que no sea un ghetto cultural, o solo el privilegio de unos cuantos”<sup>66</sup>. En ese artículo, Chase enfatizaba la necesidad de buen aprendizaje de la investigación, en función de la sociedad y que tuviera un impacto sobre la política y economía costarricenses.

La incidencia del pensamiento de las personas intelectuales del campo de las Letras había sido importante incluso antes de la Reforma Universitaria de 1957, tendencia que continuó en la década de 1970. Teodoro Olarte, desde la Filosofía, planteaba que se “debe regir la política ya que ésta es amante de la libertad, y de esta forma puede clarificar los bajos fondos de determinadas actitudes políticas”<sup>67</sup>. Bajo esa idea, no solo la Filosofía aportaría a la política, sino que también se haría desde las distintas unidades académicas que pasaron a formar parte de la Facultad de Letras. Sin embargo, esta perspectiva, al final de la década de 1970, tuvo un cambio de dirección.

La década había sido de crecimiento cultural, humanístico y de conexión entre el campo de las Letras y las Humanidades. Así fue precisamente como surgió la nueva Facultad, de proyección internacional y de incidencia nacional. No obstante, dicha trayectoria vivió el impacto de la crisis económica de 1980. Sus antecedentes son las crisis de los precios del petróleo de 1973 y 1978-1979,

---

62 “Rectores”, Universidad de Costa Rica, acceso el 28 de noviembre de 2024, <https://www.ucr.ac.cr/acerca-u/historia-simbolos/rectores.html>

63 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2295”, *Actas del Consejo Universitario*, 14 de julio de 1976.

64 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°1874”, *Actas del Consejo Universitario*, 10 de enero de 1972.

65 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2504”, *Actas del Consejo Universitario*, 21 de agosto 1978.

66 Alfonso Chase, “La universidad necesaria”, *Semanario Universidad*, 20 de marzo 1972, 4.

67 “Teodoro Olarte. La filosofía debe regir la política”, *Universidad*, 8 de septiembre de 1975, 6.

a lo que se sumó, en la década de 1980, la crisis de la deuda externa, que fue incontrollable para los países latinoamericanos<sup>68</sup>. Por otra parte, también estuvo la coyuntura de 1974-1975, que generó desempleo a nivel mundial e inflación en la economía<sup>69</sup>. A pesar de esto, el caso de Costa Rica fue distinto, ya que los años de 1976 y 1977 representaron un amortiguamiento de la crisis a causa del incremento del precio del café en el mercado mundial<sup>70</sup>.

En este panorama, los recortes presupuestarios presionaron a las personas intelectuales a salir en defensa de las Letras, impulso que se hizo más recurrente en 1978. Uno de esos encuentros se dio en el Centro de Cultura Popular (CECUPO), donde Emilia Prieto, Joaquín Gutiérrez y Carlos Morales debatieron con las personas asistentes sobre el tema de la persona intelectual humanista. Entre los ejes de discusión estuvo el cuestionamiento a la extracción de la clase media por parte del intelectual, donde se promovió entenderla como creadora cultural que ejerce su conocimiento en la sociedad. En suma, la idea se fundamentó en brindarle reconocimiento y no apropiación. Otros ejes fueron la defensa de la persona intelectual como puente y creador del acervo cultural, la ideología política detrás de estos y la crítica hacia la formación en América Latina del intelectual liberal en sentido económico, defendiendo intereses personales y no sociales<sup>71</sup>. En esta coyuntura, se vivieron dos etapas de la transición hacia el reformismo neoliberal en el país. Estas, según David Díaz Arias<sup>72</sup>, son las siguientes:

- La primera etapa, entre 1966 y 1977-78, centrada en una campaña anti-estatista que los neoliberales plantearon como una lucha contra la “burocracia” y la “corrupción”.
- La segunda etapa, entre 1978 y 1985, en la cual los contextos de la confluencia de la crisis económica mundial y de la crisis nacional fueron utilizados por una nueva élite política y económica para promover las ideas de la revolución neoconservadora que se había iniciado antes, pero que se mundializó bajo el liderazgo de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. Las empresas transnacionales y los Organismos Financieros Internacionales (OFI), así como algunos *think tanks* globales y nacionales, como la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), creada en 1958, y la Academia de Centroamérica, creada en 1969, influyeron sobre los partidos políticos del bipartidismo y orientaron las políticas públicas para plantear la ideología neoliberal<sup>73</sup>.

---

68 Ronny Viales Hurtado, *El final de la utopía del desarrollo: la crisis económica de 1980 en América Central en perspectiva global (1970-1990)* (San José: CIHAC, 2022): 20.

69 Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80*, 34.

70 Jorge Rovira Mas, *Costa Rica en los años 80*, 36.

71 “Defendieron filosofía humanista del intelectual”, *Semanario Universidad*, 13 al 19 de octubre de 1978, 10.

72 David Díaz Arias, *Chicago Boys del Trópico: Historia del Neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José: EUCR, 2021).

73 David Díaz Arias, *Chicago Boys del Trópico: Historia del Neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)* (San José: EUCR, 2021).

Por estas razones, en 1978, otros artículos fueron publicados en el *Semanario Universidad*, centrados en explicar el papel de las Letras desde sus distintas áreas (en qué consistían las carreras) y, de esta forma, justificar su utilidad. Guillermo Malavassi, Carlos de la Ossa, Luis Ángel Alfaro y Arnoldo Mora fueron algunos de los autores. Mientras que Malavassi, Alfaro y de la Ossa intentaron explicar en qué consiste la filosofía<sup>74</sup>, Mora fue más concreto en la crítica al proceso de exclusión que se venía dando con respecto a las Letras. Así, expuso que se estaban quedando rezagadas por limitaciones de presupuesto<sup>75</sup> y defendió la educación pública universitaria y su autonomía<sup>76</sup>. Este tipo de artículos proliferará en la década de 1980, cuando la crisis golpeó de forma más severa.

El panorama alentador que, desde la creación de la Universidad de Costa Rica, gestó una participación política de la persona intelectual formada en Letras, comenzó a decaer hacia el cierre de la década de 1970. En ese momento, si bien disminuyó la participación en partidos políticos, creció la crítica hacia el modelo de estado neoliberal que se comenzó a establecer. Las personas intelectuales tomaron accionar de denuncia ante las políticas de recorte presupuestario que afectaron la educación y la cultura, teniendo como punto de encuentro la Facultad de Letras. Para Alexander Jiménez, hay dos motivos esenciales en esa situación: el primero, sería el contexto nacional de 1940 a 1980 en que hubo una construcción del país que le abrió espacio a personas intelectuales para incidir en ese proceso y culminaría con la entrada de la crisis económica y la transición hacia el neoliberalismo. El segundo aspecto tendría que ver con la historia de la Universidad de Costa Rica y la profesionalización de las carreras. Este cambio propició, según Jiménez, una profesionalización del discurso, haciendo que se perdiera capacidad comunicativa con la población y se realizaran usos más técnicos orientados a públicos especializados. Esto eventualmente ocasionó que, de 1980 en adelante, hubiera un repliegue “hacia adentro” de la persona intelectual universitaria y que esos espacios que dominaron durante décadas pasadas fueran ocupados por otros campos<sup>77</sup>.

A esta coyuntura habría que añadir otra variable importante: el fallecimiento de las personas intelectuales que participaban más activamente en la discusión política. Previo al inicio de la década, ya se había hecho sentir

---

74 Guillermo Malavassi, “Catedra de filosofía ¿Qué es filosofía?”, *Semanario Universidad*, 3 al 9 de marzo de 1978, 18; Carlos de la Ossa, “¿Qué es filosofía?”, *Semanario Universidad*, 10 al 16 de marzo de 1978, 4; Luis Ángel Alfaro, “El objeto de estudio de la filosofía”, *Semanario Universidad*, 14 al 20 de abril de 1978, 6.

75 Arnoldo Mora Rodríguez, “Las letras en la Universidad de Costa Rica”, *Semanario Universidad*, 29 al 5 de octubre de 1978, 4.

76 Arnoldo Mora Rodríguez, “Por una financiación permanente de la educación superior”, *Semanario Universidad*, 16 al 22 de noviembre de 1979, 5.

77 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Alexander Jiménez Matarrita, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 4 de diciembre de 2024.

un golpe a las Letras cuando falleció Abelardo Bonilla Baldares (nacido en 1898) y, luego, Constantino Láscaris (nacido en 1923), dejando un vacío en la comunidad universitaria e intelectual. La muerte de Bonilla, filósofo, educador, escritor y vicepresidente de la República (1958-1962), fue recordada en 1978 cuando se le confirió el título de Benemérito de la Patria. En sus declaraciones, la decana de Letras en ese año, Virginia Sandoval, lo llamó “promotor cultural que rozaba las fibras humanas y entonces siempre estaba ávido de saber y de hacer saber”<sup>78</sup>. Isaac Felipe Azofeifa, Láscaris y María Eugenia Dengo fueron algunas de las personas que le dedicaron extensas columnas a Bonilla. En ellas, realzaron su figura, sus aportes a diversas áreas por su constante inquietud de asociar las Letras con todos los campos del saber y, principalmente, su pensamiento humanista y su papel como divulgador y creador cultural<sup>79</sup>.

En cuanto a Constantino Láscaris, este enseñó, tradujo y comentó textos clásicos, dirigió fundaciones e instituciones, contrató profesores nacionales e internacionales, luchó por la enseñanza de la Filosofía y fue un divulgador de sus conocimientos en los principales medios de comunicación del país (televisión, radio y periódicos), de modo que tuvo una repercusión grande e importante<sup>80</sup>. Después de su muerte, autores como Guillermo Malavassi, Franco Cerutti, Luis Camacho, Claudio Gutiérrez, Jorge Blanco Campos, Virginia Zúñiga Tristán y Francisco Vindas Chaves reaccionaron al suceso. En sus artículos, destacaron su acercamiento a personas fuera de la Academia y su pensamiento humanista, al tiempo que se hizo sentir tristeza generalizada por la pérdida que simbolizaba para la Universidad y para el país<sup>81</sup>.

Es bajo estas circunstancias que la intelectualidad costarricense entraría en una década que marcó el rumbo de su influencia a nivel nacional. Sin embargo, como se verá en las siguientes páginas, la defensa de las Letras y el impulso de estas por no rendirse ante corrientes que tratan de minimizar su incidencia, aún en el presente, marcan la lucha por la relevancia y el peso que tienen dentro y fuera de la Universidad.

---

78 Magaly Cersosimo, “Abelardo Bonilla, una vida consagrada a la cultura”, *Semanario Universidad*, 10 al 16 de marzo de 1978.

79 Virginia Sandoval, “Un cultor de las letras en el sentido humanístico”, *Semanario Universidad*, 10 al 16 de marzo de 1978, 13; Isaac Felipe Azofeifa, “Abelardo era un hombre comprometido con el hombre”, *Semanario Universidad*, 10 al 16 de marzo de 1978, 14; Constantino Láscaris, “Siempre fue la negación del especialista”, *Semanario Universidad*, 10 al 16 de marzo de 1978, 14.

80 Alexander Jiménez Matarrita, *El imposible país de los filósofos*, 61.

81 “Muerte del Dr. Láscaris conmovió a la “U” está semana”, *Semanario Universidad*, 13 al 19 de julio de 1979, 3; Guillermo Malavassi, Franco Cerutti, Luis Camacho y Claudio Gutiérrez, “Opiniones”, *Semanario Universidad*, 13 al 19 de julio de 1979, 3; Jorge Blanco Campos, “Se nos fue Constantino, el puente”, *Semanario Universidad*, 13 al 19 de julio de 1979, 5; Virginia Zúñiga Tristán, “Desde mi ventana”, *Semanario Universidad*, 20 al 26 de julio de 1979, 4; Francisco Vindas Chaves, “Hasta pronto y... buen viaje”, *Semanario Universidad*, 20 al 26 de julio de 1979, 4.

## Conclusión

La Facultad de Ciencias y Letras estuvo constituida como tal durante 17 años. Desde su fundación, las ideas de las personas intelectuales formadas en Letras tuvieron el papel fundamental de pensar en una Universidad direccionada a las Humanidades. Si bien se ha demostrado que el financiamiento e ideas hegemónicas estadounidenses influyeron en la Facultad, esos recursos llevaron a una radicalización universitaria a través de las ideas. De esta forma, se brindó paso al pensamiento crítico y, a la postre, a la activación del movimiento estudiantil.

Asimismo, la década de 1970 fue el momento de separación, que llevó al nacimiento de la Facultad de Letras en 1974. El panorama alentador de la década facilitó el crecimiento de la influencia a nivel nacional, así como conexiones internacionales de las personas intelectuales en Letras. Esto propició la regionalización universitaria, un acercamiento cultural con diversas zonas del país y el incremento de espacios de difusión para las múltiples expresiones artísticas, culturales y humanísticas que se gestaban en la Facultad. A su vez, ese incremento posibilitó las plataformas para enfrentar las problemáticas que surgieron en las décadas siguientes.

## CAPÍTULO 2

# La Facultad de Letras: la influencia de las personas intelectuales dentro y fuera de la Universidad de Costa Rica, entre 1980 y 2024, como contexto para su trayectoria reciente

### Introducción

En este capítulo, se analiza la transición a la década de 1980 y las transformaciones posteriores a 2002 para valorar su impacto sobre el papel de las personas intelectuales de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica en el contexto del reformismo neoliberal en el país. El capítulo se divide en dos apartados. El primero abarca el periodo que va de 1980 a 2002. En él, se estudia el papel de las personas intelectuales en un contexto en el cual se minimizó el valor de las Letras, se realizaron recortes presupuestarios al campo de la cultura y se excluyó a las Humanidades del nuevo proyecto de Estado que se impulsó.

El segundo apartado aborda el período comprendido entre 2002 y 2024. Allí, se analiza la forma en que la Facultad de Letras, personas estudiantes, personas decanas y personas docentes e investigadoras han trabajado de manera incesante con miras a la reivindicación del papel de las Letras y las Humanidades dentro de la sociedad. Esto con el fin de promover nuevas estrategias para que el pensamiento incida sobre espacios perdidos en el pasado reciente y de fomentar el pensamiento crítico.

## 2.1. ¿Repliegue “hacia adentro” de las personas intelectuales? La Facultad de Letras frente al cambio cultural y humanístico entre 1980 y 2002

Desde antes de la llegada de Rodrigo Carazo Odio al poder en 1978, ya existía en Costa Rica un grupo de personas intelectuales cuyo pensamiento giraba alrededor del neoliberalismo, en ese momento identificado como una nueva alternativa política y económica de corte juvenil<sup>1</sup>. Una vez electo Carazo, enfrentó la crisis económica del inicio de la década de 1980. Esta, a largo plazo, hizo que se fueran instaurando reformas neoliberales de recorte presupuestario al sector educación y cultura, así como que surgiera la intención de implementar proyectos varios, como los cambios en funciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD), cuya intención era limitar a la cultura a un sentido de espectadora y no de creadora. Entonces, el arte y la cultura serían de acceso limitado, ante lo cual grupos de artistas e intelectuales generaron resistencia. Este plan estatal abrió paso a los comités y casas de cultura que buscaron expandirse a distintos sectores del país<sup>2</sup>.

De esta forma, las medidas aplicadas por el gobierno para evitar mayores consecuencias de la crisis recayeron sobre el recorte cultural. En ese panorama, cabe cuestionar el motivo de reducir en este sector, pero no aplicar cambios presupuestarios o reajustes en otros campos. Por esas circunstancias, la afectación a la cultura llevó a las personas dedicadas a las Letras a manifestarse a través de los medios de comunicación.

Desde la Facultad de Letras, la visión crítica ante los cambios se manifestó tempranamente, cuando personas intelectuales opinaron de forma pública en el *Semanario Universidad*. En 1979, Fernando Leal publicó un ensayo titulado “Filosofía política y educación superior”, que fue analizado por Isaac Felipe Azofeifa, quien destacó que buscaba “promover una gran apertura mental del sector culto costarricense por medio del esclarecimiento crítico de la función política de la cultura superior”<sup>3</sup>. Luego, en 1982 y a las puertas de la entrada a clases, Francisco Vindas Chaves advertía sobre la necesidad de crear “verdaderos estudiantes” y no escuchas; insistía en que el campo de la investigación no se perdiera y en que la estructura universitaria no siguiera un rumbo separado, haciendo un llamado al vínculo adecuado para la formación<sup>4</sup>. Ambos artículos esconden la preocupación educativa e intelectual del momento. Vindas hace evidente su preocupación sobre el individualismo dentro de la Universidad, mientras que Azofeifa, a través del ensayo de Leal, mostró la relevancia de traer a colación el papel intelectual a través de la educación con miras al IV Congreso Universitario.

---

1 David Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico*, 211.

2 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i*, 133-141.

3 Isaac Felipe Azofeifa, “Tiempo de hoy. Fernando Leal: Universidad y Política”, *Semanario Universidad*, 29 de febrero al 6 de marzo de 1980.

4 Francisco Vindas Chaves, “Estudiantes o escuchantes?”, *Semanario Universidad*, 5 al 11 de marzo de 1982, 5-15.

Este momento inicial y preocupante, se profundiza durante la década de 1980, donde se alarma sobre una percibida disminución de la influencia de la persona intelectual en la sociedad costarricense. En un primer momento, siguiendo a Alexander Jiménez, el repliegue fue hacia adentro, es decir, la proyección hacia el país pasó a ser únicamente hacia el plano universitario o hacia el círculo conformado por las personas académicas dedicadas a las Letras. La directora de la Escuela de Filosofía en 1980, Carmen Chávez de Hernández, quien se identificó con la filosofía crítica no-positivista, al obtener su cargo fijó un plan basado en intensificar la proyección de la escuela dentro de la Universidad<sup>5</sup>. Este hecho sustenta lo mencionado por Jiménez. Así, aunque Chávez no excluía el plano nacional, el trabajo principal apuntaba hacia adentro, una tendencia que se veía en la Facultad.

Aunado a esto, el relevo generacional se fue presentando en esa misma década. En 1980, falleció el filósofo y pensador Teodoro Olarte, nacido en 1908, quien enriqueció la filosofía costarricense<sup>6</sup>. Dos años más tarde, fallecería Francisco Vindas (1932-1982), profesor que tuvo gran participación a través de sus escritos en el *Semanario Universidad* y en el programa “Sentencia latina”, que se escuchaba en la radio de la Universidad. Este “joven intelectual”, en palabras de Virginia Zúñiga, también fue director de la revista *Kañina*<sup>7</sup>. En ese mismo año, murió Enrique Macaya Lahmann (nacido en 1905), hombre de gran influencia intelectual y mencionado de forma reiterada en apartados anteriores. De hecho, el edificio de Estudios Generales recibiría su nombre en 1984<sup>8</sup>. Luego, en 1983 falleció Angelita Garnier, profesora emérita de la Escuela de Filología, quien fue de las primeras egresadas de la antigua Escuela de Letras y cursó sus estudios en La Sorbona<sup>9</sup>.

Además, hacia el cierre de la década, en 1987 y en 1989, habrá otros dos sentidos fallecimientos en el campo de las Letras: el primero, de Luis Barahona, quien estuvo presente en la Universidad desde su fundación. Nació en 1914 y se desempeñó como profesor de Filosofía hasta su retiro en 1975, dejando un legado de obras como *El ser hispanoamericano*, *Primeros contactos con la filosofía*, *Apuntes para una historia de las ideas estéticas en Costa Rica*, entre muchas otras, incluyendo *La Universidad de Costa Rica*, obra de 1977 con la que ganó el premio Aquileo J. Echeverría<sup>10</sup>. El segundo fue el del exdecano de Letras, José Alberto Soto Badilla (nacido en 1940), quien estuvo en el cargo entre 1981 y

---

5 “Nueva directora de filosofía: La escuela debe proyectarse más a la universidad”, *Semanario Universidad*, del 29 de febrero al 6 de marzo, 1980, 12.

6 “Muerte de Teodoro Olarte: duro golpe para la filosofía humanista”, *Semanario Universidad*, 23 al 29 de mayo de 1980, 3.

7 Jorge Chaves, “¡Descansa en paz Francisco!”, *Semanario Universidad*, 16 al 22 de julio de 1982, 4; Virginia Zúñiga Tristán, “Visión de extramuros”, *Semanario Universidad*, 16 al 22 de julio de 1982, 5.

8 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N° 3113”, *Actas del Consejo Universitario*, 27 de agosto, 1984.

9 “Fallece profesora de filología”, *Semanario Universidad*, 8 al 14 de julio de 1983.

10 “Falleció filósofo universitario”, *Semanario Universidad*, 3 al 9 de julio de 1987, 8; Arnoldo Mora, “Dr. Barahona, un íntegro”, *Semanario Universidad*, 3 al 9 de julio de 1987, 8.

1985<sup>11</sup> y a quien le correspondió inaugurar el edificio de Letras, enfrentando un momento de crisis económica en aumento. Junto con los fallecimientos del cierre de la década anterior, estos acontecimientos agravaron las pérdidas de personas importantes para la Facultad y para su repercusión a nivel nacional.

Con el gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986), las transformaciones nacionales continuarían con los Programas de Ajuste Estructural, de corte neoconservador y con una visión orientada a la reducción del papel del Estado en la sociedad. Aunque, como menciona Cuevas, estos programas no llevaron a una reducción del presupuesto estatal de cultura, sino que lo mantuvieron alrededor del 1% tradicional que alcanzó hacia finales de la década de 1970. En la práctica, y con el incremento de las necesidades, esto equivale a una reducción presupuestaria<sup>12</sup>.

Así, junto al estancamiento presupuestario, la cultura de masas, que había irrumpido con fuerza a través de la televisión en la década de 1960, alcanzó su mayor auge a partir de la década de 1980. En 1984, el 86,4% de los hogares tenía acceso a la televisión, lo que permitió la difusión de una influencia cultural estratégica por parte de Estados Unidos. Hacia el año 2000, este contexto consolidó la globalización cultural, la cual adquirió una dimensión más cercana y personal en la década de 1990 debido al auge del turismo. Además, la transculturación se intensificó con las oleadas migratorias hacia el país, lo que provocó un discurso centrado en la defensa de la “pureza costarricense”. En este marco, las comunidades centroamericanas, afrocaribeñas, chinas y judías fueron etiquetadas como población no deseada<sup>13</sup>.

Este paso hacia una influencia estadounidense se hizo sentir a través de la enseñanza del inglés en la educación, especialmente cuando el Ministerio de Educación dio permiso a escuelas y colegios de celebrar festividades estadounidenses, como el del 31 de octubre, lo que provocó reacciones que catalogaron esa decisión como “pisoteadores de nuestra nacionalidad”<sup>14</sup>. Ante estos embates de la globalización, la Editorial Costa Rica a través de su boletín informativo, y con respecto a las elecciones de 1982, aprovechó para realzar la idiosincrasia costarricense, manifestada en un supuesto excepcionalismo con respecto a los demás países centroamericanos. La Editorial Costa Rica añadió en uno de sus boletines:

esta parte de nuestra cultura tiene sus raíces en los libros. Fueron *El Contrato Social* de Rousseau y *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, las obras que trataron de influir un sistema republicano en el mundo de Occidente<sup>15</sup>.

---

11 “Falleció exdecano de letras”, *Semanario Universidad*, 30 de junio de 1989, 2.

12 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i*, 160.

13 Iván Molina Jiménez, *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX* (San José: Editorial UCR: 2015): 15-19.

14 Isaac Felipe Azofeifa, “Tiempo de hoy. Alienación: ticos agringados”, *Semanario Universidad*, 7 al 13 de noviembre de 1980, 4.

15 Boletín literario, “Política y cultura”, Editorial Costa Rica, febrero-marzo de 1982.

Todo esto refuerza la presencia de un discurso que intentaba salvar la identidad costarricense. Así, mientras unos le temían a la influencia estadounidense, otros realzaban la excepcionalidad democrática y se apoyaban en lo intelectual para justificar bases culturales de una sociedad supuestamente superior.

Además, otro contexto que permeó a las Letras fue la Guerra Fría y el acercamiento a la Revolución Sandinista en Nicaragua, que triunfó en 1979. Ese momento fue determinante y creó una tendencia que se mantendría hacia las décadas siguientes, ya que hubo dos posiciones que se dividieron en la literatura costarricense. Diana Rojas Mejías menciona dentro de la primera posición al “intelectual comprometido”, donde Alfonso Chase y Carmen Naranjo destacan con sus posiciones antiimperialistas que comunican en el debate público; la segunda tendencia, en cambio, se caracteriza por no incursionar en dichos debates y alejarse. De hecho, el discurso neoliberal y la contrarrevolución antisandinista satanizaron su participación. Esta tendencia tuvo búsquedas metafísicas que se presentaron con lenguajes poéticos, intertextuales y experimentales, donde se destacaron Anacristina Rossi, Rodrigo Soto y Carlos Cortés<sup>16</sup>.

Este proceso implicó que la reflexión se centrara en temas que no fueron prioridad en las décadas pasadas, porque se generó una nueva sensibilidad. Problemáticas como la revolución y las luchas sociales, para las décadas de 1980 y 1990, fueron desplazadas por las argumentaciones sobre la “crisis”, la “desilusión”, el “desengaño” y el “desencanto”, por cuanto prevaleció un descrédito de las ideologías y de las utopías que habían orientado las controversias sobre el pensamiento y la vida en sociedad<sup>17</sup>. El discurso neoliberal impregnó las discusiones de las Letras, desde las cuales se abordaron las consecuencias de un mundo perdido y de un futuro desesperanzador, aunque no se dejaron de lado las aspiraciones de retorno a ese pasado reciente. En su primer discurso como directora de la Escuela de Estudios Generales (1984), Rose Marie Karpinsky argumentó lo siguiente en relación con la fundación de los Estudios Generales en 1957:

cuando se fundó, se hizo presente en la nación costarricense a través de grandes profesores como don Constantino Láscaris, el Dr. Saumels (sic), y el prof. Salvador Aguado. La comunidad costarricense sentía la presencia de la Escuela de Estudios Generales... había que retomarlo a la altura de los tiempos actuales<sup>18</sup>.

En este sentido, se llamaba la atención sobre un pasado de reflexión crítica, que había sido desplazado por un presente con una pérdida de participación en la sociedad de las personas intelectuales a raíz del desencanto con el cambio social. La respuesta a esta necesidad de retomar el pensamiento crítico fue incorporar cursos abiertos en la Escuela, los cuales permitieron acercarse más a la población.

---

16 Diana Rojas Mejías, *Construir una literatura costarricense*, 204-205.

17 Diana Rojas Mejías, *Construir una literatura costarricense*, 208.

18 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N° 3080”, *Actas del Consejo Universitario*, 10 de abril, 1984.

A pesar de la idea de desencanto, relacionada en el contexto internacional con la idea de la posmodernidad, en este período las personas intelectuales del campo de las Letras continuaron trabajando en la consolidación de su vínculo con la sociedad. La presencia en las sedes regionales fue importante. El Dr. José Alberto Soto Badilla, decano de la Facultad en 1982, impulsó, mediante una visita a la Sede de Limón y a la Sede del Atlántico (Turrialba), junto con la Lic. Elda Blanco de Brizuela y el Lic. Edwin Solís, un plan de acción social que implicaba la ayuda en la enseñanza de inglés, italiano, alemán, francés y criollo limonense, incluyendo además el estudio de las lenguas indígenas. Esa visita también promovió que revistas como *Kañina*, la de *Filosofía* y la de *Filología, Lingüística y Literatura* circularan en las regiones. Asimismo, se proyectó desarrollar visitas de personas filósofas para impartir conferencias<sup>19</sup>.

Entre 1980 y el 2002, hubo innovaciones importantes para la difusión cultural. El *Semanario Universidad* siguió siendo fundamental y creó el suplemento *Forja*, con lo que amplió el alcance de su papel en la cultura<sup>20</sup>. Por parte del Colegio de Licenciados y Profesores en Letras, Filosofía, Ciencias y Artes (COLYPRO), se inició la revista *Umbral*, en 1983, con la idea de potenciar el carácter humanista. A lo largo de los años, la revista ha sido indexada a países latinoamericanos y, en 2021 pudo pasar a formato digital<sup>21</sup>. En 1986, el COLYPRO tendría otra iniciativa de revista. Aunque no se conoce su título, se destaca que tuvo proyección hacia las personas docentes de la educación primaria y secundaria; sin embargo, no alcanzó el éxito de su predecesora<sup>22</sup>.

En el cierre de la década de 1990, circuló la *Revista Imago*, iniciada por el poeta Roberto Armijo a finales de la década de 1990, que brindó un espacio de encuentro intelectual para las Artes, la Literatura y las Humanidades<sup>23</sup>. En esa misma década, por iniciativa de la Sede Regional de Occidente en San Ramón, se inició en 1994 y hasta 2004 la *Revista Tertulia*, que formaba parte de un proyecto de acción social de la UCR<sup>24</sup>. A pesar de que se habla de una discontinuación en 2004, la revista publicó un nuevo número en 2005. Agricultores, amas de casa, ebanistas, estudiantes y profesionales fueron admitidos para publicar obras de poesía y cuento<sup>25</sup>. Por último, en 1989 Estudios Generales lanzó la *Revista Herencia*, que desde ese año y

---

19 "Letras fortalece vínculos con centros regionales", *Semanario Universidad*, 11 al 17 de noviembre de 1982, 2.

20 Myriam Bustos, "Semanario Universidad un medio para la libre expresión de las ideas. Amplia y objetiva", *Semanario Universidad*, 2 al 8 de octubre de 1981, 8.

21 "Revista Umbral evoluciona y se digitaliza", *Colypro Noticias*, 7 de octubre de 2021, <https://www.colypro.com/noticias/revista-umbral-evolucionaria-y-se-digitaliza/>

22 "Publican nueva revista de letras y filosofía", *Semanario Universidad*, 15 de febrero de 1991, 11.

23 Manuel Bermúdez, "Una revista de confluencias", *Semanario Universidad, Suplemento Los Libros*, agosto de 1998, 2.

24 Grettel Rojas Vásquez, "La poesía ramonense y su presencia en la construcción de la literatura nacional", *Noticias UCR*, 21 de marzo de 2022, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2022/3/21/la-poesia-ramonense-y-su-presencia-en-la-construccion-de-la-literatura-nacional.html>

25 Grettel Rojas Vásquez, "Nueva edición de la Revista Tertulia", *Noticias UCR*, 7 de junio de 2005, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2005/6/07/nueva-edicion-de-la-revista-tertulial.html>

hasta su último número en 2023, se caracterizó por artículos académicos de diversas temáticas culturales<sup>26</sup>. El incremento de medios para expresar el pensamiento intelectual contó con importantes iniciativas, pero no tuvo la misma sostenibilidad con el pasar de los años, como sí ocurrió con revistas que iniciaron en la década de 1970. Sin embargo, sí hubo un crecimiento de la investigación y de las unidades de investigación vinculadas con la Facultad de Letras, proceso que se retoma en otro capítulo de este libro.

La influencia de la Facultad de Letras disminuyó, pero la incidencia política, por medio de la participación de personas intelectuales, siguió vigente. Por ejemplo, en 1986 el gobierno de Oscar Arias Sánchez designó como segunda vicepresidenta a Victoria Garrón de Doryan, filósofa dedicada a la docencia y poeta<sup>27</sup>. Arias indicó en su designación que reconocía el pensamiento humanista de Garrón, fundamental en un contexto de violencia en la región centroamericana, por lo que se estableció una relación conceptual entre humanismo y paz<sup>28</sup>.

El ambiente intelectual con tendencia masculinizante de la Facultad de Letras, que abrió solo algunos espacios para las mujeres intelectuales, se irá transformando en uno más inclusivo en las décadas de 1980 y 1990. Por ejemplo, el 13 de julio de 1984 se llevó a cabo un importante evento en la Facultad de Letras: el Segundo Simposio Internacional de Literatura. En él, muchas mujeres se reunieron como ponentes ante un público diverso, dejando en evidencia una tesis común: “dejar de lado el mito de la mujer sumisa y abrir las puertas a una que piensa”<sup>29</sup>. En ese Simposio, se levantó la voz en cuanto a roles de género y espacios intelectuales cerrados a la mujer, al tiempo que se abrieron esos espacios de debate en otros lugares, como la Universidad Nacional, que dos años después organizaría los Seminarios de Posgrado sobre la Mujer en la Facultad de Filosofía y Letras<sup>30</sup>.

También se creó una Asociación de Mujeres Universitarias, donde participó Virginia Zúñiga Tristán. La Asociación invitaba a mujeres a impartir charlas. En 1990, por ejemplo, se invitó a la Ministra de Educación Pública, María Eugenia Dengo de Vargas, a quien Zúñiga llenó de elogios por ser una persona transparente, honesta y llena de valor ante las dificultades de su puesto, siempre con la convicción de mejorar la educación. En ese mensaje, la Asociación y Zúñiga se preguntaron “¿es que no hay en el país individuos de su misma estirpe?”, a lo que ella respondió que sí los hay; entonces, se preguntaron, “¿por qué no se les llama a colaborar con el gobierno y sus instituciones?”<sup>31</sup>. Aunque Zúñiga

---

26 “Revista Herencia”, Revistas UCR, acceso el 17 de febrero de 2025, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/herencia>

27 “Educatora y mujer de letras”, *Semanario Universidad*, 8 al 14 de agosto de 1986, 21.

28 “Victoria Garreón de Doryan: Una educadora estricta”, *Semanario Universidad*, 8 al 14 de agosto de 1986, 21.

29 “Simposio de literatura: La mujer se apoderó de la palabra”, *Semanario Universidad*, 20 al 26 de julio de 1984, 11.

30 “Analizarán temas sobre la mujer”, *Semanario Universidad*, 15 al 21 de agosto de 1986.

31 Virginia Zúñiga Tristán, “Desde mi ventana”, *Semanario Universidad*, 6 al 12 de junio de 1990, 4.

no logró formular una respuesta, hizo un llamado a buscar a estas personas. Ante esto, podría decirse que la respuesta a esa pregunta se encuentra, entre las diversas posibilidades, en las múltiples variables ya mencionadas y las que aparecen en las próximas páginas de este libro.

De esta forma, en los albores de la década de 1990, el papel de la mujer intelectual en las Letras se iba a impulsar, acompañado de una serie de nombramientos, como el de Escuela de Lenguas Modernas, en 1989, con la elección de la Licda. Janina Umaña como directora. La preocupación de Umaña por la acción social fue destacada en su discurso de presentación ante el Consejo Universitario, donde insistió en la contracción que había vivido la Escuela en términos de proyección, por lo que se debía recuperar su incidencia<sup>32</sup>. Asimismo, entre 1985 y 1989, la Dra. María Amoretti Hurtado fue representante del área de Artes y Letras en el Consejo Universitario, instancia que presidió durante el año 1988-1989. Amoretti Hurtado, además, había sido directora de *Kañina*. En ese momento, la decanatura estaba a cargo de la Dra. Emilia Macaya Trejos (1989-1993), quien impulsó los estudios de la mujer e impartió un curso de teoría de género, ya que se había especializado en Género y Literatura, hecho que le permitió participar en la primera Junta Directiva del Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU)<sup>33</sup>.

Una de las mayores expresiones culturales de la década fue el mural realizado en la Facultad, inaugurado el 27 de noviembre de 1992. En su discurso, Macaya expresó la visión hacia afuera que el mural representaba. La Dra. María Salvadora Ortiz, coordinadora del Programa de Identidad Cultural Latinoamericana, desde donde se había coordinado la elaboración del mural, le comunicaba al rector, Dr. Luis Garita Bonilla, el objetivo de la obra: representar la herencia cultural y la identidad nacional plasmada en las Letras y el Arte<sup>34</sup>. En el siguiente capítulo de este libro, se abarca más a profundidad este mural.

Su simbolismo fue refrendado en 1994, en la conmemoración del 20 Aniversario de la Facultad de Letras, donde el entonces decano, el Dr. Arnoldo Mora, recuperó en sus palabras lo que se manifestó durante décadas pasadas: “los conocimientos humanísticos son el corazón de la educación universitaria”, y añadió que “se introduce a los estudiantes en un nuevo mundo de libertad”<sup>35</sup>. Ya en 1993, al ser elegido decano, había descrito a las letras como “el alma del pueblo”, por lo que uno de sus objetivos fue la lucha por la cultura y por ser “un gran laboratorio de ideas, incluso utopías y de sueños”<sup>36</sup>. Mora destacó el papel universitario y nacional de la persona intelectual a través de las Humanidades y la cultura, de modo que su intención fue recuperar el rol de la Facultad como motor central en ambos aspectos.

---

32 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N° 3551”, *Actas del Consejo Universitario*, 4 de abril, 1989.

33 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la Dra. Emilia Macaya Trejos, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 21 de noviembre de 2024.

34 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja N° 8451, 27 de febrero de 1990.

35 “Facultad de Letras, veinte años de difundir humanismo”, *Semanario Universidad*, 29 de abril de 1994.

36 “Arnoldo Mora: Las Letras son el corazón de la U”, *Semanario Universidad*, 19 de noviembre de 1993.

En el siguiente apartado, se verá que ese ideal continuó hacia el siglo XXI; sin embargo, la incidencia hacia el 2000 se seguía percibiendo como deficitaria. La Dra. Annie Hayling Fonseca, al ser nombrada directora de la Escuela de Estudios Generales, se comprometía con encontrar “nuevamente el camino trazado por sus fundadores y [renovar] el espíritu de las Humanidades”<sup>37</sup>. Si bien la esperanza por un retorno era evidente, en el VI Congreso Universitario de 2002 la Comisión Organizadora indicó que había una ausencia casi total del área de Artes y Letras en cuanto a la presentación de ponencias y la participación en el Congreso<sup>38</sup>.

A continuación, se retoman las preguntas planteadas por Virginia Zúñiga Tristán en 1990 sobre si no había estirpe en Letras para la participación política o por qué los gobiernos no exigían su aporte. Esas interrogantes se recuperan, ubicadas ahora en un nuevo contexto: en el siglo XXI, ¿cómo han influido las Letras y sus intelectuales en la Universidad y el país?, ¿el ideal del retorno a un pasado intelectual influyente sigue formando parte del imaginario de la Facultad de Letras en el presente?

## 2.2. Las personas intelectuales en el siglo XXI desde la Facultad de Letras: reivindicación de la cultura y el humanismo de nuevo cuño (2002-2024)

La arremetida neoliberal tendría su principal ofensiva y derrota entre 1999 y 2000, cuando, al querer aprobar el Combo-ICE, distintos grupos sociales salieron a protestar y lograron evitar su privatización. Las reuniones en el pretil, frente a la Escuela de Estudios Generales, jugaron un papel primordial en la argumentación en contra de ese proyecto<sup>39</sup>. Esa avanzada neoliberal había implicado un golpe a las Letras, especialmente en el contexto regional centroamericano de derrota electoral del sandinismo en 1990 y global de caída del socialismo. Esos dos marcos impactaron a las personas intelectuales de tal modo que se dio la producción de escritos sobre un mundo dislocado y en deterioro, por lo que, en el campo de la literatura, algunas producciones fueron catalogadas como literatura posnacional<sup>40</sup>.

El inicio del siglo XXI, con el impulso por cambiar el modelo estatal, fue de ataque hacia las instituciones públicas, así como a la cultura y al humanismo. En el caso de la Universidad de Costa Rica, la situación presupuestaria se transformó en una problemática sensible, con los intentos y los recortes

---

37 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N° 4600”, *Actas del Consejo Universitario*, 6 de diciembre, 2000.

38 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N° 4710”, *Actas del Consejo Universitario*, 10 de abril, 2002.

39 David Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico*, 202.

40 Diana Rojas Mejías, *Construir una literatura costarricense*, 212.

efectivos que sumieron a la institución en un estado de vulnerabilidad y que también afectó de manera directa a la Facultad de Letras. De acuerdo con David Díaz Arias, en 2007 el reformismo neoliberal demostró la capacidad de reinventarse cuando logró, a través de un referéndum en una campaña rodeada de polémica, la aprobación del Tratado de Libre Comercio (TLC)<sup>41</sup>. El neoliberalismo evidenció sus fisuras en 2008-2009 con el impacto de la crisis económica denominada “La Gran Recesión” y, posteriormente, en 2020 con la gran crisis del capitalismo producto de la pandemia por el COVID-19, que llevó al “gran confinamiento”<sup>42</sup>. Precisamente, antes de la crisis hubo una avanzada neoliberal con la aprobación de la Reforma Fiscal, que provocó un aumento en los impuestos en un contexto de desigualdad creciente, que se haría más evidente durante la pandemia<sup>43</sup>.

Ante esta situación, la Facultad de Letras, por medio de las nuevas personas intelectuales, ha priorizado realzar el papel social de sus distintas áreas académicas. También, han existido conexiones globales, pues se han organizado actividades académicas que han permitido la circulación de personas intelectuales internacionales, así como el desarrollo de nuevos análisis del quehacer de las Letras y las Humanidades. El siglo XXI representa una renovación, como lo marcó el VI Congreso Universitario de 2002, titulado *Una Universidad renovada para una sociedad mejor*<sup>44</sup>. Desde allí, se ha reforzado la idea prioritaria de la valía de la Facultad y de su quehacer tanto a nivel interno de la Universidad de Costa Rica como en el nivel nacional e internacional.

En *El imposible país de los filósofos* (2002), Alexander Jiménez, exdecano de la Facultad de Letras, propuso una nueva forma de pensar el pasado que influyó en las personas intelectuales, desidealizándolos y colocándolos en el contexto que les propició una importancia en la sociedad, así como en la forma que se puede analizar el pasado reciente y presente de la persona intelectual. Quince años después, en 2017, la Editorial Arlekin publicó un libro que reunió a Helio Gallardo, Luis Adrián Mora, Berenice Mora y Camilo Retana, quienes escribieron un análisis de la obra y su pertinencia en el presente, así como tres encuentros que abrieron una entrevista con Jiménez. La crítica del autor se centró en el imaginario nacional, que todavía persiste, creado por las personas intelectuales, específicamente por un grupo de filósofos. El siglo XXI se debía

---

41 Véase sobre el tema más específico: Ciska Raventós Vorst, *Mi corazón dice no: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica* (San José: Editorial UCR, 2018).

42 Faustino Vega Miranda y Rafael Ángel Ledezma Díaz, “La Gran Recesión y el Gran Confinamiento: Reflexiones desde la historia económica sobre las recientes crisis del capitalismo”, en *Covid-19 e historia en Costa Rica: Crisis y pandemias globales y locales (siglos XX-XXI)*, ed. por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado (San José: CIHAC, 2022).

43 Véase: Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, ed. *El gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica* (San José: CIHAC, 2021).

44 Zaida Siles Rojas, “Destacan importancia del VI Congreso Universitario”, *Consejo Universitario Noticias*, 22 de abril de 2002, <https://www.cu.ucr.ac.cr/inicio/noticias/noticia/Articulo/destacan-importancia-del-vi-congreso-universitario.html>

orientar hacia una nueva forma de pensar en la contribución a la sociedad, para que la reflexión no se quedara restringida al mundo intelectual<sup>45</sup>.

La memoria histórica se utilizó como mecanismo que permitió realzar la trayectoria del pensamiento y de las personas intelectuales. En 2002, luego de la aprobación por parte del Consejo Universitario, el Auditorio de la Facultad recibió el nombre de “Roberto Murillo Zamora”<sup>46</sup>. Asimismo, en 2003, la sala multimedia de la Facultad se denominó “Joaquín Gutiérrez”. En palabras de Alexander Jiménez, decano en ese momento, la elección del nombre se dio “porque a veces la Universidad tiende a caer en el acartonamiento de la academia. De modo que siente una secreta alegría porque el nombre de un comunista alegre y honrado acompañe hoy esta sala”<sup>47</sup>. Ese acto simbólico también representó la apertura hacia la diversidad en el pensamiento en el contexto de la globalización contemporánea.

El benemeritazgo en letras a Isaac Felipe Azofeifa fue otorgado en 2001, tras su muerte en 1997. Nacido en Heredia en 1909, Azofeifa fue de los intelectuales más influyentes, sobre todo a través de sus múltiples columnas en el *Semanario Universidad* y su participación política. Incluso, en sus últimos años de vida fundó el Partido Progreso (1990) y, posteriormente, fue el primer presidente de la coalición Fuerza Democrática<sup>48</sup>. También, en 2003, el M. Sc. Álvaro Quesada Soto, catedrático de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura y fallecido en 2001, fue designado como “Profesor Benemérito *In Memoriam*” de la Universidad de Costa Rica. Quesada Soto fue el primer intelectual de la Facultad de Letras en recibir esa distinción como reconocimiento por sus aportes a la universidad y al estudio de las literaturas rusa y costarricense<sup>49</sup>.

Además, en 2007 la biblioteca de la Facultad se recibió el nombre de “Virginia Zúñiga Tristán”, quien falleció en 1996. En el acto conmemorativo se recordó su grandeza intelectual: ganadora de dos Premios Nacionales Aquileo J. Echeverría, condecorada en Francia con la Medalla “Charles Baudelaire” (1972) y las “Palmas Académicas” con el grado de “Gran Caballero” (1973). También, fundó y dirigió la revista de Artes y Letras *Káñina* y fue profesora y directora en la Escuela de Lenguas Modernas<sup>50</sup>. Asimismo, se enalteció su figura como persona y el compromiso con su Escuela y Universidad, realzando el papel que, desde Letras, se puede alcanzar en el ámbito universitario, nacional e internacional.

---

45 Helio Gallardo, Berenice Mora, Luis Mora y Camilo Retana, *Crítica de los guardianes del reino. Diálogo sobre El imposible país de los filósofos de Alexander Jiménez* (San José: Editorial Arlekin, 2017).

46 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N° 4738”, *Actas del Consejo Universitario*, 28 de agosto, 2002.

47 “Nueva sala Joaquín Gutiérrez”, *Noticias UCR*, 17 de diciembre de 2003, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2003/12/17/nueva-sala-joaquin-gutierrez.html>

48 Rafael Ugalde, “Benemeritazgo para Isaac F. Azofeifa”, *Semanario Universidad*, 3 de agosto de 2001, 14.

49 María Eugenia Fonseca, “Benemeritazgo a Álvaro Quesada Soto”, *Noticias UCR*, 6 de octubre de 2003, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2003/10/06/benemeritazgo-a-alvaro-quesada-soto.html>

50 Katzy O’neal Coto, “Biblioteca recibe el nombre de Virginia Zúñiga”, *Noticias UCR*, 12 de junio de 2007, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2007/6/12/biblioteca-recibe-el-nombre-de-virginiazuniga/imprimir.html?empotrar=true&ruta=https%3A%2F%2Fwww.ucr.ac.cr%2Fnoticias%2F2007%2F6%2F12%2Fbioblioteca-recibe-el-nombre-de-virginia-zuniga>

En 2017, hubo dos fallecimientos que golpearon la cultura y el humanismo en la Universidad: el primero, de Raúl Torres Martínez; y el segundo, de Hilda Chen-Apuy. Sus figuras fueron realzadas en los medios universitarios, se recordaron sus logros, aportes y las maneras en que ayudaron a la comunidad universitaria y nacional en tanto puentes culturales<sup>51</sup>. Ese año, el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas creó la “Cátedra conmemorativa Gastón Gaínza Álvarez: Culturas e identidades”. Gaínza Álvarez es un intelectual chileno que se integró al cuerpo docente de la Universidad de Costa Rica y que ha aportado nuevo conocimiento a partir de la investigación de las realidades culturales hispanoamericanas<sup>52</sup>. En 2024, el Dr. Adolfo Constenla Umaña, catedrático de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, fallecido en 2013, fue designado como “Profesor Benemérito *In Memoriam*” de la Universidad de Costa Rica en reconocimiento a su trayectoria académica y al estudio de las lenguas indígenas en Costa Rica.

La memoria histórica presentada hasta ahora ha rescatado a personas intelectuales vinculadas con el quehacer de las tres escuelas que conforman la Facultad de Letras, así como de personas intelectuales vinculadas con las Humanidades desde la Escuela de Estudios Generales. Ahora bien, otros espacios que se han abierto son las múltiples actividades organizadas desde distintas áreas académicas y que han reunido personas de distintos países. A la luz de esto, es importante destacar algunas de estas importantes iniciativas.

Desde 2008, el Centro de Investigación en Identidad y Cultural Latinoamericanas (CIICLA) organiza un Coloquio Internacional, cuyo nombre original era *Mestizaje a la Híbridez: categorías culturales en América Latina*. La segunda edición del coloquio se llevó a cabo en 2010. En 2014, particularmente en su tercera edición, se cambió su nombre a *Repensar América Latina*<sup>53</sup>. Desde entonces, tiene una periodicidad bianual, que ha abarcado diversas temáticas. En la Facultad de Letras, en 2010, se llevaron a cabo dos eventos de gran importancia: el *V Encuentro Mesoamericano Escritura-Cultura* y el *III Coloquio Escritoras y Escritores Latinoamericanos*. El primero organizado por Escuela de Lenguas Modernas y el segundo por la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura.

En esos espacios no solo se promovió el enlace, a través de la literatura, con el resto de los países latinoamericanos, sino que se discutió la censura, los derechos y deberes en dicha área<sup>54</sup>. En 2011, intelectuales del campo de la

---

51 Manuel Bermúdez, “Adiós al humanista”, *Semanario Universidad*, 10 de mayo de 2017, <https://semanario-ouniversidad.com/suplementos/adios-al-humanista/>; Katzy O’neal Coto, “Adiós a Hilda Chen-Apuy: la maestra que nos enseñó el camino a Oriente”, *Noticias UCR*, 12 de diciembre de 2017, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/12/12/adios-a-hilda-chen-apuy-la-maestra-que-nos-enseno-el-camino-a-oriente.html>

52 Cfr. “Cátedra conmemorativa Gastón Gaínza Álvarez: Culturas e identidades”, CIICLA, acceso el 16 de febrero de 2025, <https://ciicla.ucr.ac.cr/catedra-conmemorativa>

53 Cfr. “Coloquios anteriores”, CIICLA, acceso el 16 de febrero de 2025, <https://ciicla.ucr.ac.cr/coloquios-antteriores>

54 Katzy O’neal Coto, “Escritores y lectores protagonizan el Encuentro Mesoamericano Escritura-Cultura”, *Noticias UCR*, 20 de septiembre de 2010, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2010/9/20/escritores-y-lectores-protagonizan-el-encuentro-mesoamericano-escritura-cultura.html>

filosofía se reunieron en el *IX Congreso Internacional de Filosofía Intercultural*, donde se abrió el espacio para discutir la desigualdad social, la pluralidad, la globalización, la descolonización, los movimientos migratorios y el reconocimiento de los derechos humanos<sup>55</sup>. En ese año, la visita del filósofo y profesor universitario español Dr. Fernando Broncano Rodríguez, permitió la realización de una conferencia sobre el humanismo, donde planteó que:

Las humanidades ya no pueden ser humanidades dedicadas a la cultura de las letras... Las humanidades son todo. Es filosofía, letras, imágenes, artefactos, cuerpos... Todo lo que tiene que ver con la escala humana. Las humanidades son la reivindicación de la escala humana, la reivindicación de la experiencia<sup>56</sup>.

En 2013, en la celebración de los 50 años de la Escuela de Lenguas Modernas, se hizo hincapié en la relevancia de conectarse con el resto del mundo, con una visión de multiculturalismo y plurilingüismo que la Escuela podía proyectar a la sociedad costarricense y a la formación universitaria<sup>57</sup>. En ese mismo año, la Facultad de Letras y el Instituto de Investigaciones Lingüísticas organizaron las *I Jornadas Centroamericanas de Estudios del Discurso: Discurso y exclusión en Centroamérica*. Estas jornadas propiciaron una red centroamericana y un diálogo sobre la exclusión a partir de problemáticas transversales como el género, la pobreza y la migración<sup>58</sup>.

En 2014, se llevó a cabo el coloquio *¿Qué significa filosofar desde América Latina?*, donde participó el Dr. Horacio Cerutti Guldberg, profesor catedrático de la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Dr. Eduardo Saxe Fernández, director del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional y el Dr. Álvaro Carvajal Villaplana, director del Posgrado en Filosofía de la Universidad de Costa Rica. En el coloquio, se debatió sobre la importancia de la Filosofía en la búsqueda de nuevas alternativas frente a los problemas que enfrenta el mundo, donde se aporta ese sentido de pensamiento<sup>59</sup>.

En el mismo año, se llevó a cabo el *Primer Congreso Internacional de Literatura Comparada*, cuyo tema central fue de carácter relacional: "Teoría de la Literatura y Diálogos Interdisciplinarios". Al congreso se convocaron personas

---

55 Katzy O'neal Coto, "Filósofos analizan la convivencia humana", *Noticias UCR*, 15 de febrero de 2011, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2011/2/15/filosofos-analizan-la-convivencia-humana.html>

56 Anna Georgina Velásquez Vázquez, "La enseñanza del humanismo en las aulas debe replantearse", *Noticias UCR*, 21 de marzo de 2011, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2011/3/21/la-ensenanza-del-humanismo-en-las-aulas-debe-replantearse.html>

57 Eduardo Muñoz Sequeira, "Lenguas Modernas: 50 años de interculturalidad", *Noticias UCR*, 16 de diciembre de 2013, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2013/12/16/lenguas-modernas-50-anos-de-interculturalidad.html>

58 Eduardo Muñoz Sequeira, "Investigadores analizan exclusión social", *Noticias UCR*, 9 de abril de 2013, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2013/4/09/investigadores-analizan-exclusion-social.html>

59 Grettel Rojas Vásquez, "Filósofos reflexionan sobre problemas regionales", *Noticias UCR*, 15 de octubre de 2014, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2014/10/15/filosofos-reflexionan-sobre-problemas-regionales.html>

investigadoras, nacionales e internacionales, personas docentes y personas estudiantes, quienes dialogaron, desde la literatura, con otras disciplinas (teatro, artes plásticas, cine, historia, filosofía). El evento fue coordinado por la Dra. Ruth Cubillo Paniagua<sup>60</sup>, actual directora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, y contó con el apoyo tanto de esa Escuela como de la Escuela de Lenguas Modernas y el Posgrado en Literatura. Además, posibilitó, unos años después, la publicación de dos volúmenes digitales, con acceso abierto<sup>61</sup>, editados por la Dra. Cubillo Paniagua y por el Dr. Ronald Campos, actual director del Departamento de Literatura. Este congreso internacional ha tenido una trayectoria de continuidad, por lo que ya ha contado con varias ediciones. Asimismo, desde 2016 se organiza, por parte del Instituto de Investigaciones Filosóficas, la Escuela de Filosofía y la Asociación de Estudiantes de Filosofía el *Coloquio Individuo y Violencia*, coordinado por el Dr. Sergio Rojas, actual director de la Escuela de Filosofía<sup>62</sup>.

La importancia de estos encuentros radica en los temas discutidos, las problemáticas analizadas, la reflexión teórico-metodológica y la producción de nuevo conocimiento en el contexto del mundo actual en la globalización y sus crisis. Las actividades generan aportes a la lengua, la literatura, el pensamiento crítico y reflexivo y se ahonda en los problemas y las propuestas para la convivencia intercultural. Estos espacios han logrado formar una verdadera red intelectual entre la Facultad de Letras, el país y el resto del mundo.

Del mismo modo, la difusión del conocimiento producido en el campo de las Letras y las Humanidades en la Universidad de Costa Rica se ha proyectado por medio de la digitalización de las revistas académicas. El *Semanario Universidad* ha continuado siendo uno de los principales focos de expresión universitaria y de la intelectualidad del siglo XXI. Junto a este, la Universidad también abrió su propio portal de noticias en su página web, titulado *Noticias UCR*, donde se expone el acontecer de la Universidad, pero también la opinión basada en investigación por medio de la sección “Voz experta”. En este medio, en una asociación entre el área de las Letras y las Humanidades, la Oficina de Divulgación e Información inauguró la sección “Esta palabra es mía”, un espacio de divulgación lingüística y literaria desarrollado en 2021 por Amanda Vargas y Fernando Montero.

---

60 Eduardo Muñoz Sequeira, “UCR sede de Congreso de Literatura Comparada. Académicos del mundo protagonizarán diálogos interdisciplinarios”, *Noticias UCR*, 24 de marzo de 2014, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2014/3/24/ucr-sede-de-congreso-de-literatura-comparada.html>

61 Cfr. Ruth Cubillo Paniagua y Ronald Campos López, ed., *Estudios actuales de literatura comparada: teorías de la literatura y diálogos interdisciplinarios. Volumen 1* (San José: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica, 2019), edición en PDF, <https://obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/items/15b52c52-7779-40b8-8c22-7b523eb16ae3>; Ruth Cubillo Paniagua y Ronald Campos López, ed., *Estudios actuales de literatura comparada: teorías de la literatura y diálogos interdisciplinarios. Volumen 2* (San José: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica, 2019), edición en PDF, <https://obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/items/63757700-cd33-417f-a6cb-45668193391b>

62 Cfr. “Convocatoria coloquio”, acceso el 16 de febrero de 2025, <https://filosofia.ucr.ac.cr/convocatoria-individuo-violencia-coloquio-2016/>

En una entrevista brindada por ambos creadores del proyecto, se hizo énfasis en “sacar la literatura a la calle”<sup>63</sup>, dar el paso hacia una incidencia social y alejar la literatura de un imaginario como actividad aburrida. Es precisamente en ese marco de acción que se encuentra el pensamiento actual de la Facultad, orientado a romper los muros académicos. En ese sentido, la voz de las personas estudiantes ha sido importante, como en el caso de María Annette Mora Calvo, estudiante de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, quien escribió en 2023 sobre lo que parece ser la voz de las nuevas generaciones formadas en la Facultad. A través de un ensayo que genera preguntas, expone su viaje personal por la Filología, preguntándose por su rol dentro de la sociedad y el poder que puede tener en esta. Dicho ensayo hace un llamado a la conciencia de las Letras, cómo se posiciona en el presente y cómo puede comunicarse a la población en general, siendo una clara manifestación de salir a las calles y no encerrarse en la Academia<sup>64</sup>.

Estas reflexiones llevan a preguntarse si ha existido o no un accionar en materia cultural en el país. Aunque por parte de las élites gobernantes más bien ha habido una tendencia a la reducción del presupuesto y al cierre de espacios de cultura. El más reciente golpe se dio en un recorte al Ministerio de Cultura y Juventud del 8,4%, equivalente a \$4.099.345.414. En los últimos años, este Ministerio ha pasado de recibir un 1,2% del producto interno bruto (PIB) en 1990 a un 0,1% en 2020, justificados por la reducción del aparato estatal y del gasto público y amparados en el estilo neoliberal<sup>65</sup>.

Aunado a esto, las universidades públicas siguen en una continua lucha, año con año, por un presupuesto justo para el Fondo Especial para la Educación Superior (FEES). El ámbito educativo ha agudizado su crisis y estas son algunas de las problemáticas que Susana Monge Alvarado, docente en la Escuela de Lenguas Modernas y de la Sede del Atlántico, expone como parte de su conocimiento y experiencia dentro de la Facultad:

Carencias en aprendizajes básicos tales como lectura y escritura. Evidencia de rezagos y carencias de aprendizaje que luego deben ser atendidos en niveles de educación superior (se calcula que el rezago es de hasta 10 años, uno de los peores en América Latina). Brechas estructurales de género que limitan las oportunidades de formación. Respuestas institucionales insuficientes ante las problemáticas identificadas (tanto las problemáticas recientes como las antiguas). Procesos de nivelación sin seguimiento a los resultados. Deterioro de

---

63 Desde la U-Canal UCR, “Entrevista sobre el proyecto “Esta palabra es mía””, vídeo de Youtube, 5:47, publicado el 15 de agosto de 2021, [https://www.youtube.com/watch?v=s3IKxTudVV4&ab\\_channel=DESDELAU-CANALUCR](https://www.youtube.com/watch?v=s3IKxTudVV4&ab_channel=DESDELAU-CANALUCR)

64 María Annette Mora Calvo, “El quehacer filológico más allá de los muros académicos”, *Noticias UCR*, 8 de noviembre de 2023, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2023/11/08/el-quehacer-filologico-mas-alla-de-los-muros-academicos.html>

65 Alejandra Amador Salazar, “UCR manifiesta preocupación ante recorte presupuestario en cultura”, *Consejo Universitario Noticias*, 19 de mayo de 2023, <https://www.cu.ucr.ac.cr/inicio/noticias/noticia/Articulo/ucr-manifiesta-preocupacion-ante-recorte-presupuestario-en-cultura.html>

uso y aplicación de instrumentos de macroevaluación. Poco o nulo acompañamiento a la población docente y administrativa. Falta de competencias claves en el ejercicio de la profesión. A nivel superior, repercuten las restricciones presupuestarias, ya que estas restricciones no resuelven los desafíos presentes<sup>66</sup>.

Ante este contexto educativo y cultural, el pensamiento humanístico ha sido la bandera del actual decano, el Dr. Francisco Guevara Quiel, quien, desde 2017, como director de la Escuela de Lenguas Modernas, lo ha hecho evidente<sup>67</sup>. Desde inicios del siglo XXI, ha quedado claro que es necesario reivindicar las letras y las humanidades, así como integrar a las nuevas generaciones que se plantean su quehacer con miras hacia el futuro de la Academia.

## Conclusión

Desde antes de la Reforma Universitaria de 1957, las Letras y las Humanidades han tenido un espacio fundamental en la sociedad costarricense y en la Universidad de Costa Rica. En el 50 Aniversario de la Facultad de Letras, que marca una etapa de madurez, la historia de la Facultad ha sido de compromiso académico y social. Es notable que, ante las crisis y los ataques del neoliberalismo al pensamiento crítico y humanista, a partir de 1978, ha existido una incesante justificación de la importancia y relevancia de las Letras y de las personas intelectuales para el país y para la Universidad. Esto ha llamado, y debe llamar, a la reflexión constante para adaptarse a los nuevos contextos que se deben afrontar.

Si bien hubo un “repliegue hacia dentro” de la persona intelectual en Letras, aquello se evidencia en la participación política. Como se ha logrado demostrar, otros ámbitos de extensión cultural o cercanía con comunidades de otras maneras, así como la producción intelectual en revistas, se mantuvo activo. Es decir, hay una baja en la incidencia política, lo que afecta la participación en la sociedad, pero las personas intelectuales encontraron modos de defensa y proyección hacia otros sectores.

---

66 Susana Monge Alvarado, “Sueños truncados y la lucha por un futuro digno: la crisis de la educación pública costarricense”, *Noticias UCR*, 10 de enero de 2024, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2024/1/10/suenos-truncados-y-la-lucha-por-un-futuro-digno-la-crisis-de-la-educacion-publica-costarricense.html>

67 Katzy O’neal Coto, “Director de Lenguas Modernas apuesta por desarrollo con humanismo”, *Noticias UCR*, 23 de agosto de 2017, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2017/8/23/director-de-lenguas-modernas-apuesta-por-desarrollo-con-humanismo.html>

# CAPÍTULO 3

## De facultad nómada a espacio académico consolidado. Institucionalización, infraestructura y construcción de la identidad en la Facultad de Letras, 1974-2024

*“La Facultad de Letras representa dentro de la  
Universidad la unidad de la cultura humanística”.*

Reglamento de la Facultad de Letras y Filosofía, s.f.

### Introducción

Las Humanidades en la Universidad de Costa Rica fueron reubicadas en escuelas y facultades a partir del III Congreso Universitario de 1972-1973, en el cual se propuso una reforma institucional que permitió la conformación de la Facultad de Filosofía y Letras (ahora Facultad de Letras). A partir de entonces, la nueva unidad se constituyó como un ente portador y difusor de las Humanidades dentro y fuera de la casa de estudios. Para ello, se involucró en un proceso de institucionalización que inició, en un contexto de crisis económica nacional, con la aprobación de un reglamento y la búsqueda de una infraestructura que permitiera construir una comunidad y facilitara las labores administrativas y docentes.

Los primeros pasos hacia la institucionalización de la Facultad de Letras se abordarán en el primer apartado de este capítulo. La segunda sección, aborda el proceso de institucionalización por medio del cual las escuelas adquirieron la madurez necesaria para comenzar a definirse, por sí mismas, desde las actividades sustantivas de la Universidad: docencia, investigación y acción social (retomada en este libro a partir de la modalidad de vínculo externo, por lo que en el futuro será necesario ahondar en el análisis de la acción social y sus proyectos desde la Facultad de Letras).

En el mismo apartado, se abordará la superación de las primeras instancias de la institucionalización en la Facultad de Letras, que llegó con el incremento de la matrícula y las necesidades que conllevaba, como la creación de espacios adicionales al primer edificio. En el tercer y último apartado se presenta un análisis de la forma en que se ha definido la Facultad como comunidad, al tiempo que se identificarán algunas limitantes a superar en un futuro cercano, para que la unidad prime en la coyuntura actual de polarización social y política del país.

### 3.1 Entre la necesidad y la crisis: origen de la Facultad de Letras, 1974-1981

La Facultad de Letras surge de forma consensuada en 1974, luego del III Congreso Universitario y debido al crecimiento departamental de la entonces Facultad de Ciencias y Letras. Esta última, constituida en 1957, estaba conformada, para inicios de la década de 1970, por los departamentos de Química, Biología, Física, Matemática, Estudios Generales, Geografía e Historia, Filosofía, Filología, Lenguas Modernas y Ciencias del Hombre<sup>1</sup>. Esto daba la impresión de que estaban formándose estructuras similares a facultades autónomas dentro de una sola. Por eso, el personal de los departamentos de Letras propuso conformar una unidad separada de las otras disciplinas. Además, las discusiones generadas en el marco del III Congreso Universitario propiciaron la escisión de la Facultad de Ciencias y Letras, porque promovían el crecimiento institucional a través del incremento de la matrícula<sup>2</sup>, lo cual colocaba a la Facultad en una posición de incapacidad espacial y administrativa.

La matrícula en la Universidad de Costa Rica tendió a crecer durante la década de 1970<sup>3</sup> y eso suponía un problema material. Paralelamente, el Estatuto Orgánico de la Universidad, publicado en 1974 como producto final del citado congreso, ratificaba el compromiso de la casa de estudios superiores con la enseñanza humanista y la proyección hacia la sociedad costarricense, de ahí la creación de la Vicerrectoría de Acción Social y la Vicerrectoría de Investigación<sup>4</sup>. Entonces, la Universidad debía facilitar la creación de espacios donde se fomentara la formación humanística. En este sentido, la Facultad de Letras se convertía en uno de los ejes estructurales del proyecto, por cuanto había una idea que legitimaba su separación. Así las cosas, quedó constituida una unidad con tres escuelas: Filosofía, Filología, Lingüística y Literatura, y Lenguas Modernas, así como su respectivo reglamento<sup>5</sup>.

---

1 Eugenio Rodríguez, *Informe del Rector 1972-1973*. Serie Misceláneas no. 153 (San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1973), 26-27.

2 Carlos Araya Pochet, "La Universidad de Costa Rica: 1972-1990", 236.

3 Carlos Araya Pochet, "La Universidad de Costa Rica: 1972-1990", 241.

4 Carlos Araya Pochet, "La Universidad de Costa Rica: 1972-1990", 241.

5 Consejo Universitario, Estatuto orgánico de la Universidad de Costa Rica, marzo de 1974, Artículo 5 y 114; AUROL, Acta de la Facultad de Letras, Reglamento de la Facultad de Letras y Filosofía, Artículo 1, caja 144638, 1975.

La separación de la Facultad de Ciencias y Letras y el surgimiento de la Facultad de Letras deben entenderse en un contexto donde todavía existían autoridades que se aferraban a la idea que Rodrigo Facio expuso en la década de 1950 y que se repasó en el primer capítulo de este libro: la de vigorizar la preparación humanística para formar al individuo en sociedad<sup>6</sup>. Más adelante se aclarará por qué el verbo “aferrar” es propicio; por lo pronto, valga decir que la década de 1970 atendió más una expansión institucional que una polarización de las disciplinas humanísticas, pues el propósito era que todas respondieran a los postulados de la Reforma de 1957 y del Estatuto Orgánico de 1974. Ahora el pensamiento crítico podía perfilarse desde diferentes frentes y, además, había un contexto nacional en el cual se procuraba cultivar las Letras y las Artes con apoyo del Estado.

El decenio de 1970 representó un período de bonanza artística auspiciada por la administración de turno, concretamente por el Partido Liberación Nacional. Los años setenta del siglo pasado fueron testigos de varios hechos: la creación del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (MCJD, 1970); el surgimiento la Compañía Nacional de Teatro, adscrita al MCJD y preocupada por alcanzar a las masas populares a través de sus presentaciones; la reorganización de la Orquesta Sinfónica Nacional, no exenta de críticas; y la publicación de un vasto número de artículos, donde las Letras cumplían una función artística y política<sup>7</sup>. El impulso que tomaron las Humanidades, entre estas las Letras, dentro de la Universidad de Costa Rica podía así encontrar una continuidad fuera de las paredes institucionales.

Sin embargo, el problema es que el florecimiento de las Artes y las Letras a nivel estatal e institucional coincidió con un período de crisis que, si bien no lo impidió, sí lo obstaculizó. El primer capítulo de este libro da cuenta de las complicaciones que sufrió el sistema económico costarricense y, aun así, se pudo construir un edificio para la Facultad de Letras dentro de esa inesperada coyuntura. Antes, se ha afirmado que había un contexto en el cual el desenvolvimiento de las Letras no se miraba con recelo, sino con entusiasmo, pero eso no era suficiente para justificar la construcción de nueva infraestructura. De ahí que, para tal fin, los representantes del área de Letras debieron exponer y comprobar ante las autoridades universitarias las angustiosas condiciones que experimentaban cotidianamente para asumir sus funciones de docencia.

La crisis se percibió desde muy temprano en la UCR (más adelante, se profundizará sobre las dificultades que experimentaba la Universidad en las discusiones sobre el presupuesto). A este respecto, valga recordar que las finanzas del centro de enseñanza eran parte de la discusión interna en la década de 1970. Algunos docentes, como el filósofo Arnoldo Mora, manifestaron su disgusto ante las negociaciones entre el señor rector, el Dr. Claudio Gutiérrez Carranza, y la administración del presidente Daniel Oduber Quirós. Para Mora,

---

6 Rodrigo Facio Brenes, “Inauguración formal de la Facultad de Ciencias y Letras y su pabellón central”, 85-92.

7 Rafael Cuevas Molina, *El punto sobre la i*, 88-132.

el entonces rector, presionado por las necesidades económicas de la UCR, aceptaba las condiciones que imponía el gobierno<sup>8</sup>. Pese a que a través del artículo de Mora no es posible saber si Gutiérrez actuaba bajo los dictámenes de Oduber, lo cierto es que el Consejo Universitario debió adoptar, dos años después de esa crítica, un plan de contingencia para reducir el déficit de la institución. La ventaja para la Facultad de Letras fue que el gobierno se comprometió a respetar la prioridad aprobada por la Comisión de Enlace de construir edificios para las facultades que no contaban con uno<sup>9</sup>, y esta era la única facultad que carecía de estructura propia para finales de la década de 1970<sup>10</sup>.

Los argumentos que dieron vida al edificio de la Facultad de Letras iban más allá del hecho de que era la única facultad sin uno. El primero de ellos puede resumirse en las palabras del Dr. Roberto Murillo: “los problemas de ubicación y de espacio son absolutamente desesperantes”<sup>11</sup>. Y no era para menos, pues en 1972, aproximadamente siete años antes de que Murillo se dirigiera al Consejo Universitario, las disciplinas afines a Letras (Filología, Filosofía y Lenguas Modernas) representaban casi el 30% del estudiantado de Letras y Ciencias Sociales matriculado en la Facultad de Ciencias y Letras (ver Cuadro No. 3.1). De acuerdo con las personas que reclamaban un espacio propio, las personas docentes y estudiantes del área de Letras debían desplazarse entre edificios para impartir y recibir las lecciones de la sección, sin contar con un tiempo prudente para esto. Por ejemplo, según la Dra. Virginia Zúñiga Tristán, las personas docentes debían dar una clase en el edificio de Aulas y, diez minutos después, otra en el edificio de Ciencias y Letras<sup>12</sup>.

Asimismo, la falta de un edificio provocaba otras complicaciones, como los cambios repentinos de horarios luego de que la Facultad de Letras los entregara al ente correspondiente<sup>13</sup>. La distribución de docentes, estudiantes y personal administrativo en edificios distintos complicaba, en criterio del Dr. Constantino Láscaris, la revisión del trabajo que realizaban las personas dedicadas a las Letras, lo cual perjudicaba a toda la Facultad porque no había una forma sencilla de mejorar o proponer cambios<sup>14</sup>. La intervención de Láscaris data de 1977 y, todavía en 1979, la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura aseguraba que debía organizar sus clases en los edificios de Farmacia, Microbiología, Ingeniería y el Centro de Recreación<sup>15</sup>.

---

8 Arnoldo Mora Rodríguez, “En torno a la crisis universitaria”, *Semanario Universidad*, 15 abril 1974, 9.

9 Consejo Universitario, “Acta de la sesión extraordinaria N°2636”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de enero de 1976, 5.

10 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2586”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979, 6.

11 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2572”, *Actas del Consejo Universitario*, 30 de abril de 1979, 29.

12 Virginia Zúñiga Tristán, “Desde mi ventana”, *Semanario Universidad*, 29 setiembre al 5 de octubre de 1978, 6.

13 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2586”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979, 5.

14 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2387”, *Actas del Consejo Universitario*, 1 de junio de 1977.

15 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2586”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979.

**Cuadro No. 3.1.**  
**Estudiantes matriculados en cada departamento**  
**de la Facultad de Ciencias y Letras en 1972**

Departamentos	Cantidad de estudiantes matriculados
Estudios Generales	11.092
Ciencias del Hombre	746
Filología	1.000
Filosofía	695
Historia y Geografía	3.000
Lenguas Modernas	4.646
Total	21.179

**Fuente:** Consejo Universitario, "Acta de la sesión N°1901", *Actas del Consejo Universitario*, 19 de junio de 1972, 25-26.

El Dr. Láscaris refería tangencialmente al segundo argumento que impulsaba la demanda por un edificio: la necesidad de un espacio que reuniera a todos los miembros de la Facultad para asegurar una comunidad. La comunidad, como grupo compuesto por elementos compartidos, no era posible porque la separación impedía la comunicación y la organización. De ahí que el edificio se entendiera como un medio material determinante para construir una "fisonomía espiritual", lo cual conduciría, de acuerdo con la Licda. Virginia Sandoval, a "proyectarse mejora [sic] hacia el medio, para poder acoger mejor una serie de iniciativas que mejorarían, inclusive, la misma Universidad"<sup>16</sup>. La infraestructura facilitaría una estructura común intangible constituida por experiencias, ideas de afinidad, proyectos humanistas y luchas para sí. O al menos esa era la idea inicial.

El tercer argumento presentado por las personas académicas para obtener el edificio obedece a la sensibilidad que generaba la ausencia de este. Puesto que la Facultad de Letras era la única que no contaba con uno, los voceros percibieron aquello como un reflejo de la desigualdad que experimentaban en la Universidad. La justificación era legítima, lo cual se puede constatar en el Cuadro 3.1. Ya en 1972, sin haberse aprobado la creación de la Facultad de Letras, el departamento solicitó el edificio refiriéndose al espacio, desde luego, pero también a las disparidades internas. Esto se indicaba en una carta enviada por la Facultad de Ciencias y Letras al Consejo Universitario:

Otras facultades con un número de estudiantes menor que el de cualquiera de nuestros Departamentos ha logrado la construcción de edificios amplios y confortables dentro de una situación que parece dividir a la Universidad en dos partes injustamente desiguales<sup>17</sup>.

16 Consejo Universitario, "Acta de la sesión ordinaria N°2586", *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979, 13.

17 Consejo Universitario, "Acta de la sesión ordinaria N°1901", *Actas del Consejo Universitario*, 19 de junio de 1972, 26.

La misma realidad era sentida al finalizar la década de 1970. El Dr. Láscaris consideraba que los departamentos de Letras, ahora parte de una Facultad en forma de escuelas, parecían sufrir una condición de discriminación respecto a todas las otras escuelas o facultades, fenómeno de larga duración en la Universidad. De acuerdo con Láscaris, parecía que la posición de la Facultad de Letras estaba precedida por una jerarquía histórica fundada en una idea no explicada en su intervención, pero que sugería una dependencia de otras unidades. No queda claro si la dependencia, característica intrínseca del parásito —metáfora utilizada por el filósofo—, se debía a que las Letras, en su conjunto, no terminaban de considerarse aptas para emerger por sí mismas o a que su valor y necesidades eran relegadas por la importancia relativa que se les otorgaba a disciplinas dentro del contexto general de la institución. El acta en la cual quedó registro de su participación expresa esto con palabras aún más directas, muy semejantes a las de la carta citada en el párrafo anterior:

Él es profesor de la Facultad de Letras y lo que dirá ahora lo dice con dolor, la Facultad de Letras durante veinte años se acostumbró a ser parásito del local de los Estudios Generales. Eso es obvio y evidente, no se pueden reunir los profesores de Estudios Generales en su edificio porque está ocupado por el Decano de Ciencias, por el Decano de Ciencias del Hombre, etc. No va a opinar sobre qué debe hacerse pero él diría que de Ciencias hay una gran cantidad de edificios en la Universidad, de Sociales también hay muchos edificios. De hecho los profesores de Estudios Generales se tienen que reunir en otros edificios porque en el propio no tienen sitio.<sup>18</sup>

Además de la desigualdad general, se percibía una diferencia interna respecto a las condiciones de los colegas de Ciencias de la Facultad de Ciencias y Letras. Estos contaban con ventajas, como la posible financiación externa y extraordinaria de graduados colocados en empresas. Además, tenían un edificio para impartir lecciones e interactuar como unidad<sup>19</sup>.

Esa percepción en la cual Letras era marginada como facultad y la idea que reconocía un predominio de las Ciencias sobre las Letras en cuanto aportes a la sociedad, se tradujo, según el Dr. Roberto Murillo, en la negación del Banco Nacional a un crédito para el edificio, bajo el argumento de prestar solo a sectores con “proyectos reproductivos”<sup>20</sup>. El panorama que dibujaban en las actas del Consejo Universitario es que había ciertos grupos, todavía no tan definidos, que excluían a las Letras del evidente crecimiento que vivía la Universidad en la década de 1970. Para los representantes de Letras, el edificio propio era un reconocimiento

---

18 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2387”, *Actas del Consejo Universitario*, 1 de junio de 1977, 28.

19 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°1901”, *Actas del Consejo Universitario*, 19 de junio de 1972, 26-27; Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2586”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979, 5.

20 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2586”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979, 10.

al valor que tenía el campo y sus disciplinas, especialmente en un contexto en el cual, como se explicó en el primer capítulo, los intelectuales participaban de las discusiones públicas y eran parte de los proyectos estatales de cultura.

La representación estudiantil también participó del movimiento por el edificio. En la década de 1970, las personas estudiantes de las asociaciones de Filología, Lingüística y Literatura, Filosofía y Lenguas Modernas asumieron como objetivos de sus recién creadas unidades de representación, la solicitud del edificio para la facultad<sup>21</sup> y la participaron, al lado de las personas docentes, en dos marchas que se llevaron a cabo en abril y en octubre de 1979 con el fin de ir apropiándose simbólicamente del nuevo espacio donde se ubicaría la estructura. La primera marcha se dirigió hacia las instalaciones del Consejo Universitario y, después, al terreno recientemente obtenido. La segunda se realizó en el mismo terreno y allí las personas directoras de las escuelas emitieron sus discursos y colocaron una placa para asegurar su presencia en el lugar (ver Imagen No. 3.1)<sup>22</sup>.

### Imagen No. 3.1

Personas docentes se manifiestan en el terreno donde se construiría el edificio de la Facultad de Letras



Fuente: Sin autor, "Próximo año iniciarán construcción de Edificio de Letras", *Semanario Universidad*, 12 al 18 de octubre de 1979, 11.

La espera por el edificio fue extendida no solo por el proceso de argumentación, sino también porque, cuando el Consejo Universitario estaba convencido de la necesidad de este para la Facultad de Letras, se inició una etapa donde se

21 "A pesar de la apatía: Lenguas Modernas lucha por edificio propio", *Semanario Universidad*, 26 de abril de 1976, 2; "Estudiantes de Filología eligieron asociación", *Semanario Universidad*, 10 al 16 de agosto de 1979, 7; "Nueva asociación de estudiantes en Filosofía", *Semanario Universidad*, 23 de octubre de 1980, 12.

22 "Marcha pro edificio de Letras", *Semanario Universidad*, 27 de abril al 04 de mayo de 1979, 11; "Próximo año iniciarán construcción de Edificio de Letras", *Semanario Universidad*, 12 al 18 de octubre de 1979, 11.

debía buscar la ubicación, solicitar préstamos y licitar la obra con la compañía constructora responsable de la estructura, todo en un contexto de crisis económica nacional<sup>23</sup>. Finalmente, el inicio de la construcción se estimó para diciembre de 1979, luego del recordatorio que generó la marcha de abril<sup>24</sup>, pero ocurrió hasta 1980 y fue financiada con recursos internos, pues ni el Banco de Costa Rica ni el Banco Nacional ofrecieron un crédito a la Universidad. Uno negó el préstamo por el contexto económico y el otro porque, como se indicó antes, consideraba no reproductivas las funciones de la Facultad de Letras<sup>25</sup>. La segunda razón para negar el préstamo quizá respondía también al contexto de crisis, especialmente si esas coyunturas se entienden como una oportunidad para redireccionar los recursos y los discursos sobre la austeridad y el estilo de crecimiento, y en esa crisis en particular, para justificar el reformismo neoliberal<sup>26</sup>. En todo caso, la primera etapa, con 17 aulas, fue construida por la Constructora DIA S.A. e inaugurada el segundo semestre de 1981 (ver Imagen No. 2), para iniciar las clases hasta 1982. La segunda etapa del edificio quedó pendiente<sup>27</sup>.

La lucha por el edificio, en términos simbólicos, permitió la identificación de las personas académicas y de las personas estudiantes con miras al reconocimiento del valor de las Letras en el interior de la Universidad, pero también fue un elemento que potenció la institucionalización de un organismo vivo, que comunicaba y que construía conocimiento en los campos que se integraron en la facultad. La materialidad de la infraestructura fue también una búsqueda por posicionarse a nivel institucional en las mismas condiciones de otras facultades en un contexto de crisis económica que parecía prometer más años de espera. Esto se veía más en el hecho de que una de las entidades bancarias más relevantes del país sustentaba su negación de un préstamo en argumentos comunes, sobre la base de ideas que, desde aquellos años, iban desvirtuando a las Humanidades por no producir “réditos” dentro de una universidad pública, cuyos fines estaban alejados de esa noción utilitarista.

---

23 Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2501”, *Actas del Consejo Universitario*, 10 de agosto de 1978; Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2643 expediente I”, *Actas del Consejo Universitario*, 19 de noviembre de 1979; Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2594”, *Actas del Consejo Universitario*, 26 de junio de 1979; Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2572”, *Actas del Consejo Universitario*, 30 de abril de 1979; Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2586”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979, 1979; Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2760”, *Actas del Consejo Universitario*, 23 de febrero de 1981.

24 “Anuncian nuevo edificio para la Facultad de Letras”, *Semanario Universidad*, 11 al 17 de mayo de 1979. El rector compartió informes con estudiantes y docentes. Otro encuentro similar se dio en el mismo mes, abril, cuando se interrumpió la sesión del Consejo Universitario para consultarle a los estudiantes los planes respecto al edificio de la Facultad de Letras. Véase: Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2572”, *Actas del Consejo Universitario*, 30 de abril de 1979.

25 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2643 expediente I”, *Actas del Consejo Universitario*, 19 de noviembre de 1979; Consejo Universitario, “Acta de la sesión ordinaria N°2586”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979; “Anuncian nuevo edificio para la Facultad de Letras”, *Semanario Universidad*, 11 al 17 de mayo de 1979.

26 David Díaz Arias, *Chicago boys del trópico*, 42-117.

27 “Letras tendrá su edificio dentro de dieciocho meses”, *Semanario Universidad*, 20 al 26 de marzo de 1981, 2; “Aspectos diversos con motivo de la finalización del edificio de la Facultad de Letras”, *Semanario Universidad*, 1 al 7 de octubre de 1982, 5.

Imagen No. 3.2  
Fachada del edificio de la Facultad de Letras en 1982



Fuente: Sin autor, "Edificio de Letras: Una esperanza que tardó diez años en construirse", *Semanario Universidad*, 24 al 30 de setiembre de 1982, 3.

### 3.2. Diversidad en la unidad: la definición de las escuelas y la integración interdisciplinaria en la Facultad de Letras (1981 al presente)

La década de 1980 inició con un nuevo edificio para la Facultad de Letras, pero también con una crisis económica más aguda y un crecimiento institucional que se extendió a esa unidad y que, por tanto, supuso otras necesidades. Efectivamente, la crisis del período afectó las finanzas y la cobertura del sistema de educación superior pública. La inversión en todas las universidades del país se contrajo desde 1981 y se recuperó hasta 2007. Además, la cobertura total del mismo grado educativo, que había pasado de 5,7% a 13,8% de 1970 a 1979 —años durante los cuales se crearon el Instituto Tecnológico de

Costa Rica (1971) y la Universidad Nacional (1973)—, disminuyó de 14,0% a 13,2% de 1980 a 1989<sup>28</sup>.

El retroceso causado a nivel nacional por la crisis, de la cual Costa Rica salió hasta finales de la década de 1980, no evitó que continuara desarrollándose el proceso de institucionalización y profesionalización del campo de las Letras en la Universidad de Costa Rica. El área de Artes y Letras redujo el porcentaje de títulos otorgados de 7,9% a 4,6% del total de títulos entregados por la Universidad de Costa Rica en 1979 y en 1989<sup>29</sup>, respectivamente, en tanto que la Facultad de Letras mostró una tendencia al descenso de la matrícula en el primer quinquenio de la década de 1980.

El Cuadro No. 3.2 evidencia que la matrícula de las tres escuelas que componían la Facultad de Letras bajó. Sin embargo, hay dos aspectos, uno cuantitativo y otro cualitativo, que pesan en la formación de las disciplinas y sus relaciones. Por una parte, la matrícula de Lenguas Modernas representó el 66,1% de la matrícula total de la Facultad de Letras entre 1978 y 1983, lo que sugiere que la proporción de personas estudiantes, docentes y de espacio ocupado por esta unidad era mayor con respecto a las otras dos escuelas. Esto último también era cierto, pues la Escuela de Lenguas Modernas cumplía una función de extensión tal que incluso los cursos de servicio desbordaban la estructura institucional para la cual estaba preparada la Facultad en su conjunto. La Licda. Jeanina Umaña, representante de Lenguas Modernas, expuso ante el Consejo Universitario, en 1989, que era necesaria una revisión de los cursos de idiomas que se daban bajo la modalidad de cursos de servicio a otras unidades, ya que estos consumían una parte considerable de los recursos de su escuela sin saber siquiera si aportaban en la formación profesional de las personas estudiantes que los recibían<sup>30</sup>.

**Cuadro No. 3.2.**  
**Matrícula en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica,**  
**total y por escuelas, de 1978 a 1983**

Escuelas/Años	1978-1979	1979-1980	1981-1982	1982-1983
Filología	430	386	353	361
Filosofía	165	133	128	118
Lenguas Modernas	1.175	1.011	938	936
<b>Total</b>	<b>1.770</b>	<b>1.530</b>	<b>1.419</b>	<b>1.415</b>

**Fuente:** Elaboración propia con base en Claudio Gutiérrez, *Informe del Rector 1978-1979* (San José: Universidad de Costa Rica, 1979), 41; Claudio Gutiérrez, *Informe del Rector 1979-1980* (San José: Universidad de Costa Rica, 1980), 59; Fernando Durán, *Informe del Rector 1981-1982* (San José: Universidad de Costa Rica, 1982), 38; Fernando Durán, *Informe del Rector 1982-1983* (San José: Universidad de Costa Rica, 1983), 9. Los datos de los últimos tres años corresponden a la Sede Rodrigo Facio. Los datos del último año se limitan al primer ciclo lectivo de 1983.

28 Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (Heredia: Editorial Universidad Nacional de Costa Rica, 2016), 397, 467.

29 Iván Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica*, 408, 473.

30 Consejo Universitario, "Acta de la sesión N°3551", *Actas del Consejo Universitario*, 4 de abril de 1989, 2.

El argumento de Umaña retomó el segundo aspecto que interesa resaltar y que, además, queda por fuera de los datos sobre matrícula y titulación: la priorización de la docencia y la investigación en las escuelas de la Facultad de Letras. La representante de Lenguas Modernas manifestó su preocupación por el lugar secundario en el cual quedaba la investigación y la acción social en aquella unidad, pues, según su discurso, la atención estaba dirigida a la docencia. No afirmó que hubiera un descuido total del primer eje, pero sí aseguró que las iniciativas y proyectos habían sido, hasta el momento, de origen individual o aislado<sup>31</sup>.

Esa realidad fue contrastada durante toda la década de 1980 y parte de la siguiente por las escuelas de Filosofía y de Filología, Lingüística y Literatura porque, para empezar, la primera fue departamentalizada desde 1985 en tres subunidades (Lingüística, Filología Clásica y Lenguas y Literatura) debido a diferencias fundamentalmente académicas. Las razones de la departamentalización radicaron en la tendencia a crear líneas particulares de planes de estudio e investigación, aparte de que la cantidad de personas estudiantes en cada departamento era equivalente a la de cada escuela de la Facultad<sup>32</sup>. La agrupación, entonces, contribuyó a que se crearan comunidades de pequeña escala con objetivos de investigación especializados e institucionalizados, pero no necesariamente integrados. Esos campos de investigación se analizarán en el cuarto capítulo.

En el ámbito nacional, durante el último cuarto del siglo XX, la difusión del conocimiento producido se hizo por medio de las revistas, dedicadas al estudio de la Filología, la Literatura, la Lingüística o la Filosofía. La *Revista de Filología, Lingüística y Literatura* (1975), la *Revista Kañina* (1977), la *Revista Estudios de Lingüística Chibcha* (1982), el Instituto de Investigaciones Filosóficas (INIF, 1990), el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA, 1994, sucesor del Programa de Investigación en Identidad Cultural Latinoamericana, creado en 1980) y el Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL, 1998), dan cuenta de la presencia de estas disciplinas en las unidades de investigación vinculadas a la Facultad. Asimismo, evidencian la transición de revistas estatales dirigidas a un público más amplio a revistas con publicaciones especializadas. Las disciplinas convocadas en Lenguas Modernas contaron con su propio órgano de publicación hasta 2004, cuando se creó la *Revista de Lenguas Modernas*.

Esa tendencia hacia la especialización, denominada “hermetismo”, se observaba desde la década de 1980. El Lic. Víctor Brenes, director de la Escuela de Filosofía en 1984, invitó a la comunidad filosófica a trascender las fronteras académicas definidas por los filósofos en el recorrido de la profesionalización<sup>33</sup>. Y, casi veinte años después, el nuevo decano de la Facultad de Letras, el Dr. Alexander Jiménez, reconocía como necesidad la divulgación del trabajo que se hacía en las tres escuelas de la Facultad, es decir, apelaba a la exposición pública

---

31 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°3551”, *Actas del Consejo Universitario*, 4 de abril de 1989, 2.

32 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°3209”, *Actas del Consejo Universitario*, 27 de agosto de 1985, 36.

33 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°3096”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1984, 5.

para acercarse a otras comunidades<sup>34</sup>. Las distintas trayectorias y estas referencias muestran una consolidación del conocimiento producido de forma institucional hacia inicios del siglo XXI, en lo cual converge la especialización académica y la singularización identitaria de las escuelas que conforman la Facultad de Letras.

Las tendencias, notorias ya en la década de 1980, se reforzaron con la adopción de la venta de servicios como eje estructural y funcional de la Escuela de Lenguas Modernas desde 1992, cuando esta empezó a ofrecer cursos de diversos idiomas bajo el “Programa Conversa”. El programa contó inicialmente con 500 estudiantes y, en 2019, llegaron a contabilizarse aproximadamente 5000 personas inscritas<sup>35</sup>. La venta de servicios de este tipo generó una suerte de proceso circular en el cual, conforme la demanda de personas docentes aumentaba, se abría una oportunidad de colocación para las personas graduadas de la Escuela que brindaba, y brinda, las lecciones. Además, se unía la posibilidad de tomar parte de los recursos generados para ampliar el espacio donde se desarrollan las clases, como sucedió con la compra de la “Casa de Idiomas” o el mobiliario del nuevo edificio anexo de Lenguas Modernas<sup>36</sup>. Por otro lado, el aumento de estudiantes y cursos plantea un desafío para la Escuela, porque debe enfocar sus recursos a la acción social y a la docencia, sin marginar la investigación.

La Escuela de Filología, Lingüística y Literatura también incurrió en la venta de servicios con el Programa Español para Extranjeros. Sin embargo, inicialmente la adopción de esta iniciativa fue controversial porque implicaba la supuesta “desviación” de la ruta construida por esta unidad desde que fue creada la Facultad. La disconformidad venía del significado de la venta de servicios y la eventual interferencia que podía tener en la autonomía de pensamiento y en el curso de la investigación con propósitos humanistas<sup>37</sup>. Actualmente, la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura mantiene el programa y ha logrado un equilibrio entre su veta investigativa y la apertura a sectores ajenos a la Universidad.

Ahora el reto que se presenta para las nuevas generaciones es que el trabajo realizado en las escuelas pueda aplicarse a problemas que afectan a la sociedad contemporánea y que la Facultad no trabaje solo en función de inquietudes teóricas sin proyección. La aplicación, como objetivo institucional, no es una novedad en la Facultad. De hecho, como se revisará en el último capítulo, las unidades han producido proyectos de acción social y material que incorpora y desarrolla inquietudes contemporáneas que atañen a la sociedad costarricense. Así, la propuesta actual es intensificar y homogenizar esos esfuerzos en las tres escuelas<sup>38</sup>.

---

34 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°4767”, *Actas del Consejo Universitario*, 4 de diciembre de 2002, 43.

35 Nidia Burgos Quirós, “La Universidad extiende sus servicios por medio de cursos de idiomas para el público en general”, *Noticias UCR*, 23 de setiembre 2019, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2019/9/23/la-universidad-extiende-sus-servicios-por-medio-de-cursos-de-idiomas-para-el-publico-en-general.html>.

36 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Allen Quesada Pacheco, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 23 de enero de 2025.

37 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la Dra. Emilia Macaya Trejos, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 21 de noviembre de 2024.

38 Ronny Viales y Mario Hernández, reunión de trabajo con el Dr. Francisco Guevara Quiel, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 19 de marzo de 2025.

El desarrollo institucional, por otro lado, estuvo acompañado de un crecimiento infraestructural desde que la segunda etapa del edificio quedó pendiente, pues las necesidades estuvieron dadas en cuanto se contó únicamente con 17 aulas propias para impartir lecciones a los estudiantes de tres escuelas. En 1983, el *Semanario Universidad* indicaba que cada escuela de la Facultad de Letras podía acceder aproximadamente a cinco aulas y que todavía las personas docentes y estudiantes se trasladaban a otros edificios, como el de Derecho, el de la Facultad de Ciencias Económicas y el de Agronomía, para impartir y recibir lecciones<sup>39</sup>. El mismo medio, pero en 1987, afirmaba que las personas docentes de la Facultad estaban disgustadas por los cambios constantes de horarios y la distribución de aulas para impartir sus cursos<sup>40</sup>, por lo cual era urgente la construcción de la parte faltante y prometida del edificio.

Los procesos de licitación para construir la segunda etapa iniciaron en 1986 y se concedieron a la misma empresa constructora que se encargó de la primera sección del edificio<sup>41</sup>. La otra etapa se inauguró en mayo de 1988, pero su capacidad se vio reducida por el crecimiento estudiantil, administrativo y docente de la Facultad, así que en 1999 la Universidad tuvo que destinar parte de su presupuesto a construir un cuarto piso, en donde se ubicaría el laboratorio de cómputo y de fonética. En este caso, la idea del rector era expandir verticalmente las unidades que lo requirieran, para respetar las zonas verdes del campus<sup>42</sup>.

De nuevo, y ahora no solo por el crecimiento interno, sino también por la apertura de los cursos de idiomas que se daban en el marco de la venta de servicios, las personas académicas de la Facultad iniciaron un proceso de lucha para adquirir un espacio donde pudieran desarrollar sus actividades sin obstruirse entre sí y sin interrumpir el proceso de crecimiento. Esto consta oficialmente desde 2011 cuando, ante el Consejo Universitario, una de las representantes estudiantiles, Sofía Cortés, externó la preocupación de las personas estudiantes de la Facultad de Letras por la normalización de la demanda insatisfecha debida a falta de planeación y escasez de aulas. El problema aquí era que los estudiantes prolongaban su egreso de la Universidad y que, mientras mantenían su condición de personas alumnas, no podían acceder a la beca socioeconómica que exigía una cantidad de créditos determinada en la matrícula semestral<sup>43</sup>. Pero la cuestión no se limitaba a cambiar repentinamente de aulas o a trasladarse fuera de la Facultad para recibir clases.

El intervalo entre 2011 y 2019, cuando se construyó el edificio anexo de Lenguas Modernas, estuvo caracterizado por la exposición de limitantes internas y por la negociación para obtener un espacio que descongestionara el edificio

---

39 "Faltan aulas y cubículos en edificio", *Semanario Universidad*, 25 de marzo al 7 de abril de 1983, 7.

40 "Protestan profesores en Letras", *Semanario Universidad*, 3 al 9 de abril de 1987, 2.

41 Consejo Universitario, Acta de la sesión N°3268, *Actas del Consejo Universitario*, 15 de abril de 1986; "Protestan profesores en Letras", *Semanario Universidad*, 3 al 9 de abril de 1987, 2.

42 William Bonilla, "Edificaciones con nueva cara", *Semanario Universidad*, 17 al 23 de febrero de 1999, 10.

43 Consejo Universitario, "Acta de la sesión N°5540", *Actas del Consejo Universitario*, 17 de mayo de 2011, 47.

central compartido por las tres escuelas. Uno de los planes, en 2014, era que la Escuela de Lenguas Modernas se trasladara al edificio de la Escuela de Geología, ya que esta ocuparía el antiguo edificio de la Facultad de Odontología, la cual pasaría a instalarse en un nuevo edificio ubicado en Finca 3<sup>44</sup>. En 2018, todavía sin contar con un edificio nuevo para ninguna de las escuelas de la Facultad, se solicitó una infraestructura nueva o renovada por motivos de hacinamiento de todo el personal y de las personas estudiantes<sup>45</sup>, en cuyo caso sí hubo una respuesta que condujo a la construcción del anexo de la Escuela de Lenguas Modernas.

La edificación fue propuesta por los problemas mencionados y porque era necesaria para consolidar el proceso de reacreditación del Bachillerato en Inglés y el de acreditación del Bachillerato en Francés<sup>46</sup>. La Escuela dispone actualmente de este edificio y, aparte de contribuir a despejar el complejo central, ha facilitado la acreditación del Bachillerato en Francés (2021-2025) por parte del Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior<sup>47</sup>.

### 3.3. ¿Una comunidad imaginada o una comunidad construida? Identidad(es) en la Facultad de Letras, 1974 al presente

La Facultad de Letras fue imaginada por las élites académicas que participaron en el proceso de definición de la Universidad de Costa Rica como una de carácter humanista. Por lo tanto, se concibió como una instancia que, centrada en la enseñanza, la investigación y la acción social sobre la base del estudio de las lenguas y del fomento del pensamiento crítico, coadyuvara a la consolidación del cimiento humanista y que lo transformara en un valor compartido por todas las áreas de la Universidad. Ese principio fundacional se debía consolidar por medio de la *praxis*, por lo que el proceso de conformación identitaria de la Facultad ha implicado el desarrollo de su construcción social por medio de la participación de diversos tipos de actores y de actoras, pero cuyo resultado, visto desde el presente, fue mediado por la contingencia. En este sentido, como se ha planteado en este capítulo, la necesidad de contar con un espacio físico fue un elemento que integró a las escuelas que conforman la Facultad; sin embargo, aunque era necesario, no fue suficiente.

La reflexión interna fue otro elemento fundamental en el proceso de construcción identitaria de la Facultad. La Dra. Emilia Macaya, decana de la Facultad

---

44 Consejo Universitario, "Acta de la sesión N°5840", *Actas del Consejo Universitario*, 9 de septiembre de 2014, 4-5.

45 Consejo Universitario, "Acta de la sesión N°6202", *Actas del Consejo Universitario*, 31 de julio de 2018, 7.

46 Marión Briancesco Arias, "Escuela de Lenguas Modernas de la UCR tendrá nuevo edificio", *Semanario Universidad*, 3 de setiembre de 2019, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/escuela-de-lenguas-modernas-de-la-ucr-tendra-nuevo-edificio/>.

47 "Proceso de acreditación y certificación", Escuela de Lenguas Modernas, acceso 18 febrero, 2025, <https://lenguasmodernas.ucr.ac.cr/procesos-de-acreditacion-y-certificacion/>.

de Letras en 1989, mencionó en una de las sesiones del Consejo Universitario que la Facultad de Letras era “el albergue de las humanidades”<sup>48</sup>. Por su parte, el Dr. Arnoldo Mora, decano en 1993, coincidía con ello al expresar que esta debía concebirse como un “centro humanístico”<sup>49</sup>. Ciertamente lo era, y sigue siendo, pero hay otros espacios, como la Escuela de Estudios Generales o algunas escuelas de la Facultad de Ciencias Sociales, donde sus actividades también se abocan a la construcción del ser humano íntegro, pensante y sensible.

Las Humanidades son consustanciales a la Facultad de Letras, pero no son competencia exclusiva de esta. En otras universidades latinoamericanas, algunas facultades de Letras y Filosofía, desde donde se entiende que parten las Humanidades, están integradas por disciplinas como Historia, Geografía y Filosofía. Por ejemplo, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México (UNAM) ofrece posgrados de Bibliotecología y Estudios de la Información, Filosofía, Geografía, Historia, Letras Hispánicas, Letras Inglesas, Pedagogías y Género, Violencia y Ética Comunitaria<sup>50</sup>. La Universidad de Buenos Aires (UBA), por otro lado, cuenta con una Facultad de Filosofía y Letras compuesta por las siguientes carreras: Artes, Bibliotecología y Ciencia de la Información, Ciencias Antropológicas, Ciencias de la Educación, Edición, Filosofía, Geografía, Historia, Letras, Lenguas y Literaturas Clásicas y Lenguas Modernas<sup>51</sup>. Todas estas disciplinas también trabajan en virtud de las Humanidades.

Desde 1975, el reglamento de la Facultad de Letras establecía que uno de sus objetivos era “inspirar y desarrollar en los estudiantes un interés permanente por la cultura general y humanística, por el espíritu crítico, el diálogo y la investigación en el campo humanístico”<sup>52</sup>, pero la perspectiva de un trabajo integrado, complementario y dialógico constituía un valor aspiracional. La Facultad de Letras no ha fallado en eso, pues sus miembros tienen claro que las Humanidades deben guiar sus actividades a través de la lengua, la literatura y el pensamiento. Solo así se logra diferenciar su orientación de otras facultades donde las Humanidades también son el fundamento de su existencia. No obstante, el reglamento de la Facultad proponía una relación dialógica entre las partes que la integraban, lo cual ha sido un desafío desde la década de 1990, de cuando datan los primeros pronunciamientos sobre las distancias entre las tres escuelas recientemente articuladas en un edificio.

El reto que ha persistido en la Facultad de Letras ha sido la construcción de una comunidad real que se identifique como tal. Si bien la idea existe, desde

---

48 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°3620”, *Actas del Consejo Universitario*, 19 de diciembre de 1989, l.

49 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°3998”, *Actas del Consejo Universitario*, 7 de diciembre de 1993, 31.

50 “Oferta educativa”, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, acceso 18 febrero, 2025, <https://www.filos.unam.mx/>.

51 “Carreras”, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, acceso 18 febrero, 2025, <https://www.filo.uba.ar/>.

52 AUROL, Acta de la Facultad de Letras, Reglamento de la Facultad de Letras y Filosofía, Artículo I, p. I, caja 144638, 1975.

muy temprano se han percibido desencuentros generados por la especialización y por el concepto inflexible que vincula a ciertas áreas solo en la docencia y la acción social —donde entra la venta de servicios— o solo en la docencia y la investigación. La Dra. Emilia Macaya mencionaba, en la intervención citada, que una de sus aspiraciones era solucionar el aislamiento entre las escuelas de la Facultad y motivar el trabajo interdisciplinario. En 1990, año en que se solicitó a cada facultad de la Universidad de Costa Rica una lista de los principales problemas que aquejaban a sus escuelas, reiteró que debían romperse las “barreras entre las tres escuelas para una verdadera y enriquecedora integración interfacultad”<sup>53</sup>. La preocupación fue presentada nuevamente en 2006 durante la juramentación del Dr. Allen Quesada como decano, quien aseguraba que en la Facultad había “cierta separación”<sup>54</sup>, sin especificar a qué se refería con esto.

El aislamiento entre escuelas en la Facultad de Letras no era ni es un proceso exclusivo de aquellas unidades, sino parte de un fenómeno que se estaba generalizando a nivel institucional por la apuesta a la profesionalización y la especialización articuladas a través de los posgrados y los centros o institutos de investigación unidisciplinarios. A inicios de la década de 2000, en el marco del VI Congreso Universitario, el Dr. Gabriel Macaya consideraba que la institución había regresado, como si de un proceso cíclico se tratara, al “archipiélago universitario” denunciado por Rodrigo Facio en 1957<sup>55</sup>. La Universidad de Costa Rica había pasado de estar integrada por facultades poco comunicadas y diseñadas para formar profesionales, a tener un enfoque menos profesionalizante, pero también atomizado por la delimitación académica de los objetos de estudio de cada disciplina.

La respuesta de la Facultad de Letras a las distancias que estaban tomando sus escuelas se canalizó por medio de las Artes, otra área de las Humanidades que ha acompañado la trayectoria de las Letras en Costa Rica. La gestión de la Dra. Emilia Macaya Trejos (1989-1993) procuró mantener una relación íntima con las escuelas de Artes Plásticas, Artes Dramáticas y Estudios Generales. Esa interlocución contribuyó a generar una identidad que sobrepasaba los límites de una facultad, de ahí que se elaboró, en noviembre de 1992, el mural mencionado en el segundo capítulo.

Aquel mural, todavía accesible para quienes transiten por la Facultad de Letras, estuvo a cargo de la Dra. María Salvadora Ortiz y el Lic. Eduardo Torijano y tuvo como temática central el teatro costarricense de 1890 a 1930. En él, se incorporaron figuras influyentes de la literatura nacional, como Ricardo Fernández Guardia, Joaquín García Monge y Carmen Lyra, en espacios

---

53 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°3634”, *Actas del Consejo Universitario*, 14 de marzo de 1990, 22.

54 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°5122”, *Actas del Consejo Universitario*, 05 de diciembre de 1990, 59.

55 William Bonilla, “Edificaciones con nueva cara”, *Semanario Universidad*, 17 al 23 de febrero de 1999, 10; “Gabriel Macaya: Litigios atrasan a UCR”, *Semanario Universidad*, 13 de julio de 2001, 7-9.

de sociabilidad asociados a los intelectuales. La expresión artística creada para la Facultad de Letras también incorpora como elementos simbólicos la producción cafetalera y bananera, los efectos de la crisis de la década de 1930, el desarrollo urbano, el primer ferrocarril del país, el Teatro Nacional y el cine<sup>56</sup>. El guion histórico fue elaborado por la historiadora Rina Cáceres y ofrecía una estética oficializada en el período liberal con la cual no hubo problemas de recepción en el decenio de 1990.

Las manifestaciones artísticas en la Facultad de Letras, utilizadas para recordar el compromiso humanista de sus diferentes unidades, también fue parte de la agenda de la decanatura del Dr. Alexander Jiménez (2002-2006). Las relaciones entre Artes y Letras, precedidas por una estimulada comunidad intelectual —en la cual pudieron introducirse otros decanos y decanas como la Dra. Macaya—, facilitaron la participación de artistas en las actividades de la Facultad de Letras durante la gestión del Dr. Jiménez, hasta alcanzar un punto de acuerdo para realizar nuevas intervenciones en el edificio de esta unidad<sup>57</sup>. Las paredes de concreto de la Facultad fueron empleadas como espacios de posicionamiento político, aparte de aprovecharse para plasmar otros aspectos relativos a la humanidad. Sin embargo, parte de las expresiones artísticas fue borrada cuando el Dr. Allen Quesada quedó a cargo de la decanatura de la Facultad.<sup>58</sup>

Hoy, como hace algunos años, dentro de la Facultad de Letras se sigue definiendo la comunidad con base en el propósito humanista. No obstante, para algunos de los representantes de las unidades académicas y el cuerpo estudiantil, falta colaboración entre las escuelas. El Dr. Sergio Rojas Peralta, director de la Escuela de Filosofía, plantea desde una perspectiva crítica que:

La unidad aparentemente es más física, es decir, está más en función del edificio que otra cosa. Filosofía tiene tal vez más vínculos con la gente que trabaja en Filología, Lingüística o Literatura, pero yo pensaría que eso pasa, más o menos, en toda la Universidad. Esa unidad es imaginaria, reglamentaria y, eventualmente, lo más cercano es por el edificio<sup>59</sup>.

La fragilidad identitaria ha facilitado la generación de otras comunidades que plantean un obstáculo ya no solo a nivel de la facultad, sino también entre las escuelas y con los estudiantes. El caso de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura ilustra el problema de la desarticulación dentro de la unidad. De acuerdo con la Dra. Ruth Cubillo Paniagua, directora de esta

---

56 Samantha Sánchez Céspedes, Viviana Nuñez Vargas y Rudy Pérez Moya, *Facultad de Letras: Historia, quehacer e impacto social* (San José: UCR, 2021), 46-49.

57 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Alexander Jiménez Matarrita, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 04 de diciembre de 2024.

58 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Allen Quesada Pacheco, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 23 de enero de 2025.

59 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Sergio Rojas Peralta, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 04 de diciembre de 2024.

unidad, la departamentalización ha causado la organización de actividades académicas de poco alcance, pues el llamado se hace a los integrantes de los departamentos para discutir problemas epistémicos que no trabajan otras áreas de la misma Facultad. La desintegración generada por la reclusión departamental provoca una resistencia a la discusión de iniciativas para reunir a las partes<sup>60</sup> y eso mismo se traduce en una inquietud para los estudiantes asociados a las carreras de esta Escuela, porque parece que no hay apertura general a la actualización de sus programas de estudio.

La presidenta de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, Daniela Gamboa, considera que la cuestión identitaria está definida también por las relaciones de poder entre estudiantes y profesores, lo cual forma parte de todas las universidades. En la década de 1960, Pierre Bourdieu identificó que dentro de la Academia había jerarquías incluso entre las facultades y que el capital de poder que se acumulaba con los años era perceptible en la incidencia social de las profesiones y en la participación y prestigio académico<sup>61</sup>. No es extraño referirse a sectores dentro de una misma escuela con distintas cuotas de poder.

Los docentes e investigadores son parte de una estructura imprescindible en la formación de las comunidades académicas, porque estos pueden discutir y votar, en mayor proporción que los estudiantes, las intervenciones en los planes de estudio, las evaluaciones de los cursos y la selección de alumnos para participar en proyectos de investigación como asistentes. De manera que, cuando el estudiantado cuestiona y propone redefinir elementos que son parte de una comunidad, puede haber desencuentros y consecuencias cuando se ejerce poder en las aulas, lo que dificulta la construcción de una facultad cohesionada.

El reto actual, entonces, es trabajar por integrar una comunidad de tres escuelas que incentive la participación de los estudiantes en la toma de decisiones y en las actividades constitutivas de la Universidad (docencia, acción social e investigación). La consideración del estudiantado es parte de los replanteamientos que se han propuesto recientemente para crear una comunidad donde sus partes puedan trabajar interdisciplinariamente y donde la organización sea más sencilla. Esto no solo es necesario y urgente en la coyuntura, sino que constituye una realidad con potencial de estructura que pretende apoyar carreras y disciplinas que, desde un primer y frágil acercamiento, parecen útiles, por productivas, a nivel empresarial.

Las estudiantes Daniela Gamboa y Diana Sánchez, presidentas de las Asociaciones de Estudiantes de la Filología, Lingüística y Literatura y de Lenguas Modernas, respectivamente, coinciden en que durante sus gestiones han procurado dialogar entre las partes para que haya una mayor participación estudiantil en la actividad cohesiva de la Facultad. El alumnado de Filología,

---

60 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la Dra. Ruth Cubillo Paniagua, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 18 de diciembre de 2024.

61 Pierre Bourdieu, *Homo academicus* (México: Siglo XXI, 2009).

Lingüística y Literatura y de Lenguas Modernas se ha acercado a la dirección de la Escuela para discutir sobre los programas de estudio, ya que ha encontrado una receptibilidad que difumina los límites establecidos por el poder en las universidades y permite encuentros horizontales<sup>62</sup>. La representación estudiantil también ha intentado dinamizar el área de Artes y Letras a partir de la creación del *Festival de las Artes, las Letras y las Humanidades*. Este proyecto fue presentado al Consejo Universitario como contraparte de la Semana de las Ciencias y de la Semana de Ingeniería y Arquitectura, que se desarrollan hace menos de cinco años en la Universidad de Costa Rica<sup>63</sup>. La actividad podría ser un estímulo para encontrar elementos unitarios que puedan, más que distinguir a la facultad de otras unidades, favorecer el diálogo entre las escuelas, e implicaría una reflexión continua en caso de realizarse periódicamente.

La decanatura actual ha identificado el problema de pertenencia, unidad y representación que afecta a la Facultad de Letras y ha destinado esfuerzos para fortalecer la actividad integrativa interna y para establecer intercambios con unidades externas en virtud del trabajo interdisciplinario. El año 2023 atestiguó la organización de la *Jornada de reflexión en la Facultad de Letras: las Humanidades frente a la política gubernamental*<sup>64</sup> y, recientemente, se ha aprobado como órgano colegiado el Consejo Académico de Áreas, de cuya propuesta formó parte el Dr. Francisco Guevara Quiel, decano de la Facultad de Letras con la intención de incentivar el trabajo entre las diferentes unidades que componen la Universidad. El Dr. Guevara Quiel, por su lado, ha asumido su cargo como un vehículo para reposicionar las Humanidades institucionalmente y para proponer una comunicación entre unidades respaldada en el humanismo. Según el decano:

En ese espacio, justamente, he pensado y he tratado de impulsar la idea de que, efectivamente, la Universidad, en realidad, es toda una y no por áreas separadas, y que, efectivamente, dentro del ámbito de la interdisciplinariedad, justamente, lo valioso es que la base y la plataforma sobre la cual comunicamos y debemos dialogar todos en la universidad es la base humanista<sup>65</sup>.

El humanismo, como concepto, debe someterse adicionalmente, y de acuerdo con el Dr. Guevara Quiel, a una discusión teórica para definir en qué consiste y cómo puede funcionar cual fuerza articuladora a nivel institucional. La labor es inherente a los objetivos de la Facultad de Letras. Frente al rol delegado históricamente a la Facultad como portavoz y defensora de las Humanidades,

---

62 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la estudiante Daniela Gamboa Aguilar, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 13 de diciembre de 2024.

63 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la estudiante Diana Sánchez Carpio, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 12 de diciembre de 2024.

64 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la Dra. Ruth Cubillo Paniagua transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 18 de diciembre de 2024.

65 Ronny Viales y Mario Hernández, reunión de trabajo con el Dr. Francisco Guevara Quiel, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 19 de marzo de 2025.

hoy es imperativo que sus diferentes unidades y comunidades trabajen para construir una identidad estable que permita visibilizar la importancia social de las Letras en diferentes contextos y no solo en las coyunturas de crisis financiera, donde las facultades de las universidades públicas suelen reaccionar para contener, con su presencia y sus argumentos, las decisiones gubernamentales.

## Conclusión

La Facultad de Letras fue creada en el contexto del III Congreso Universitario para reunir administrativa y académicamente a los departamentos del área de Letras que eran parte de Estudios Generales. Durante el proceso de su creación, le fue asignada, en respuesta a las consignas del congreso y de su propio reglamento, la tarea de cultivar las Humanidades en la Universidad de Costa Rica. Hasta ahora, la Facultad de Letras ha priorizado en su proceso de representación institucional la confianza y responsabilidad atribuidas, a partir de lo cual han surgido rasgos identitarios en cada escuela. Quizá los más relevantes tienen que ver con la relación entre la formación de personas profesionales y los proyectos de investigación y acción social, pero en este libro solamente se aborda un análisis sobre el aporte a la construcción de nuevo conocimiento producido desde la facultad, en el cuarto capítulo.

El edificio de la Facultad de Letras se construyó hasta la década de 1980, en medio de una crisis económica de escala global, con el fin de contar con una estructura que facilitara las tareas cotidianas de la Universidad y para que funcionara como punto de encuentro de la comunidad. A la vez, la lucha por el edificio y el inmueble como tal tuvieron un valor simbólico en la búsqueda de elementos de identidad. La idea germinal del edificio era que permitiera la comunicación entre las tres escuelas; sin embargo, la institucionalización de las Letras en la Universidad de Costa Rica ha causado una especialización tal que la identidad debería transformarse, nuevamente, en un eje central de reflexión, con miras a la construcción de futuros posibles y de un *ethos* que facilite el trabajo interdisciplinario, la consideración de las posiciones estudiantiles, el respeto epistémico inter e intra facultad y la proyección de las Humanidades. La tarea invita, por sí misma, a discutir qué se entiende por humanismo y el papel de las Letras en ese complejo entramado, para producir proyectos que atiendan las necesidades actuales y para responder ante las dudas que se plantean, desde otras áreas de la UCR, sobre la existencia de facultades humanistas, así como para plantear nuevas formas de vinculación con la sociedad.

## CAPÍTULO 4

# La construcción de futuros posibles, desde el pasado y desde el presente, y el nuevo conocimiento construido desde la Facultad de Letras, 1974-2024

*“Ya no nos podemos permitir tener una vida única y estrictamente académica, debemos tener una cierta militancia política para defender...el valor público que tiene la Universidad y los aportes que hace...en beneficio de las personas...que a veces incluso cuestionan el interés de la Universidad”.*

Francisco Guevara Quiel, 19 marzo 2025.

### Introducción

El pasado más reciente es testigo de que el decano actual, la directora y los directores de escuela y dos presidentas de las asociaciones de estudiantes de la Facultad de Letras coinciden en que la identidad de su quehacer está atravesada por las Humanidades. Esto por cuando se trata de una unidad que responde a las preguntas de las personas y de la sociedad, de manera crítica, coherente y sensible, y porque tiene como responsabilidad asumir, preferiblemente junto a otras facultades de la Universidad, la interlocución del humanismo. Estas personas coinciden en que la Facultad debe someterse a un proceso de autorreflexión, evaluación y reforma por la necesidad de actualización académica, proyección interna y externa a la Universidad de Costa Rica, así como de ajuste a las demandas del mercado de trabajo para las personas graduadas.

El pensamiento crítico generado desde la Facultad de Letras ha sido una característica constante en su trayectoria y la identidad ha estado estimulada por la crítica, no siempre fundamentada, a las Humanidades, de manera que las reflexiones actuales no son una novedad. Sin embargo, presentan elementos

diferenciadores con respecto a los que se pueden encontrar en las exposiciones de ideas de finales del siglo XX. Por eso, este capítulo está dedicado a analizar las razones que sostienen las reformas planteadas para practicar y proyectar el humanismo dentro y fuera de las instituciones de educación. Las discusiones sobre las Humanidades, concretamente la participación de personas intelectuales en el análisis y planteamiento de problemas nacionales y el papel de la enseñanza de las humanidades en la Universidad de Costa Rica, serán estudiadas en el primer apartado de este capítulo. Por su parte, la situación reciente por la cual atraviesan las Humanidades respecto al cuestionamiento de su “utilidad”, la competencia construida frente a disciplinas científicas y las propuestas de cambio que se han debatido desde la UCR, se revisarán en el segundo apartado. Finalmente, el tercero abordará la trayectoria investigativa de las diferentes unidades vinculadas a la Facultad de Letras, con la intención de evidenciar sus aportes al nuevo conocimiento, a la identidad de la Facultad, así como las posibilidades de interacción interdisciplinaria en el futuro cercano.

#### 4.1. “Lo que nosotros queríamos que fuera”: los futuros imaginados desde la Facultad de Letras (1976-2003).

En 1976, tuvo lugar uno de los eventos más importantes sobre las visiones de futuro en la historia de Costa Rica. En ese momento, el país se vinculó con una tendencia global que consistía en imaginar los futuros posibles. En este contexto, la Facultad de Letras, desde su nacimiento como Facultad de Ciencias y Letras en 1957, participó en los debates surgidos a partir de los planteamientos de futuro que surgieron una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) y también durante la Guerra Fría. Desde ese momento, el “mañana” se convirtió en un tiempo disputado por Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que configuró redes internacionales de personas científicas con el propósito de anticiparse a los desafíos y demandas venideros. Las ideas conformaron una guerra en que se imaginaban los escenarios futuros. Para la década de 1970, momento en que se separa y crea la Facultad de Letras (1974), el futuro constituía ya un nuevo campo en la política global, tendencia consolidada entre finales del siglo XX e inicios del siglo XXI<sup>1</sup>.

Costa Rica formó parte de esa tendencia y la Facultad de Letras participó de forma activa a través de sus profesores y profesoras, así como de personas que se formaron en el campo de las Letras. En noviembre de 1976, la Oficina de Planificación Nacional (OFIPLAN), entonces dirigida por Óscar Arias Sánchez, organizó el Simposio *La Costa Rica del Año 2000*. Se llevó a cabo en el Teatro Nacional, la más emblemática institución cultural del país, y reunió a políticos

---

1 Iván Molina Jiménez, “El futuro de una nación en crisis (1979-1982)”, en *Ahí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*, ed. por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias (San José: EUNED, 2018), 7.

y académicos<sup>2</sup>. El Simposio tuvo en total 6 mesas temáticas: “Tema 1: Futuro socioeconómico y político de Costa Rica”, “Tema 2: Perspectivas del desarrollo regional y urbano”, “Tema 3: Educación y cultura”, “Tema 4: La familia”, “Tema 5: Recursos naturales” y “Tema 6: La Costa Rica del año 2000: una síntesis”<sup>3</sup>.

Imagen No. 4.1.

Asistentes al *Simposio La Costa Rica del Año 2000*, organizado por OFIPLAN en 1976 en el Teatro Nacional



**Fuente:** Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977), p. 21.

En las mesas, la participación de las personas relacionadas con las Letras y algunas con la Facultad se realizó de la siguiente forma: la Lic. Carmen Naranjo Coto fue moderadora de la mesa 1; en la mesa 3, el Dr. Guillermo Malavassi Vargas fue comentarista, y los doctores Constantino Láscaris y Roberto Murillo Zamora formaron parte de la mesa redonda; la mesa 4 integró como comentaristas a la Dra. Rosemary Karpinsky de Murillo y a la Lic. Victoria Garrón de Doryan; y la mesa 6 tuvo como moderador al Lic. León Pacheco Solano<sup>4</sup>. Dentro de esa lista, solamente Carmen Naranjo y León Pacheco no tuvieron participación de palabra. Es importante anotar la participación de la mujer en el Simposio, pues hubo dos personas asociadas a las Letras con participación de palabra. No obstante, a ellas se les asignó comentar en el tema de la familia, como si se hubiese tratado de un tema de especialidad femenino, a pesar de que

2 Iván Molina Jiménez, “El futuro de una nación en crisis (1979-1982)”, 8.

3 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000* (San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977), 707-708.

4 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 707-708.

quien estuvo a cargo de exponer el tema central de la mesa fue un hombre, el Dr. Willy Hoffmaister Torres que, a la postre, generó una discusión más profunda sobre el papel de la mujer en la sociedad costarricense de cara al futuro.

Los imaginarios futuros fueron diversos. En la mesa sobre educación y cultura, Guillermo Malavassi presentó, en síntesis, una idea más libre de la educación, de formación humana, no una forma de adoctrinamiento, sino participativa y de pensamiento crítico. Su idea puntualizó que la educación fuera libre para la formación de ciudadanos activos pensantes y no al servicio como mano de obra de los más adinerados<sup>5</sup>. En la mesa redonda sobre este tema, Roberto Murillo comenzó su intervención señalando las dificultades de plantear un futuro. Mencionó que, si bien se pensaba en un futuro, este era producto del pensamiento del presente, de modo que para que el futuro *fuera* futuro debía ser imprevisible.

Además, señaló que las personas en el 2000 sonreirían cuando pensarán “lo que nosotros queríamos que fuera él”<sup>6</sup>. En su planteamiento, Murillo señaló que la educación y la cultura estaban en un divorcio, por lo que debía circular por los lugares el sentido cultural, las lecturas libres y la libre iniciativa. Añadió que la vieja cultura fundamental se debía enseñar, no como letra muerta, sino de manera que siempre pudiera revivir en forma creadora. Finalmente, sostuvo que se debía solucionar la forma de economizar el pensamiento, reducir los excesos burocráticos o la proletarización de los profesores<sup>7</sup>.

En esa mesa redonda, Constantino Láscaris se refirió a Costa Rica como un país ya desarrollado. Al respecto, Iván Molina señala que esa mirada se dio por su interpretación del contexto inmediato o del pasado reciente, es decir, por el año en que hubo una recuperación económica debido a los precios del café y donde no se sufrieron las consecuencias de la crisis económica pasada<sup>8</sup>. Sobre la educación, Láscaris criticó a los profesores que “medio trabajan” sin darse cuenta de que los estudiantes eran más ambiciosos que ellos, razón por la que el sistema educativo había tenido éxito hasta ese momento. Su apunte fue hacia un futuro con personas educadoras con dedicación a tiempo completo<sup>9</sup>.

En la mesa temática sobre la familia, Rosemary Karpinsky tuvo una extensa participación como comentarista. Partió de la conceptualización de la familia como una “unidad natural”, tanto en seres humanos como otros seres vivos que necesitan relacionarse. En ese sentido, mencionó que la familia estaba en crisis y caracterizó al país de la siguiente manera:

En la esfera de lo político-social, un país democrático, civilista y con una marcada tendencia hacia el logro progresivo de la justicia social dentro de los marcos ideológicos de la más amplia libertad individual.

---

5 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 339-349.

6 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 399.

7 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 399-404.

8 Iván Molina Jiménez, “El futuro de una nación en crisis (1979-1982)”, 12.

9 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 408-411.

En la perspectiva religiosa, un país de tradición cristiana, sin posturas fanáticas y abierto también a la tolerancia. Económicamente, Costa Rica es un país agrícola relativamente pobre, con tendencia agroindustrial que no ha puesto a generar aún toda la potencialidad de sus recursos. Culturalmente, Costa Rica, por su tradición civilista, vuelca gran parte de sus esfuerzos a la educación y nutrición, lo cual explica nuestra situación de superioridad en alfabetización y nutrición respecto de otros pueblos latinoamericanos<sup>10</sup>.

Karpinsky añadió la siguiente frase: “Como no consideramos que Costa Rica viva una revolución en los 25 años siguientes”. Y, a partir de esta afirmación, proyectó el futuro de la familia hacia el año 2000 de esta forma:

Creemos en una familia menos numerosa que la actual, constituida sobre una base económica más justa. Creemos en una familia que disfrute del patrimonio cultural y de la preparación y educación necesarias para proveerse del sustento material y espiritual. Creemos en una familia ágil y positiva, levantada sobre la base del amor y el respeto de todos sus miembros. Creemos en una familia en la cual hombre y mujer aportan trabajo y esfuerzo al bienestar de los hijos y en la cual no haya miembros explotadores y explotados. Miembros ociosos y miembros productivos. Creemos en la necesidad de “promover masivamente” la mística del núcleo familiar, educando a los futuros integrantes de las familias en los valores propios de la sociedad conyugal y su responsabilidad frente a la gran sociedad estatal. Creemos en la conveniencia de la acción cooperativa interfamiliar. Creemos, finalmente, en la necesidad del encuentro creador de los objetivos y metas de los gobiernos doméstico y estatal como piezas centrales del gran rompecabezas que será la Costa Rica del año 2000<sup>11</sup>.

La visión futura construida por Karpinsky se fundamentó en el excepcionalismo costarricense con respecto a la situación que vivían otros países latinoamericanos, así como en el imaginario de identidad nacional, en el que la familia tradicional se desenvolvería de forma cooperativa con el Estado, en un país democrático, pacífico y mayoritariamente cristiano, para una convivencia adecuada desde el matrimonio. En esa concepción, ni Karpinsky ni otra persona de la mesa imaginaron una familia costarricense con apertura hacia la diversidad. Antes bien, predominó una visión de la familia tradicional costarricense, que se proyectó como núcleo fundamental que vincularía la tradición con el progreso.

Si bien Karpinsky trató de interpretar a la familia de manera relacional, basada en la cooperación entre el hombre y la mujer, su visión sobre esto no fue extensa. Por su parte, Victoria Garrón, que participó en esa misma mesa, sí fue extensa con respecto a la igualdad dentro de la familia. En desacuerdo

---

10 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 459-460.

11 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 461-463.

con el principal expositor, el Dr. Willy Hoffmaister Torres, Garrón le señaló tres disgustos. En primer lugar, hubo una molestia por la concepción de la mujer como criadora de sus hijos y no como trabajadora. A raíz de ello, Garrón mencionó que el Estado y las empresas privadas debían proporcionar mejores condiciones de guarderías y las escuelas debían retener a los hijos mayor tiempo en sus estudios.

En segundo lugar, mientras Hoffmaister planteó hacia el 2000 que el hombre llevaría a la familia la realidad externa y la mujer la interna, Garrón respondió que esa visión predominaba hacía 50 años y que la liberación de la mujer ya había iniciado. Señaló que el hombre y los hijos debían incorporarse a los quehaceres domésticos. Finalmente, el último desencuentro fue el no aceptar la familia diádica, aquella que no está compuesta por la idea tradicional de hombre, mujer e hijos, sino que tiene al padre con hijos o madre con hijos<sup>12</sup>. Una vez más, la idea de familia se planteaba como igualitaria, pero no fuera de la idea de hombre y mujer en matrimonio.

La idea de Garrón de futuro para el 2000 fue la de una familia aumentando en número, porque la tasa de natalidad decreciente no favorecería el modelo económico basado en nuevos recursos humanos. Imaginó que la familia debía volver a la unión con parientes lejanos. Así, la poca visita familiar y cooperación fueron sus principales señalamientos. Debía volverse en el 2000 a una sociedad comunitaria. Por último, el futuro debía ser igualitario entre el hombre y la mujer, “ni matriarcado ni patriarcado”, es decir, compartir responsabilidades<sup>13</sup>.

Es así como el campo de las Letras incursionó en las visiones futuras hacia el 2000. La relación entre educación, cultura y familia fue el escenario que se les abrió y permitió comunicar a la sociedad una visión de apertura igualitaria y humanística en la educación y la cultura, con miras a una década caracterizada por el progreso. A pesar de eso, la crisis económica que golpeó al mundo en la década de 1980 impactó fuertemente a la cultura, la educación y las humanidades, que quedaron rezagadas. Ese panorama generó que el futuro ya no fuera un suelo fértil para las Letras, sino más bien uno de lucha para poder defender su valor a el largo plazo.

Doce años después de que se imaginara un modelo educativo asociado a la cultura, con libertad para los espacios creativos y librando a las personas educadoras de los procesos burocráticos, aquel futuro cambió y afloraron las manifestaciones de queja. En 1988, en un encuentro para dar a conocer las propuestas de las y los candidatos a rector de la Universidad de Costa Rica, la moderadora de la actividad, Elizabeth Odio, mencionó que “el profesor ahora es un burócrata sin mística, y en Estudios Generales, el recargo de labores impide la creatividad”<sup>14</sup>.

---

12 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 465-468.

13 Oficina de Planificación Nacional y Política Económica, *La Costa Rica del año 2000*, 469-475.

14 “Candidatos a rector proponen cambios en Artes y Letras”, *Semanario Universidad*, 15 de abril de 1988, 2.

Luego, en 1990, ante ese contexto pesimista, la Facultad de Letras organizó un certamen llamado *Cultura y Desarrollo: perspectivas para el año 2000: Ensayo*. El concurso literario se enmarcaba en la celebración del 50 Aniversario de la UCR y estuvo abierto a ensayos provenientes de otros países centroamericanos. Con un premio de \$2000 en efectivo y una beca de tres meses en Alemania en el Instituto Goethe<sup>15</sup>, la Facultad otorgó un espacio de propuestas para el futuro, con la intención de recuperar lo que se había perdido en la década de 1980: la incidencia de la cultura humanística. Aunque los ensayos no fueron publicados o conservados en una obra para su análisis, se rescata la iniciativa de la Facultad para plantear mejores futuros en un contexto de preocupación desde las Letras.

Ese concurso literario también se visualizó como necesario ante la arremetida neoliberal del gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier, cuyo ministro de Hacienda, Thelmo Vargas, tuvo importantes roces con el rector de la UCR por su intención incesante de realizar recortes presupuestarios a las universidades públicas<sup>16</sup>. Lilly Guardia, licenciada en Literatura Inglesa en la Universidad de Costa Rica y profesora de Lenguas Modernas en la Facultad de Letras<sup>17</sup>, manifestó su disgusto contra el ministro y el gobierno de Calderón Fournier al mencionar que estos no tenían un concepto de formación humana. A su vez, reforzó su disgusto con las palabras de José Figueres Ferrer: “¿qué queremos, un país con solo tractores o un país con tractores y violines?”<sup>18</sup>. Guardia insistió en que la poesía era el medio para expresar las emociones del ser humano. En esas palabras, publicadas en el *Semanario Universidad* en octubre de 1991, se hizo sentir la defensa cultural y humanística, aunque empleando un discurso socialdemócrata para imaginar un futuro y retorno a un pasado de incidencia mayor de las Letras en la política, economía y sociedad costarricense.

Este contexto de reducir el poder de acción de la cultura humanística también impactó dentro de la Universidad. Desde 1987, existieron grandes debates alrededor de las Humanidades y la forma en que se visualizaba un futuro cada vez más alejado del sector cultural, lo que generó una preocupación constante. Ante esto, palabras como las de Estrella Cartín de Guier, dirigido a la Escuela de Estudios Generales, remarcaban que había una recarga académica grande sobre las personas docentes, debido a la cantidad de estudiantes que atendían y a las tareas de investigación. Además, añadió que los cursos de Humanidades no tenían un incentivo para los estudiantes, porque estos no tenían una nota que se reflejara en el promedio ponderado<sup>19</sup>. Esta misma unidad, en sus reflexiones sobre el futuro, planteó que cada vez

---

15 “Convocan a certamen para cultura y desarrollo”, *Semanario Universidad*, 6 de julio de 1990, 8.

16 David Díaz Arias, *Chicago Boys del trópico*, 138.

17 “Autores. Guardia Oreamuno, Lilly”, Editorial Costa Rica, acceso el 28 de febrero de 2025, <https://www.editorialcostarica.com/escritor/1116>

18 Lilly Guardia, “Destrucción del sistema educativo en Costa Rica”, *Semanario Universidad*, 25 de octubre de 1991, 23.

19 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja 8146, 17 de julio de 1987.

más había una lejanía de la cultura y una cercanía a la ciencia y tecnología, con lo que se apuntaba un riesgo de deshumanización que significaría, para el siglo XXI, abandonar las emociones, sentimientos y vivencias, de modo que había que reivindicar pronto el papel de las Humanidades.

Estos llamados surgieron con claros motivos de contrarrestar algunas propuestas que se estaban generando a lo interno de la Universidad. En uno de ellos, el Dr. Rodolfo Herrera Jiménez, ingeniero y especialista en Ingeniería Estructural y Sísmica<sup>20</sup>, al analizar los Estudios Generales, planteó que eran necesarios para la cultura y que formaban el pensamiento. Sin embargo, destacó que dentro de la Universidad debían reformarse porque, según sus argumentos, eran ineficientes para los estudiantes y profesores. A su vez, señaló que se habían creado mitos al respecto de que sin Estudios Generales no existiría la Universidad o que sin esta Escuela no se conseguiría una educación y cultura adecuada<sup>21</sup>. Ante esos argumentos, presentó dos propuestas: por un lado, mantener la estructura que había en ese momento, pero reformando los cursos estrictamente necesarios y básicos, con lo que se eliminaba la mayoría; por otro lado, eliminar la Escuela Estudios Generales para adoptar dichos programas culturales a lo interno de cada Facultad<sup>22</sup>.

La importancia de este contexto recae en la necesidad de señalar la presencia de disputas por las Humanidades en la Universidad, protagonizados por dos posiciones principales (los que lucharon por mantenerlas y los que no) en el siglo XXI. Desde ahí, las personas docentes y estudiantes pensaron que los Estudios Generales eran poco útiles para ellos. Incluso, en un estudio que remitió a la Facultad de Letras en su correspondencia, Janina Del Vecchio de Hidalgo, Vicerrectora de Docencia, informó que un 40% de los estudiantes tenía un contacto esporádico con la cultura y el humanismo; un 50% de estudiantes avanzados tenían gran deficiencia y poca relación con la educación general; 1 de cada 4 estudiantes perdía el interés en las Humanidades; un 10% mostraba tener cero interés al finalizar los cursos de Humanidades; y un 50% juzgaron que las materias de humanidades eran poco útiles o enriquecedoras. Los porcentajes más altos de oposición a las Humanidades vinieron de personas estudiantes de Ciencias de la Salud, Ciencias Básicas e Ingenierías, que representaron un 60% de la población estudiada en ese informe<sup>23</sup>.

Hubo pronunciamientos de diversos decanos, principalmente de Microbiología, Farmacia y Ciencias Económicas, que vieron una probable solución en plantear una reforma a los Estudios Generales<sup>24</sup>. Ante esto, surgieron más controversias y riesgos para las Humanidades en la década siguiente. Este

---

20 Diego A. Hidalgo Leiva, "Dr. Rodolfo Herrera Jiménez, maestro de ingenieros: Una breve semblanza", *Ingeniería*, vol. 31, no. 1 (2021): 1-3. 10.15517/ri.v31i1.45524

21 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja 8146, 1987.

22 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja 8146, 1987.

23 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja 8146, 1987.

24 AUROL, Correspondencia de la Facultad de Letras, caja 8146, 12 de agosto 1987.

precedente marca lo que ocurriría para la década de 1990: tras el V Congreso Universitario, se comenzó a ejecutar un plan polémico para reestructurar los Estudios Generales. El problema radicó en la violación de la autonomía de dicha unidad, así como en las contradicciones conceptuales, metodológicas y administrativas que presentaron los documentos titulados “La Escuela de Estudios Generales de cara al siglo XXI” y “Consideraciones en torno a la formación general humanística”. En ese momento, el director de la Escuela era Carlos Devandas. Él, a pesar de la división de ideas a lo interno, se encargó de comunicar que dentro de la Universidad se pensaba que la formación humanística y los ciclos básicos eran una pérdida de tiempo frente a las posibilidades brindadas desde las universidades privadas<sup>25</sup>. Ese contexto preocupante, que venía generándose desde la década de 1980 y que circuló la idea sobre una inutilidad de las Humanidades, había comenzado a actuar tanto a lo interno como externo de la Universidad. El imaginario del siglo XXI sin Humanidades se comenzó a convertir, cada vez más, en el escenario real.

Con motivo de la celebración del aniversario de la apertura de las Humanidades en la Universidad, en 1997, José Joaquín Trejos Fernández declaró: “no se trata de crear máquinas pensantes. Se trata de crear seres humanos que disfruten y hagan disfrutar, que se den en la vida a los otros seres humanos”<sup>26</sup>. Sin embargo, esas palabras no entraron en los planes de futuro que tenían otras partes de la Universidad. Así, en 2001, tras una larga discusión, se intentó crear un convenio para eximir a los estudiantes de primer ingreso de cursar las Humanidades.

De hecho, el 8 de junio de 2001, se dio a conocer que el Colegio Humboldt firmó un convenio con la UCR para eximir a sus alumnos egresados de cursar las Humanidades. En ese acuerdo, se señaló solamente a este colegio y, sin embargo, la directora de Estudios Generales en entonces, la Dra. Annie Hayling Fonseca, no quiso emitir su opinión, aunque sí dejó claro que el convenio era con “algunos colegios”<sup>27</sup>. Por tanto, si bien se había firmado solo con uno, el problema escalaba a otros centros educativos que podrían acceder a lo mismo. Días después, el 29 de junio, el *Semanario Universidad* publicó los otros centros educativos que llegaron a estos acuerdos: el Liceo Franco Costarricense había firmado en 1990, el Colegio Británico en 1995 y el Colegio Humboldt en 1999. Rápidamente, estos acuerdos fueron criticados, argumentando que acrecentarían la brecha social entre ricos y pobres<sup>28</sup>.

Finalmente, en noviembre de 2001, con la participación del Consejo Universitario, y por la presión ejercida por personas docentes durante los meses

---

25 Jenny Ortiz, “Estudios Generales. Letargo ante reforma”, *Semanario Universidad*, 12 de enero de 1996, 8.

26 Lisbeth Huertas, “No se trata de crear máquinas pensantes”, *Semanario Universidad*, 21 de marzo de 1997, 7.

27 “Estudios Generales. Directora no externa su opinión”, *Semanario Universidad*, 8 de junio de 2001, 10.

28 Nancy Marín Espinoza, “Rector suspenderá convenio”, *Semanario Universidad*, 15 de junio de 2001, 8; Nancy Marín Espinoza, “Rechazan convenios”, *Semanario Universidad*, 29 de junio de 2001, 7.

de discusión, el convenio fue suspendido por la Rectoría y se estableció que la única forma de eximir a una persona alumna de cursar las Humanidades en la UCR sería que ya los hubiera aprobado en otra institución de educación superior. Esta decisión afectó a 383 personas estudiantes de primer ingreso que no habían matriculado los cursos de Humanidades en la espera de ser eximidos<sup>29</sup>.

El 26 de marzo de 2003, después del VI Congreso Universitario que planteó una visión del futuro de la UCR, el Consejo Universitario aprobó con todos los votos la resolución “Hacia un currículo con enfoque humanista”, presentada por el representante del área de Artes y Letras, el Dr. Víctor Sánchez Corrales. Este currículo fue formulado de cara al futuro del siglo XXI en que se encontraban. En forma de síntesis, estos fueron los planteamientos del documento:

La Universidad sustente un enfoque dialéctico del currículo que se opone a una concepción economicista elaborada por organismos internacionales que buscan convertir a la universidad pública en un simple mecanismo de mercado. Se tomen en cuenta, en su quehacer académico, los intereses y problemas de sus educandos, así como de la sociedad para la cual trabaja. Los profesores y los estudiantes de la Universidad necesitan un ambiente de madurez que genere, con urgencia, espacios de reflexión académica que los exponga a los desafíos de nuestro tiempo y a la generación de pensamiento divergente. Que las instancias académicas de nuestras universidades impulsen procesos curriculares científicos, que contemplen estrategias de investigación. Se hace necesaria la existencia de criterios más homogéneos en relación con el fenómeno de la globalización y el currículo y no dejarse llevar por tendencias políticas coyunturales que interfieran la marcha autónoma de la academia<sup>30</sup>.

Así fue como se luchó, al menos simbólicamente, aunque hoy todavía hay debates alrededor de la eliminación de las Humanidades del currículo. Para el 2000, la visión de progreso de 1976 en educación y cultura, con las Humanidades como eje central —imaginada por las personas de la Facultad de Letras y las personas graduadas de esta que ocuparon puestos políticos—, pasó a ser una lucha para conservarla tanto fuera como dentro de la Universidad en las décadas de 1980 y 1990. Durante los años más agudos de la crisis económica y ante los embates del neoliberalismo, la Facultad de Letras supo defenderse y sostener escenarios posibles de futuro para, de esa forma, no perder el horizonte cultural y humanístico. En 2003, con ayuda del área de Artes y Letras, se proyectó un nuevo mañana para el siglo XXI, que no ha estado exento de nuevas presiones ante las cuales se ha tenido que reaccionar, como se verá en el siguiente apartado.

---

29 Nancy Marín Espinoza, “Prohíben convenio con Humboldt”, *Semanario Universidad*, 2 de noviembre de 2001, 7.

30 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°4786”, *Actas del Consejo Universitario*, 26 de marzo de 2003.

## 4.2. Cuestionamiento, autorreflexión y propuestas de cambio en la Facultad de Letras: hacia el futuro de las Humanidades en el siglo XXI

La Constitución Política de Costa Rica establece, en los Artículos 84 y 85, que las universidades públicas deben contar con un patrimonio propio que administren autónomamente. Además, en el Artículo 78, dicta que el sistema educativo general debe recibir no menos del 8% del Producto Interno Bruto del año en que se calcula el presupuesto. De este porcentaje, debe calcularse el Fondo Especial para la Educación Superior Pública (FEES), del cual la Universidad de Costa Rica ha obtenido la mayor parte por la cantidad de carreras que imparte y el volumen de personas estudiantes que recibe en sus aulas<sup>31</sup>. No obstante, lo cierto es que el reconocimiento, la asignación y la distribución del FEES han estado sujetas a las tendencias de pensamiento de las administraciones políticas desde que la partida fue dispuesta como obligatoria. Por eso, las distintas facultades que componen a las universidades sobreviven en un contexto de constante inestabilidad, donde son interrogadas y evaluadas desde adentro y desde afuera por sus principios, acciones, matrículas, egresos, uso del presupuesto, empleabilidad y otros fenómenos que dependen del propio proceso académico y de la ruta económica globalmente aceptada.

La evaluación, algunas veces acrítica, a la que se han visto sometidas las unidades académicas de la Universidad de Costa Rica ha provocado una autorreflexión que se traduce en actividades como las mencionadas en el apartado anterior y, en otros casos, en contraargumentos y proyectos que cuestionan las perspectivas sin fundamento, con el propósito de resistir como disciplinas sin degradar los basamentos que les dan vida. La Facultad de Letras ha sido una de las unidades criticadas desde el siglo XX; sin embargo, quizá hoy más que antes, es objeto de una narrativa donde las Humanidades pierden sentido por su carencia de valor mercantil, aunque esa idea, por mucho que lo deseen sus representantes, no pueda afirmarse en la práctica.

Las ideas utilitarias y pragmáticas que justifican la revisión del funcionamiento universitario, han adquirido relevancia en los últimos años por una oleada global que, en Costa Rica, ha encontrado asidero debido a las altas tasas de desempleo, que se mantuvieron en un promedio de 9,7% durante la década de 2010<sup>32</sup>. Por sí mismo, el desempleo no justifica el discurso y las políticas públicas contra las Humanidades porque, de hecho, no todas las carreras alcanzan una tasa tan alta como la media nacional<sup>33</sup>. A pesar de esto,

---

31 Constitución Política de Costa Rica, 08 de noviembre de 1949, Artículo 78, 84 y 85, [http://www.pgrweb.go.cr/scij/busqueda/normativa/normas/nrm\\_texto\\_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=871](http://www.pgrweb.go.cr/scij/busqueda/normativa/normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=871).

32 Rita Valverde, "Costa Rica registra su mayor desempleo de la década: 12%", *Semanario Universidad*, 1ero de febrero de 2019, <https://semanariouniversidad.com/pais/costa-rica-registra-su-mayor-desempleo-de-la-decada-12/>

33 "Radiografía laboral 2022. Artes y Letras", CONARE, acceso 29 abril, 2025, <https://radiografia.conare.ac.cr/radiografia-laboral-iv-2022/que-puedo-estudiar/artes-y-letras/>

ha sido útil para destacar y promover el estudio de un grupo de carreras que se ha interpretado como distante del humanismo y al servicio de las necesidades inmediatas de las empresas. Muchas de estas carreras, sobre todo las de Ingeniería, mostraron para el año 2022 porcentajes más favorables de desempleo que las otras<sup>34</sup> y son conocidas como STEM (por sus siglas en inglés, traducidas como Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas). Sin embargo, para ese año, las carreras de Ciencias Básicas superaban el porcentaje de desempleo de las carreras de Artes y Letras, y las de Ciencias de la Salud presentaron una diferencia de 0,6% respecto a las segundas<sup>35</sup>.

Las disciplinas tradicionalmente asociadas a las Humanidades, como aquellas que engloban las Letras, también han sido relegadas en ese discurso, es decir, a un segundo plano frente a las carreras STEM, pues las segundas suponen, según la nueva propuesta del sector empresarial, e incluso oficial, una oportunidad para las mujeres. La narrativa de parte de algunos de los defensores de las carreras STEM es que, para estudiarlas actualmente, no hay restricciones de género, lo cual pretende reducir la brecha histórica que ha favorecido la masculinización de disciplinas como las Ingenierías y las Matemáticas<sup>36</sup>. A partir de esta premisa, tan loable como prioritaria, se han efectuado actividades como conferencias con expositoras científicas y se han otorgado becas para que la inclusión femenina sea más sencilla que la competencia social sin ayuda organizada<sup>37</sup>. La limitante no está en la invitación y las facilidades dirigidas a las mujeres, sino en la suposición de que la igualdad está dada en las disciplinas humanistas y que no hace falta incentivar la participación de las mujeres en su estudio y práctica<sup>38</sup> o, lo cual resulta más peligroso, en la presión de un mercado que se dice inclusivo para desarrollarse con mayor margen de acción.

Recientemente, se han realizado estudios de mercado, como los citados arriba, en los cuales se consideran los salarios, la empleabilidad y el porcentaje de desempleo de los graduados de distintas carreras de universidades públicas y privadas para estimar su sostenibilidad y los riesgos que supone formarse en

---

34 "Radiografía laboral 2022. Artes y Letras", CONARE, acceso 29 abril, 2025, <https://radiografia.conare.ac.cr/radiografia-laboral-iv-2022/que-puedo-estudiar/artes-y-letras/>

35 Sofía Sánchez Ramírez, "Personas graduadas de Ingenierías y Educación logran mayor inserción laboral, más dificultad tienen Derecho, Ciencias Sociales y Básicas", *Semanario Universidad*, 21 de setiembre de 2022, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/personas-graduadas-de-ingenierias-y-educacion-logran-mayor-insercion-laboral-mas-dificultad-tienen-derecho-ciencias-sociales-y-basicas/>

36 Eduardo Muñoz S., "Niñas guanacastecas asumen retos ante carreras STEAM", *Semanario Universidad*, 28 de junio de 2023, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/ninas-guanacastecas-asumen-retos-ante-carreras-steam/>. El título del artículo incluye a las carreras de Artes en las siglas de STEAM; sin embargo, no menciona explícitamente el estímulo al estudio de estas.

37 Véase un ejemplo de este caso en: "Talento STEM", Promotora Costarricense de Innovación e Investigación, acceso 29 abril, 2025, [https://www.promotora.go.cr/web/Convocatoria/talento\\_stem\\_2024](https://www.promotora.go.cr/web/Convocatoria/talento_stem_2024).

38 Véase el siguiente artículo sobre fomento de la inclusión de mujeres en una red integral de Ciencias, Ingenierías y Humanidades. El artículo valida el necesario trabajo que hace falta para brindar condiciones de igualdad a las mujeres que participan como profesionales en todos los campos del conocimiento: María Peña Bonilla, "La UCR crea la Red de Mujeres en Ciencias, Ingenierías y Humanidades", *Semanario Universidad*, 22 de enero de 2025, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/la-ucr-crea-la-red-de-mujeres-en-ciencias-ingenierias-y-humanidades/>.

ciertas áreas del conocimiento. De ahí que instituciones como la Comisión Nacional de Préstamos para Educación (CONAPE) hayan establecido condiciones diferenciadas de crédito para los aspirantes a estudiar las carreras STEM. Estas personas cuentan con la facilidad de obtener un préstamo con una tasa de interés del 4%, mientras que los estudiantes de otras carreras deben firmar su crédito con una tasa de interés del 4,5%<sup>39</sup>. La diferencia es poca, pero representa un estímulo para el estudio de ciertos campos, además de que revela, sin espacio a dudas, el proyecto nacional y global del compromiso entre estados y empresas, no entre estados y comprensión/atención de los problemas sociales, bajo una óptica tecno-nacionalista y orientada por la economía de la innovación y los modelos de universidades empresariales.

Los incentivos condensados en los datos y el discurso de empleabilidad, las actividades de inclusión femenina y la narrativa que la acompaña —necesaria, pero tendenciosa—, así como las tasas de interés asimétricas ofrecidas a las personas estudiantes, podrían conducir a un incremento en la matrícula de las carreras STEM. Sobre todo si se considera que la Universidad de Costa Rica ha aumentado los cupos de ingreso para ellas<sup>40</sup>, lo que demuestra la capacidad de un sistema educativo democrático. No obstante, eventualmente deberá cuestionarse si el interés en los ingresos viene dado por vocación o por influencia de las personas que tienen poder en los medios de comunicación y en la toma de decisiones.

Hay casos excepcionales, donde parece que el discurso dominante no tiene cabida, como en la elección de carrera del estudiante con primer promedio de ingreso de la Universidad de Costa Rica en el año 2022, quien se propuso estudiar una disciplina relacionada con Psicología y Lingüística<sup>41</sup>. A pesar de que el estudiante con mejor promedio de aquel año no decidiera estudiar una carrera STEM, lo cual sería esperable y común por la dificultad del examen de admisión y por una generalizada idea de empleo seguro y prestigio social que supuestamente acompaña a los profesionales de la biomedicina y las ingenierías, debe considerarse que las Humanidades están perdiendo valor en la visión hegemónica que insiste en barreras artificiales entre disciplinas convergentes.

El gobierno actual ha entrado en conflicto con las universidades públicas, especialmente con la Universidad de Costa Rica, porque argumenta que los recursos públicos, reunidos y distribuidos en la figura del FEES, son empleados por unidades académicas que enseñan carreras sin supuesto futuro laboral. El Presidente de la República, Rodrigo Chaves Robles, y la periodista Pilar Cisneros, diputada del partido oficialista (Progreso Social Democrático) han

---

39 "Bachillerato y Licenciatura. Préstamos para estudios", Comisión Nacional de Préstamos para Educación, acceso 29 abril, 2025, <https://www.conape.go.cr/bachillerato-y-licenciatura/>.

40 "La UCR ofrecerá más de 10 000 cupos de admisión para nuevos ingresos", Gestión UCR, acceso 16 de noviembre, 2023, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2023/11/16/la-ucr-ofrecera-mas-de-10-000-cupos-de-admision-para-nuevos-ingresos.html>.

41 Carlos Cordero Pérez, "La importancia de más Ernestos y por qué sí estudiat filología y psicología", *El Financiero*, 11 de diciembre de 2022, <https://www.elfinanciero.com/blogs/la-ley-de-murphy/la-importancia-de-mas-ernestos-y-por-que-si-4TPIH2ELC5HYFDXULBVA3UPRK4/story/>.

planteado su disconformidad con la Universidad de Costa Rica por seguir “enseñando cosas que lo más que puede aspirar el graduado en la realidad del mercado laboral local es a manejar Uber o hacer un trabajo que no tenga nada que ver con su profesión”<sup>42</sup>. También porque, en sus palabras:

insisten en dar las carreras tradicionales, que para mí es una doble estafa para el estudiante, porque el estudiante va a estar ahí rompiéndose el alma, cuatro o cinco años, y cuando se gradúe de sociólogo, de psicólogo, de abogado o de periodista, no va a tener dónde trabajar<sup>43</sup>.

Las opiniones de ambos políticos se decantan por las carreras STEM en el sentido de que deben convertirse en el eje de las universidades públicas, lo cual evidencia un sesgo productivista que margina los potenciales espacios que pueden cubrir las demás disciplinas, entre las que se encuentran las vinculadas con las Letras, así como una noción errada al contraponer la Ciencia y la Tecnología a las Artes y Letras. De hecho, la perspectiva descarta un asunto fundamental: el hecho de que, de acuerdo con el actual decano de la Facultad de Letras, hace pocos años los campos de conocimiento que fomentan el pensamiento crítico y reflexivo generan preguntas sobre las necesidades humanas en las cuales pueden, y deberían intervenir, la Ciencia y la Tecnología<sup>44</sup>. En otras palabras, los centros de estudio superior no pueden graduar solamente profesionales de las carreras STEM, como plantea Olman Madrigal Solórzano, coordinador del Observatorio Laboral de Profesionales del CONARE<sup>45</sup>, porque las realidades sociales están configuradas por eventos psicológicos y naturales, necesidades emocionales, discusiones políticas y económicas, prácticas culturales, comportamientos demográficos, entre otros fenómenos que de manera independiente no podrían abordar las disciplinas STEM.

Además, desde el gobierno se plantea que empresas como INTEL indagan por la formación del capital humano antes de instalarse en un país, para lo cual consideran las profesiones científicas y no otras de distinta naturaleza<sup>46</sup>, pero el mismo gobierno no presenta estudios de saturación de carreras ni de capacidad de empleabilidad del mercado en un futuro cercano. Entonces, ¿Costa Rica tendrá capacidad para garantizar empleo en condiciones no precarias a todos los graduados de carreras STEM después de determinado tiempo si las universidades públicas

---

42 Adrián Z. Rivero, “Tras ataque de Chaves, UCR le recuerda que sus graduados tienen empleabilidad de 95,2%”, *Semanario Universidad*, 27 de julio de 2023, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/tras-ataque-de-chaves-ucr-le-recuerda-que-sus-graduados-tienen-empleabilidad-de-952/>.

43 Adrián Z. Rivero, “Los cinco argumentos falsos que el Gobierno utilizó en la discusión del FEES”, *Semanario Universidad*, 23 de octubre de 2023, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/los-cinco-argumentos-falsos-que-el-gobierno-utilizo-en-la-discusion-del-fees/>.

44 Francisco Guevara Quiel, “De las STEM y otros demonios, o cómo deben servir a la cultura”, *Voz Experta*, 18 de setiembre de 2022, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2022/9/08/voz-experta-de-las-stem-y-otros-demonios-o-como-deben-servir-a-la-cultura/utills/>.

45 Gustavo Martínez Solís, “90% de las personas graduadas en Artes y Letras tienen empleo y casi 75% gozó de beca”, *Semanario Universidad*, 09 de agosto de 2023, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/90-de-las-personas-graduadas-en-artes-y-letras-tienen-empleo-y-casi-75-gozo-de-beca/>.

46 Alejandro Arley, “Críticas a la UCR marcaron cierre de gira del Presidente Chaves en EE.UU.”, *Columbia*, 30 de agosto de 2023, <https://columbia.co.cr/criticas-a-la-ucr-marcaron-cierre-de-gira-del-presidente-chaves-en-ee-uu/>.

y privadas se dedican exclusivamente a graduar personas en estas áreas? Hay interrogantes importantes que no tienen respuesta, a pesar de la vehemencia con que el gobierno desmerita las áreas de Artes, Ciencias Sociales y Humanidades.

La publicidad de las carreras STEM y la poca visibilidad de las Humanidades, se ha tratado de justificar en el desempleo vinculado con estas, pero debe estar claro por qué las disciplinas de las Humanidades están siendo atacadas por sectores como el gobierno central. Las disciplinas con vínculos empresariales tienen mayores probabilidades de obtener recursos para financiarse por sí mismas y descomprimir las finanzas públicas, o al menos esta es la promesa que subyace a su exposición. De hecho, este es otro de los argumentos que se ha manejado en contra de las Humanidades con base en los estudios de empleabilidad. Recuérdese que la constitución de la Facultad de Letras se dio en medio de una crisis económica que contrapuso a las Ciencias con Humanidades pero, en aquella coyuntura, el discurso de la importancia sobresaliente del primer campo no fue dominante, pese a que atrasó la construcción del edificio de la unidad, que interesa por cuanto el Banco Nacional se negó a brindar crédito a proyectos que no eran “reproductivos”<sup>47</sup>.

La idea de crear carreras bajo principios empresariales con miras al autofinanciamiento, y lo que esto admite (venta, competencia, condicionamientos y contrataciones bajo parámetros distintos a los académicos), comienza a percibirse en la Universidad de Costa Rica con mayor firmeza desde la década de 1990. Durante la rectoría del Dr. Gabriel Macaya Trejos, la Universidad invitó a José Joaquín Brunner Ried, quien argumentaba que las universidades estatales debían buscar mecanismos como la venta de servicios e investigaciones para financiar sus gastos, ante lo cual se opuso el rector en ejercicio<sup>48</sup>. El planteamiento de la persona invitada no fructificó en proyectos estructurales inmediatos que modificaran el sentido de la Universidad.

A pesar de lo anterior, a nivel institucional se ha asumido gradualmente la narrativa corporativa para dar vida a evaluaciones internas que pretenden diseñar dinámicas empresariales con fines de lucro en lugar de espacios académicos de libre pensamiento y producción del conocimiento. Carmen Caamaño ha empleado el concepto de “universidad-empresa” para referirse a este tipo de prácticas, y ejemplifica casos explícitos donde la innovación y el emprendimiento se introducen como pilares del quehacer universitario. Según la autora, en la Universidad de Costa Rica la evaluación del desempeño de las unidades académicas, sean de investigación o no, pasa por rubros como la ejecución de actividades e investigaciones en beneficio del sector productivo, además de incentivarse, en esta casa de estudios, proyectos de innovación que no son evaluados por el Comité Ético Científico<sup>49</sup>.

---

47 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°2586”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1979, 10.

48 “Litigios atrasan a UCR”, *Semanario Universidad*, 13 de julio de 2001, 7.

49 Carmen Caamaño Morúa, “La universidad-empresa en América Central: el caso de la UCR”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. 59, no. 155 (2020): 101-120.

El riesgo de las “universidades-empresa” no está en la innovación, pues esta es una característica intrínseca de las instituciones que se dedican a la investigación. El problema que entrañan los modelos recientemente promovidos es que, fuera de las exigencias académicas, el personal está comprometido a atraer inversión para financiar las formaciones profesionales que parecen tener un futuro asegurado en el mercado y, en ese proceso, hay áreas que están en desventaja, como las Letras, porque su función principal trasciende los linderos de la producción y el beneficio económico *per se*. Los centros de enseñanza sometidos a esta dinámica, además, estarían subordinados a las decisiones o condiciones definidas por las organizaciones que facilitan los recursos materiales para investigar e impartir lecciones. Las universidades públicas costarricenses se encuentran, en otras palabras, en una zona insegura por la asunción de los dictados externos sin tener claridad de las consecuencias y por los discursos oficiales que legitiman los modelos contemporáneos de financiamiento.

Las Humanidades se encuentran en un estado aún más frágil que el resto de áreas del conocimiento, lo cual es una realidad en Costa Rica y en otros países latinoamericanos<sup>50</sup>. Entonces, las Letras, en concreto la Facultad de Letras, debe atender, la siguiente realidad, sintetizada en tres puntos:

1. Aunque los estudios de empleabilidad arrojan la favorable cifra de 90% de personas graduadas en Artes y Letras con trabajo al momento de realizarse la encuesta del CONARE<sup>51</sup>, también indican la dificultad de insertarse en el mercado laboral luego de graduarse. Para el 2022, el estudio del CONARE muestra que, en promedio, el 50,7% de las personas graduadas de las carreras de Filosofía, Literatura y Lingüística, Inglés y Francés no tenía empleo al momento de graduarse. Asimismo, indica que el promedio porcentual de las personas graduadas en las mismas carreras que tenía empleo relacionado con la disciplina era de 27,8%, mientras que el que tenía empleo no relacionado con ellas era de 21,4<sup>52</sup>.
2. La brecha salarial entre profesionales con pregrado de las carreras STEM y no STEM es de 167.108 colones, en favor de las primeras. Esta diferencia se refiere a los hombres, pues tanto la cifra como el salario es menor en el caso de las mujeres (55.191 colones) en virtud de las profesiones del primer grupo<sup>53</sup>.

---

50 Carmen Caamaño Morúa, “La universidad-empresa en América Central”, 105-106; Consejo Universitario, “Acta de la sesión extraordinaria N°6290”, *Actas del Consejo Universitario*, 22 de agosto de 2019, 52.

51 Gustavo Martínez Solís, “90% de las personas graduadas en Artes y Letras tienen empleo y casi 75% gozó de beca”, *Semanario Universidad*, 09 de agosto de 2023, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/90-de-las-personas-graduadas-en-artes-y-letras-tienen-empleo-y-casi-75-gozo-de-beca/#:~:text=%E2%80%A2%20Semanario%20Universidad,-90%25%20de%20las%20personas%20graduadas%20en%20Artes%20y%20Letras%20tienen,casi%2075%25%20goz%C3%B3%20de%20beca&text=Un%20estudio%20de%20Conare%20reflej%C3%B3,78%2C5%20en%20el%20privado>

52 Promedio calculado con datos de: “Radiografía laboral 2022. Artes y Letras”, CONARE, acceso 29 abril, 2025, <https://radiografia.conare.ac.cr/radiografia-laboral-iv-2022/que-puedo-estudiar/artes-y-letras/>

53 Brayan Alonso Monge Blanco y Katherine Sandí Araya, *Estudio de seguimiento de la condición laboral de las personas graduadas de pregrado 2017-2019 de las universidades estatales, datos recolectados en 2022* (San José, CONARE-OPES, 2023), 68.

3. El punto 3, que puede entenderse como la causa de los dos anteriores, es la divulgación de su actividad interna y la actualización del perfil de salida de los graduados de sus carreras. La extensión fuera de la UCR es fundamental para que la unidad se convierta en un espacio confiable de representatividad, donde se resuelven problemas de interés nacional de forma especializada e interdisciplinaria. Dicha extensión puede entenderse no solo como toda aquella actividad empleada para generar conocimiento y soluciones junto a la comunidad, sino como la estrategia para dar a conocer a la población, a las instituciones públicas y a las empresas las funciones de la Facultad (actividades académicas, publicaciones, planes de estudio, proyectos de investigación en curso) y las competencias que puede asumir una persona graduada de Filosofía, de Filología Española o Clásica, de Inglés o Francés —incluyendo sus diferentes ramas— o de Enseñanza.

La Facultad de Letras ya hace un importante trabajo de investigación, como ya se ha explicado. En este sentido, la Facultad está vinculada a varias unidades se realizan trabajos de investigación y acción social de trascendencia para el país, que van desde pronunciamientos sobre ética animal hasta evaluaciones sin fines de lucro en beneficio del Estado. La Escuela de Filosofía ha publicado, durante las dos primeras décadas del siglo XXI, una serie de pronunciamientos en torno al bienestar animal, la despenalización del aborto, la educación diversificada, el estado laico y la investigación en seres humanos, todos los cuales plantean preguntas y rubros propositivos basados en una argumentación sólida que puede ser útil para formular programas y políticas públicas sobre estos problemas<sup>54</sup>. La Escuela de Lenguas Modernas, por su lado, brinda un servicio de evaluación del dominio del inglés al Ministerio de Educación Pública, sin que el Estado remunere a la unidad universitaria, lo cual es esperable en una institución que recibe fondos públicos<sup>55</sup>.

El trabajo de ambas escuelas es encomiable y necesario. Sin embargo, en los dos casos resalta la ausencia de una estrategia de divulgación que limita sus alcances, pues sin exposición fuera de las páginas de las unidades, es difícil solicitar apoyo y recursos. La impresión fuera de la Universidad es la de unidades que absorben fondos sin producir beneficios. Precisamente es allí donde, aparte de las propias escuelas, debe intervenir la Universidad de Costa Rica como la institución articuladora que es<sup>56</sup>. Al respecto, el Dr. Sergio Rojas Peralta, director de la Escuela de Filosofía, plantea que la divulgación no debe circunscribirse a la difusión oral de las actividades y producciones internas, sino a la colocación del material producido en espacios digitales y físicos

---

54 "Pronunciamientos", Escuela de Filosofía, acceso 29 abril, 2025, <https://filosofia.ucr.ac.cr/>

55 "Prueba de dominio lingüístico", Escuela de Lenguas Modernas, acceso 29 abril, 2025, <https://lenguas-modernas.ucr.ac.cr/examen-de-diagnostico-de-ingles-mep/>; Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Allen Quesada Pacheco, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 23 de enero de 2025.

56 Ronny Viales y Mario Hernández, reunión de trabajo con el Dr. Francisco Guevara Quiel, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 19 de marzo de 2025.

administrados por entes distintos a la Universidad, como complemento al papel que ya juegan algunos medios de la institución, para que pueda accederse al trabajo de la Facultad de Letras, más allá de las ideas sobre ella<sup>57</sup>. La propuesta retoma el concepto de “imperialismo filosófico”, tomado como préstamo por el Lic. Víctor Brenes a Láscaaris en una de las sesiones del Consejo Universitario de la década de 1980, para referirse a la necesidad expandir, sin el dominio que implica la primera palabra, la presencia de la disciplina en la Universidad, lo cual debe asumirse actualmente para las esferas allende a esta<sup>58</sup>.

El perfil de formación y egreso de las personas estudiantes de la Facultad de Letras también está siendo considerado como requisito imperativo para que las unidades persistan. Los estudiantes y la directora de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, la Dra. Ruth Cubillo Paniagua, plantean que deben introducirse cursos de edición, lenguaje artificial y didáctica de la lengua para que los graduados puedan responder a las exigencias del mercado de trabajo fuera de la Universidad. Al mismo tiempo, la Escuela se encarga de renovar su página digital para publicar sus labores y crear una bolsa de empleo dinámica, en la cual se expongan las capacidades de los profesionales en el campo y se publiquen los puestos que ofrecen distintos sectores<sup>59</sup>.

La Dra. Cubillo Paniagua también plantea la importancia de crear un Colegio de Filólogos, que funcione como organismo regulador de las nuevas prácticas que ejercen los profesionales fuera de las aulas y los centros e institutos de investigación<sup>60</sup>. Por su parte, la Escuela de Filosofía ha apostado recientemente por cambios graduales que están siendo evaluados a nivel interno, con el fin de preparar filósofos capaces de incorporarse a comités de ética, indispensables en las instituciones y empresas de salud, tecnología, educación e investigación<sup>61</sup>. El director de la Escuela de Lenguas Modernas, el Dr. Allen Quesada Pacheco, considera que las tres escuelas pueden acercarse para trabajar sobre el reto que supone la inteligencia artificial, pues todas cuentan con herramientas desde las cuales se puede comprender el problema: tecnologías —pues la Escuela que dirige ha estado involucrada en la construcción de aplicaciones—, lengua, filosofía de la lógica y ética<sup>62</sup>.

Las iniciativas anteriores, que implican la reestructuración de los planes de estudio, la actualización y modernización de las páginas digitales de las escuelas

---

57 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Sergio Rojas Peralta, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 04 de diciembre de 2024.

58 Consejo Universitario, “Acta de la sesión N°3096”, *Actas del Consejo Universitario*, 12 de junio de 1984, 5.

59 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la estudiante Daniela Gamboa Aguilar, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 13 de diciembre de 2024; reunión de trabajo con la Dra. Ruth Cubillo Paniagua, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 18 de diciembre de 2024.

60 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la Dra. Ruth Cubillo Paniagua, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 18 de diciembre de 2024.

61 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Sergio Rojas Peralta, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 04 de diciembre de 2024.

62 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con el Dr. Allen Quesada Pacheco, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 23 de enero de 2025.

y el diálogo entre las tres unidades y las personas estudiantes, ameritan un reencontro que active el sentido de unidad de la Facultad de Letras. Esto con el fin de que la reunión de sus miembros no responda solo de forma reactiva cada vez que enfrentan una amenaza inminente. En cambio, se busca que haya una preparación paulatina, o bien la contratación inmediata de personal formado en los aspectos que interesa abordar. También, exige la aproximación, y no necesariamente la negociación, con los sectores empresariales y públicos que pueden contratar a las personas egresadas de las carreras de Letras. Por último, demanda un proyecto de comunicación a nivel institucional que no recaiga nada más en las escuelas, pues la Facultad cuenta con una comisión para estas tareas, pero no con los recursos para proyectar sus funciones de forma masiva. Dos componentes esenciales de la nueva fase en la que está entrando la Facultad de Letras son la internacionalización y el posicionamiento político. La primera es necesaria para ampliar el ámbito laboral al cual pueden integrarse las personas graduadas<sup>63</sup>. El segundo es, para el decano actual, una prioridad para poder discutir los criterios utilitarios.

### 4.3. Las Humanidades y las Letras en constante reflexión: el nuevo conocimiento producido desde la Facultad de Letras

La investigación se concibe como una actividad sustantiva de la UCR y, generalmente, se asocia con una actividad de carácter técnico, de alto nivel, llevada a cabo por personas, de manera individual o en equipo, con formación especializada en campos de conocimiento y con la experiencia académica<sup>64</sup>, que se construye en comunidades epistémicas a partir de diferentes estilos de conocimiento y de investigación<sup>65</sup>. Pero la producción de conocimiento, basada en evidencia, también tiene un potencial importante para la generación de pensamiento crítico. Por lo tanto, implica un potencial democrático y debería asumirse como un valor y un derecho fundamental, siempre y cuando tenga proyección e impacto social.

El análisis de la producción de nuevo conocimiento desde la Facultad de Letras permite aproximarse a las subjetividades de las personas investigadoras, a la imaginación académica producida, a los principales temas y problemas abordados y a la proyección del futuro, elementos centrales para promover el pensamiento crítico y humanista en el ámbito de la UCR y en relación con la sociedad. La investigación en la Facultad de Letras se desarrolla desde

---

63 Nasly Madrigal, reunión de trabajo con la Dra. Ruth Cubillo Paniagua, transcripción realizada por Mario Hernández Piedra, 18 de diciembre de 2024.

64 Arjun Appadurai, *The Future as Cultural Fact. Essays on the Global Condition* (London: Verso, 2013). 281.

65 Ronny Viales Hurtado, "Entre el constructivismo social, las redes sociotécnicas y los estilos de conocimiento. Bases para el estudio de la historicidad del vínculo entre Ciencia, Tecnología y Sociedad", en: Ronny Viales Hurtado, (Comp.) *La intersección entre ambiente, ciencia, tecnología y sociedad. Aproximaciones teóricas para su estudio desde la perspectiva CTS* (San José: CIHAC/Colección Cuadernos del Bicentenario, 2017), 39-54.

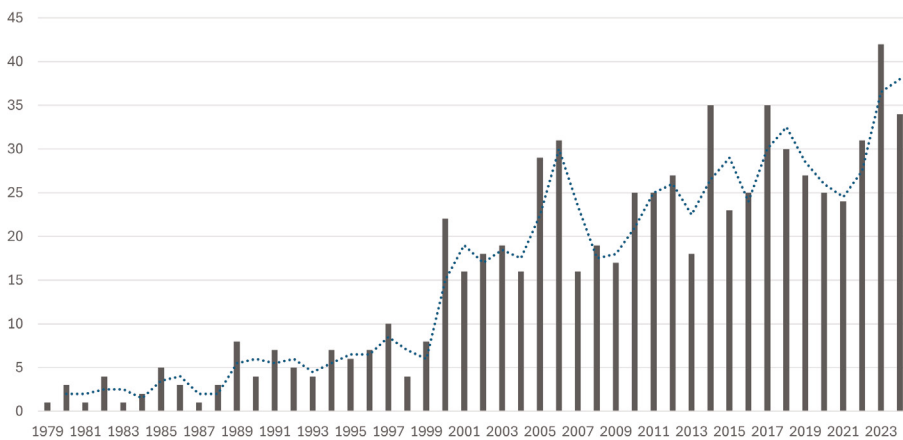
la Escuela de Filosofía, la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, la Escuela de Lenguas Modernas, así como desde el Instituto de Investigaciones Filosóficas (INIF), el Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL) y el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CII-CLA). Este último se concibe como un centro de carácter interdisciplinario desde su creación, aunque es importante señalar que también se desarrollan investigaciones de esa naturaleza en las otras unidades.

La base de datos sobre las investigaciones de la Facultad de Letras y unidades de investigación afines de la Vicerrectoría de investigación de la UCR (BDIFLVI) permitió identificar, entre 1979 y 2024, 723 investigaciones inscritas. Estas se divide en: programas de investigación (24, que representan el 3,3% de las investigaciones); proyectos de investigación (553 iniciativas, 76,5% de las investigaciones); actividades de investigación (141, 19,5% de las investigaciones) e investigaciones contratadas por medio del mecanismo de vínculo externo (4 proyectos, 0,6% de las investigaciones). Finalmente, se inscribió una red académica como proyecto, modalidad que abre mayores posibilidades de internacionalización (0,1% de las investigaciones).

Aunque la tendencia general apunta a que desde 1979 —cuando se registró un proyecto— las investigaciones han tenido una evolución, es claro que las décadas de 1980 y 1990, caracterizadas por el contexto de crisis nacional e internacional y por los avances en el reformismo neoliberal, no permitió un incremento significativo de ellas. No obstante, la tendencia cambió en los inicios del siglo XXI, concretamente en el año 2000. Con 22 investigaciones inscritas no solo se superó la tendencia pasada, sino que se alcanzó su punto máximo en el año 2023, con 42 investigaciones inscritas (ver Gráfico 4.1.).

Gráfico 4.1.

Número de investigaciones desarrolladas desde la Facultad de Letras (Escuelas y Unidades de investigación) y media móvil cada dos años. 1979-2024. N= 723

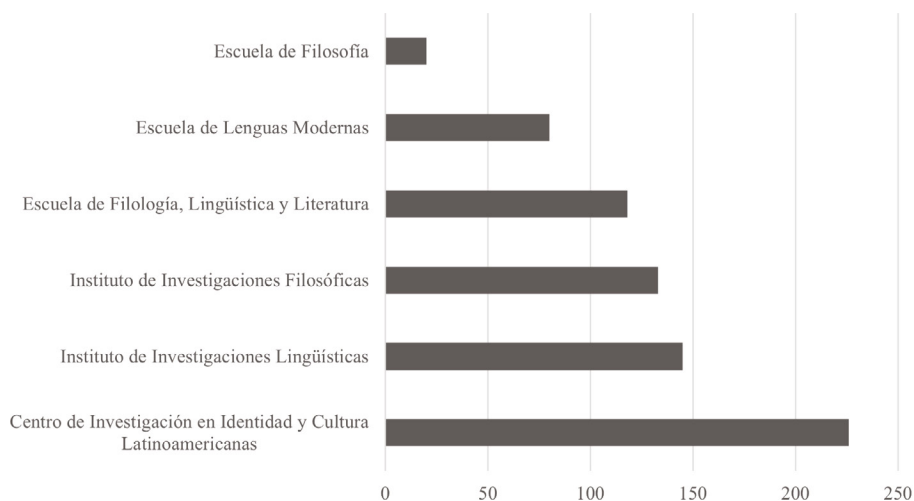


Fuente: Elaboración propia a partir de BDIFLVI.

En términos de la distribución de las investigaciones por unidad académica y por unidad de investigación, se pueden analizar 722 investigaciones, debido a que una actividad de investigación fue inscrita, de manera directa, en la Facultad de Ciencias Sociales: el *Congreso de Críticos Literarios Centroamericanistas y del Caribe* del año 1992. Entre 1979 y 2024, el CIICLA, adscrito a la Vicerrectoría de Investigación, ha inscrito 226 investigaciones desde 1997, que representan el 31% de las investigaciones vinculadas con la Facultad de Letras. El INIL y el INIF, con apoyo de sus unidades académicas base, 145 investigaciones desde 1999 (20%) y 133 investigaciones desde 1991 (18,5%), respectivamente. La Escuela de Filología, Lingüística y Literatura, 118 investigaciones desde 1980 (16,5%). La Escuela de Lenguas Modernas, 80 investigaciones desde 1982 (11%). Y la Escuela de Filosofía 20, investigaciones desde 1979 (3%) (ver Gráfico 4.2).

Gráfico 4.2.

Facultad de Letras: Número de investigaciones por unidad académica y unidad de investigación. 1979-2024. N= 722



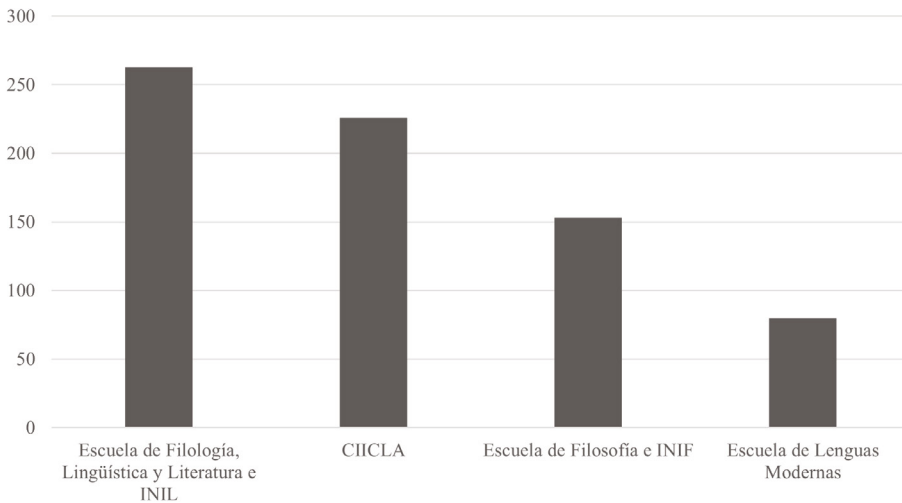
Fuente: Elaboración propia a partir de BDIFLVI.

Esta distribución también se puede estudiar vinculando las unidades académicas base con las unidades de investigación, cuando existen. Dicho de otro modo, se pueden agrupar por afinidad entre ellas, debido al apoyo que se brinda desde las unidades base a las de investigación. De esa manera, se evidencia que desde la Escuela de Filología, Literatura y Lingüística y el INIL, entre 1979 y 2024, se han inscrito 263 investigaciones, que representan 36,5% de las investigaciones vinculadas con la Facultad de Letras. Desde el CIICLA, 226 investigaciones (31,3%). Desde la Escuela de Filosofía y el INIF, 153 investigaciones (21,2%). Y desde la Escuela de Lenguas Modernas, 80 investigaciones (11%).

Estos datos demuestran el trabajo y el potencial de investigación que se ha desarrollado desde la Facultad de Letras de la UCR entre 1979 y 2024, aunque el impacto que esta ha tenido en términos de producción de conocimiento es difícil de cuantificar, porque no existe una base de datos de publicaciones por unidades en la Vicerrectoría de Investigación. Sin embargo, es importante profundizar en las principales temáticas de investigación. Esto por dos razones principales: la primera, porque permite visibilizar los aportes en términos de reflexión y de producción de conocimiento, como tendencia general, que han orientado y que orientan el quehacer de la Facultad de Letras en este aspecto; la segunda, porque permite, a futuro, identificar sinergias, posibilidades de integración de conocimiento y de desarrollo de proyectos interdisciplinarios desde los campos de conocimiento que conforman la Facultad, así como la posibilidad de crear nuevos campos de conocimiento o nuevas unidades de investigación vinculadas con estos.

Gráfico 4.3.

Facultad de Letras: Número de investigaciones por unidad académica y unidad de investigación afines. 1979-2024. N= 722

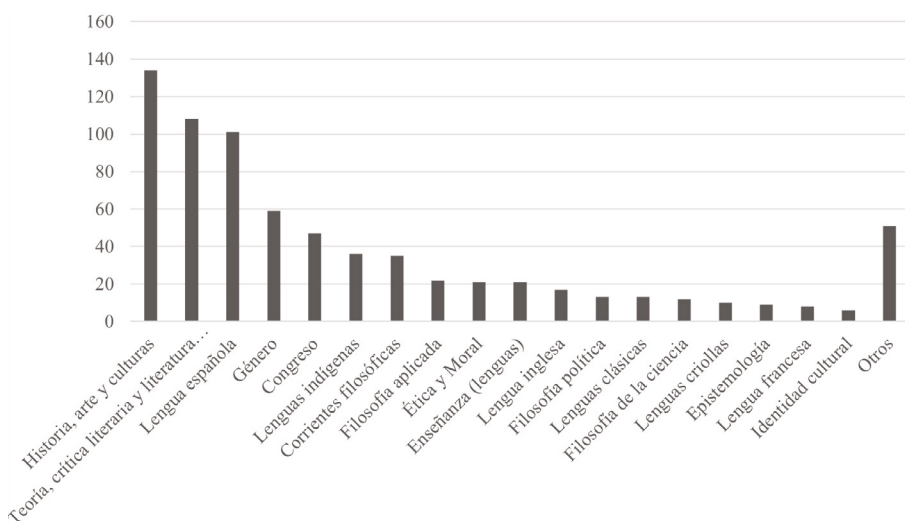


Fuente: Elaboración propia a partir de BDIFLVI.

En estos términos, la vinculación entre la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura permite identificar 263 investigaciones (36,5% de las investigaciones inscritas). El CIICLA 226 investigaciones (31,3%), aunque no hay una línea de trabajo claramente establecida y orientada a su vínculo con las otras unidades académicas y de investigación de la Facultad. La Escuela de Filosofía y el INIF han inscrito 153 investigaciones (21,2%), probablemente por cercanía entre estas instancias. Por último, la Escuela de Lenguas Modernas ha inscrito 80 investigaciones (11%), pero no se evidencia una relación directa con alguna unidad de investigación (ver Gráfico 4.3.).

La evolución, en términos del pensamiento, así como la concepción y los temas centrales de las Humanidades y de las Letras —junto con la profesionalización de las personas académicas que conforman la Facultad mediante estudios de posgrado—, y los debates y controversias nacionales e internacionales, inciden sobre las temáticas principales que se han cultivado para la producción de nuevo conocimiento. Estas se pueden identificar, de manera general, por medio de la integración de agrupamientos temáticos (*clusters*) durante el período de estudio (ver Gráfico 4.4.).

Gráfico 4.4. Facultad de Letras: Número de investigaciones agrupadas por temática principal (clusters temáticos) 1979-2024. N= 723



Fuente: Elaboración propia a partir de BDFLVI.

Del gráfico, llama la atención el hecho de que en el primer *cluster*, “Historia, arte y culturas”, construido a partir del criterio de las personas autoras, abarque la mayor cantidad de investigaciones inscritas entre 1979 y 2024 (134, que representan el 18,5% del total). Esto resalta por cuanto el campo de especialización centrado en la Historia, en el contexto de la UCR, se concentró en la Facultad de Ciencias Sociales, donde existe la Escuela de Historia y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC, creado en 1979). Aunque valga recordar que a nivel internacional este campo ha estado vinculado con las Humanidades. Un elemento que explica esta situación es la inscripción de investigaciones históricas desde el CIICLA. Si bien la Historia, como conocimiento, puede ser un eje transversal de investigaciones de diversa naturaleza, esos proyectos han sido específicamente de investigación histórica.

El agrupamiento “Teoría, crítica literaria y literatura comparada” es el segundo en importancia, con 108 investigaciones inscritas (15%). Este tiene un potencial interesante, porque puede vincular, como eje transversal, proyectos inscritos

desde diversas disciplinas de la Facultad. El agrupamiento “Lengua española” se ubica en el tercer lugar, con 101 investigaciones (14%). “Género” ocupa el cuarto lugar, con 59 investigaciones (8%) y se posiciona como eje transversal dado que se relaciona con investigaciones de varias unidades. Asimismo, los “Congresos”, ubicado en la quinta posición (47 registros, 6,5%) e inscritos mayoritariamente como actividades de investigación, son relevantes porque enfatizan la importancia de estos encuentros académicos como forma de comunicación y de debate sobre el nuevo conocimiento producido. Estos agrupamientos, en conjunto, representan el 62 % de las investigaciones hechas desde la Facultad.

En un segundo *cluster*, se ubican 5 agrupamientos que abordan temáticas relevantes, con 135 investigaciones, que representan el 19% del total. Se trata de los agrupamientos de: “Lenguas indígenas” (36 investigaciones), “Corrientes filosóficas” (36), “Filosofía aplicada” (22), “Ética y Moral” (21) y “Enseñanza” (21), vinculada específicamente con la enseñanza de las diversas lenguas. Un valor agregado de este último agrupamiento reside en la posibilidad de relación con las carreras compartidas de enseñanza de las lenguas, que se imparten de manera coordinada con la Escuela de Formación Docente de la Facultad de Educación.

El tercer *cluster* está conformado por 8 agrupamientos, con 88 investigaciones inscritas, que representan el 12% del total. Estos agrupamientos son: “Lengua inglesa” (17 investigaciones) “Filosofía política” (13), “Lenguas clásicas” (13), “Filosofía de la ciencia” (12), “Lenguas criollas” (10), “Epistemología” (9), “Lengua francesa” (8) e “Identidad cultural” (6). Finalmente, en el agrupamiento de “Otros” se registran 51 investigaciones, que constituyen el 7% del total. Estas se centran en temáticas muy particulares que no se pueden asimilar a los otros agrupamientos construidos y que son cualitativamente representativas, pero no constituyen ejes de investigación que se puedan aglutinar a otras investigaciones. Por lo tanto, son representativas de la diversidad de intereses de investigación en la Facultad.

## Conclusión

La trayectoria trazada en este último capítulo ha evidenciado la presencia de un problema común en los siglos XX y XXI: las Humanidades han sido cuestionadas por su valor intrínseco debido a la dificultad que supone materializar sus “beneficios” económicos y a la importancia de ese aspecto en la corriente de pensamiento utilitarista, agudizado con el advenimiento del neoliberalismo en Costa Rica. Las respuestas a esos cuestionamientos han diferido por la magnitud de las preguntas que se plantean de cara al futuro. Durante las décadas de 1980 y 1990, las personas intelectuales que participaron en la actividad política promovieron una mayor atención a la cultura y debatieron sobre problemas de interés nacional, como la familia. No obstante, lo hicieron desde una posición conservadora y aislada —su perspectiva no se manifestó en nombre de ninguna institución—. La discusión interna, por otro lado, tendió

a ser crítica, pues los Estudios Generales, entendidos como la introducción de todas las personas estudiantes a las Humanidades, se pusieron en entredicho incluso por parte de algunas personas alumnas. Ese clima intelectual impactó a la Facultad de Letras.

El planteamiento sobre el futuro de las Letras en general, y de la Facultad en particular, es un campo fértil para la discusión y para la búsqueda de una nueva identidad, que supere su reforzamiento a partir de una actitud reactiva frente a cuestionamientos coyunturales y ante propuestas de reformas estructurales en términos de su institucionalidad. Las propuestas para el futuro de las escuelas de la Facultad de Letras obedecen, como ha quedado claro en este libro, al interés de proyectar las potencialidades de las personas egresadas y del trabajo que se hace en las unidades en los ámbitos de la docencia, la formación de profesionales, la investigación y la acción social.

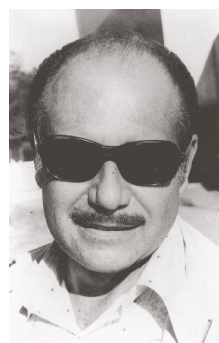
En este contexto, la producción de nuevo conocimiento es parte fundamental del quehacer de las unidades vinculadas en la Facultad de Letras. Al mismo tiempo, recuerda su persistente y prolífica labor productiva. El apartado dedicado a la revisión de los productos académicos expuso dos elementos fundamentales para comprender la importancia de la Facultad en términos internos y a la luz del contexto nacional. En primer lugar, que existen unidades de investigación con trayectorias vigorosas que pueden asumir los retos académicos actuales de problematizaciones y vinculaciones con otras unidades. En segundo lugar, que hay nuevas temáticas que sugieren la reflexión profunda, y no solamente la contención, para generar estudios de impacto nacional y global. Estos aportes pueden promover la discusión sobre problemas pertinentes para la sociedad actual y la consecuente puesta en valor de la circulación de ideas que se promueve desde la Facultad, tomando en cuenta las oportunidades y los riesgos que generan innovaciones, como la inteligencia artificial, y proyectando su quehacer a otras áreas y campos de conocimiento de la Universidad de Costa Rica.



# Anexo

## Personas decanas de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica: 1974-2024

Nombre	Unidad Académica	Período
Dr. Víctor Manuel Arroyo Soto	Escuela de Filología, Lingüística y Literatura	1974-1975
Máster Virginia Sandoval de Fonseca	Escuela de Filología, Lingüística y Literatura	1975-1977
Dr. Roberto Murillo Zamora	Escuela de Filosofía	1977-1981

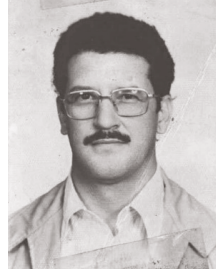


---

Dr. José Alberto Soto  
Badilla

Escuela de Filosofía

1981-1985



---

M. A. Cristina Brenes  
Vega

Escuela de Lenguas  
Modernas

1985-1989



---

Dra. Emilia Macaya  
Trejos

Escuela de Filología,  
Lingüística y Literatura

1989-1993



---

Mag. Enrique Margery  
Peña

Escuela de Filología,  
Lingüística y Literatura

1994-2002



---

Dr. Alexander Jiménez  
Matarrita

Escuela de Filosofía

2002-2006



Ph. D. Allen Quesada Pacheco	Escuela de Lenguas Modernas	2006-2010	
Dra. Annette Calvo Shadid	Escuela de Filología, Lingüística y Literatura	2010-2018	
Dr. Francisco Guevara Quiel	Escuela de Lenguas Modernas	2018-2024	

**Fuente:** Facultad de Letras, Universidad de Costa Rica.



## Sobre las personas autoras

RONNY J. VIALES HURTADO

Doctor en Historia (*Sobresaliente Cum Laude*) y Máster en Historia Económica (Calificación Excelente) por la Universidad Autónoma de Barcelona. M. Sc. en Historia por la Universidad de Costa Rica (Graduación de Honor). Catedrático de la Escuela de Historia y del Posgrado en Historia e investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica (UCR), del que funge actualmente como su Director. Ha publicado varios libros y numerosos artículos sobre historia económica, laboral, ambiental y de la ciencia y la tecnología en América Central y en Costa Rica en particular. En 1998, obtuvo el Premio Nacional de Historia “Aquileo J. Echeverría”, otorgado por el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes de la República de Costa Rica. En 2003, el Premio Cleto González Víquez, otorgado por la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. En 2012, el Premio al Investigador de la Universidad de Costa Rica en el Área de Ciencias Sociales. En 2024, el Premio Manuel Moreno Friginals, otorgado por la Asociación de Historia Económica del Caribe.

Entre sus publicaciones recientes están: Viales-Hurtado, Ronny J. *El final de la utopía del desarrollo. La crisis económica de 1980 en América Central en perspectiva global (1970-1990)*, San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, 2022. Viales-Hurtado, Ronny J. y Urquijo-Torres, Pedro S. “Land Use in Mesoamerica from the Mid-Nineteenth Century to 1950. Historical-Environmental Processes”. En: Kaltmeier, Olaf; López Sandoval, María Fernanda; Pádua, José Augusto y Zarrilli, Adrián Gustavo (eds.). *Land Use – Handbook of the Anthropocene in Latin America I*, Bielefeld: CALAS/Bielefeld University Press, 2024, pp. 257-279. Goebel-Mc Dermott, Anthony y Viales-Hurtado Ronny J. “Costa Rican neotropical dyewoods in global context, 1885–1940”. En: Marichal, Carlos y Pretel, David (Edits.) *Colours, Commodities and the Birth of Globalization. A History of the Natural Dyes of the Americas, 1500–2000*, London: Bloomsbury, 2024, pp. 183–202. Viales-Hurtado, Ronny J. (Editor) “*Trayectoria de innovación*”. *El Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica: historia, vínculo con*

*la sociedad, producción de conocimiento y futuros posibles. Una reflexión en su 50 aniversario*, San José: CIHAC/SEP/Universidad de Costa Rica, 2025. Viales-Hurtado, Ronny J. (Editor) *Crisis y transformaciones del mundo laboral en América Latina y el Caribe: cambios institucionales, política social, género y resistencias*, San José: CIHAC-CALAS-UCR, 2025.

## NASLY MADRIGAL SERRANO

Licenciada en Historia y diplomado en Asistente de Laboratorio por la Universidad de Costa Rica. En 2022, recibió una mención honorífica del premio Fernando Soto Harrison de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica por su tesis de Licenciatura *Cómo ser madre y proteger a la infancia en un contexto de enfermedad y muerte: puericultura desde el Ministerio de Salubridad Pública de Costa Rica (1949-1956)* (2021). Ha participado en proyectos de investigación sobre historia de la salud y de la microbiología. Entre sus áreas de interés se encuentra la historia de las mujeres, la historia de la salud Pública y la historia de la ciencia y la tecnología. Entre sus últimas publicaciones está: Viales Hurtado, Ronny J. y Madrigal Serrano, Nasly. “La constitución de la microbiología como disciplina y como campo de formación e investigación en Costa Rica (1870-1957)”. En: Viales Hurtado, Ronny J. y Rodríguez Sánchez, César (Editores). *Historia de la microbiología en contexto global. Estudios de caso de Costa Rica, Argentina y España*, San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigaciones Históricas de América Central, 2021, pp. 93-127.

## MARIO HERNÁNDEZ PIEDRA

Bachiller en Historia por la Universidad de Costa Rica. Fue mejor promedio del Bachillerato y Licenciatura en Historia en el año 2022. Estudiante de la Maestría Centroamericana en Historia de la Universidad de Costa Rica. Ha sido asistente de investigación para el Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) y el Programa de Posgrado en Historia. Entre sus áreas de interés se encuentran la historia del humor gráfico, historia de las representaciones políticas y sociales, y la historia de los movimientos sociales.

## Fuentes primarias

- Archivo Universitario Rafael Obregón Loría, *Actas y correspondencia 1970-1992*.
- *Actas del Consejo Universitario*, 1970-2024.
- Base de datos sobre las investigaciones de la Facultad de Letras y unidades de investigación afines de la Vicerrectoría de investigación de la UCR (BDIFLVI).
- CONARE, informes 2022.
- Reuniones de trabajo con: Dr. Alexander Jiménez Matarrita, Dra. Emilia Macaya Trejos, Dr. Allen Quesada Pacheco, Dr. Francisco Guevara Quiel, Dr. Sergio Rojas Peralta, Dra. Ruth Cubillo Paniagua, estudiante Daniela Gamboa Aguilar y estudiante Diana Sánchez Carpio, todas realizadas durante el año 2024.
- Oficina de Planificación Nacional y Política Económica. *La Costa Rica del año 2000*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977.

## Periódicos

- *Consejo Universitario Noticias*, 2002-2024.
- *Colypro Noticias*, 2021.
- *Columbia*, 2023.
- *El Financiero*, 2022.
- *Semanario Universidad*, 1970-2024.
- *Noticias UCR*, 2010-2024

## Sitios web oficiales institucionales consultados

- Comisión Nacional de Préstamos para Educación, <https://www.conape.go.cr/bachillerato-y-licenciatura/>
- Gestión UCR, <https://www.ucr.ac.cr/noticias/2023/11/16/la-ucr-ofreceramas-de-10-000-cupos-de-admision-para-nuevos-ingresos.html>

- Constitución Política de Costa Rica. 08 de noviembre de 1949. Artículo 78, 84 y 85. [http://www.pgrweb.go.cr/scij/busqueda/normativa/normas/nrm\\_texto\\_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=871](http://www.pgrweb.go.cr/scij/busqueda/normativa/normas/nrm_texto_completo.aspx?nValor1=1&nValor2=871)
- Escuela de Filosofía, <https://filosofia.ucr.ac.cr/>
- Escuela de Lenguas Modernas, <https://lenguasmodernas.ucr.ac.cr/examen-de-diagnostico-de-ingles-mep/>
- Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, <https://www.filos.unam.mx/>
- Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, <https://www.filo.uba.ar/>

## Bibliografía

- Appadurai, Arjun. *The Future as Cultural Fact. Essays on the Global Condition*. London: Verso, 2013.
- Arias Mora, Dennis. *El retrato literario en Repertorio Americano. Fisiognomía e historia del rostro en Costa Rica (1900-1960)*. San José: CIHAC, 2022.
- Araya Pochet, Carlos. “Las transformaciones de la educación superior estatal en la década del 70”. *Revista de Ciencias Sociales*, no. 49-50 (1990): 49-67.
- Araya Pochet, Carlos. “La Universidad de Costa Rica: 1972-1990. Transformaciones, crisis y perspectivas”. *Revista de Historia*, no. 21-22 (1990): 231-261.
- Barahona Riera, Macarena. *La Universidad de Costa Rica (1940-1973)*. San José: Editorial UCR, 2015.
- Bourdieu, Pierre. *Homo academicus*. México: Siglo XXI, 2009.
- Caamaño Morúa, Carmen. “La universidad-empresa en América Central: el caso de la UCR”. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, vol. 59, no. 155 (2020): 101-120.
- Chaves Zamora, Randall. “Intelectuales bajo asedio: la Guerra Fría cultural y la Fundación Ford en la Universidad de Costa Rica (1954-1975)”. En *Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986)*. Editado por David Díaz Arias. San José: CIHAC, 2022.
- Chaves Zamora, Randall. “Fuimos jóvenes: historia y memoria de las manifestaciones estudiantiles contra ALCOA en Costa Rica, (1968-2018)”. Tesis de maestría. Universidad de Costa Rica, 2018.
- Cerdas Albertazzi, José Manuel. “Las luchas contra la empresa ALCOA. Un intento de síntesis interpretativa (1969-1970)”. *Revista de Historia*, no. 75 (2017): 77-122. <http://dx.doi.org/10.15359/rh.75.3>
- Contreras Álvarez, Gerardo. “Vivir los Estudios Generales”. *Revista Estudios*, vol. 30 (2015): 1-4.
- Cubillo Paniagua, Ruth. *Mujeres e identidades: las escritoras del Repertorio Americano (1919-1959)*. San José: EUCR, 2001.
- Cubillo Paniagua, Ruth y Ronald Campos López. Ed. *Estudios actuales de literatura comparada: teorías de la literatura y diálogos interdisciplinarios. Volumen I*. San José: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica, 2019. Edición en PDF. <https://obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/items/15b52c52-7779-40b8-8c22-7b523eb16ae3>

- Cubillo Paniagua, Ruth y Ronald Campos López. Ed. *Estudios actuales de literatura comparada: teorías de la literatura y diálogos interdisciplinarios. Volumen 2*. San José: Vicerrectoría de Investigación, Universidad de Costa Rica, 2019. Edición en PDF. <https://obregon.cihac.fcs.ucr.ac.cr/items/63757700-cd33-417f-a6cb-45668193391b>
- Cuevas Molina, Rafael. “Políticas culturales para el siglo XXI”. En *Ideario costarricense*. San José: EUNED, 2002.
- Cuevas Molina, Rafael. *El punto sobre la i. Políticas Culturales en Costa Rica (1948-1990)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.
- Díaz Arias, David. *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*. San José: Editorial UCR, 2022.
- Díaz Arias, David y Ronny Viales Hurtado. *Libre y con un gran futuro: Historia de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, 1943-2023*. San José: CIHAC, 2023.
- Facio Brenes, Rodrigo. “Inauguración formal de la Facultad de Ciencias y Letras y su pabellón central (celebrado el 4 de marzo de 1957)”. *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 156 (2017). <https://doi.org/10.15517/racs.v0i156.30682>
- Fonseca Zúñiga, Edgardo. “Las Humanidades en la génesis de la regionalización universitaria: los Estudios Generales y el origen del proceso de regionalización de la Universidad de Costa Rica”. *Revista Estudios* (2020): 1-35. <https://doi.org/10.15517/re.v0i0.40925>
- Gallardo, Helio, Berenice Mora, Luis Mora y Camilo Retana. *Crítica de los guardianes del reino. Diálogo sobre El imposible país de los filósofos de Alexander Jiménez*. San José: Editorial Arlekin, 2017.
- Herrera, Rafael Ángel. *Pacheco, León, El hilo de Ariadna*. San José, 1965. Edición en PDF.
- Hidalgo Leiva, Diego A. “Dr. Rodolfo Herrera Jiménez, maestro de ingenieros: Una breve semblanza”. *Ingeniería*, vol. 31, no. 1 (2021): 1-3. [10.15517/ri.v31i1.45524](https://doi.org/10.15517/ri.v31i1.45524)
- Huret, Romain. “¿El fin de las ciencias sociales? Tradición y modernidad del antiintelectualismo en Estados Unidos”. *Nueva Sociedad*, no. 316, (marzo-abril 2025): 147-156.
- Jiménez Matarrita, Alexander. *El imposible país de los filósofos*. San José: Editorial UCR, 2005.
- Mata Li, Mariela. “Fuego y hielo: representaciones de la Guerra Fría en la literatura costarricense”. En *Imperios, agentes y revoluciones: la larga guerra fría en Costa Rica (1928-1986)*. Editado por David Díaz Arias. San José: CIHAC, 2022.
- Molina Jiménez, Iván y David Díaz Arias. Ed. *El gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*. San José: CIHAC, 2021.
- Molina Jiménez, Iván. *Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante la segunda mitad del siglo XX*. San José: Editorial UCR: 2015.
- Molina Jiménez, Iván. “El futuro de una nación en crisis (1979-1982)”. En *Abí me van a matar. Cultura, violencia y Guerra Fría en Costa Rica (1979-1990)*. Editado por Iván Molina Jiménez y David Díaz Arias, 1-37. San José: EUNED, 2018.
- Molina Jiménez, Iván. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. Heredia: EUNA, 2016.

- Monge Blanco, Brayan Alonso y Katherine Sandí Araya. *Estudio de seguimiento de la condición laboral de las personas graduadas de pregrado 2017-2019 de las universidades estatales, datos recolectados en 2022*. San José, CONARE-OPES, 2023.
- Motta, Matthew. "The Dynamics and Political Implications of Anti-Intellectualism in the United States". *American Politics Research*, vol. 46, no. 3 (2018): 465-498.
- Ministerio de Cultura y Juventud, *Isaac Felipe Azofeifa: poeta, docente y político costarricense: biobibliografía*. San José: Sistema Nacional de Bibliotecas, Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano", 2020. Edición en PDF.
- Paniagua, Carlos German. "Origen y transformación de la universidad costarricense". *Revista de Ciencias Sociales*, no. 49-50 (1990): 23-48.
- Raventós Vorst, Ciska. *Mi corazón dice no: el movimiento de oposición al TLC en Costa Rica*. San José: Editorial UCR, 2018.
- Rojas González, Margarita y Flora Eugenia Ovares Ramírez. *100 años de literatura costarricense*. San José: Editorial Norma, 1995.
- Rojas Mejías, Diana. *Construir una literatura costarricense. Crítica literaria, escritores y la Editorial Costa Rica, 1950-1980*. Heredia: EUNA, 2022.
- Rovira Mas, Jorge. "Gerardo Contreras y el 75 aniversario de la Fundación del Partido Comunista en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 115 (2007): 137-141.
- Rovira Mas, Jorge. *Costa Rica en los años 80*. San José: Editorial UCR, 2020.
- Rodríguez, Eugenio. *Informe del Rector 1972-1973. Serie Misceláneas no. 153*. San José: Publicaciones de la Universidad de Costa Rica, 1973.
- Sánchez Céspedes, Samantha, Viviana Núñez Vargas y Rudy Pérez Moya, ed. *Facultad de Letras: Historia, quehacer e impacto social*. San José: UCR, 2021.
- Valembois, Victor. "René Van Huffel, un privilegiado puente con la cultura de habla francesa". *Revista Educación*, vol. 28 (2004): 57-73.
- Vega Miranda, Faustino y Rafael Ángel Ledezma Díaz. "La Gran Recesión y el Gran Confinamiento: Reflexiones desde la historia económica sobre las recientes crisis del capitalismo". En *Covid-19 e historia en Costa Rica: Crisis y pandemias globales y locales (siglos XX-XXI)*. Editado por David Díaz Arias y Ronny Viales Hurtado. San José: CIHAC, 2022.
- Viales Hurtado, Ronny J. "Entre el constructivismo social, las redes socio-técnicas y los estilos de conocimiento. Bases para el estudio de la historicidad del vínculo entre Ciencia, Tecnología y Sociedad". En: Ronny J. Viales Hurtado. (Comp.) *La intersección entre ambiente, ciencia, tecnología y sociedad. Aproximaciones teóricas para su estudio desde la perspectiva CTS*. San José: CIHAC/Colección Cuadernos del Bicentenario, 2017.
- Viales Hurtado, Ronny. *El final de la utopía del desarrollo: la crisis económica de 1980 en América Central en perspectiva global (1970-1990)*. San José: CIHAC, 2022.
- Wickberg, Daniel. "What Is the History of Sensibilities? On Cultural Histories, Old and New". *The American Historical Review*, vol. 112, no. 3 (junio 2007): 661-684.

